

LECCIONES DE LA VIDA DE
SALOMÓN



Elena G. White

Contenido

Prefacio	4
1. Los Antecedentes	7
2. Preparativos para la construcción del templo.....	14
3. Las Responsabilidades de los Portadores de Cargas	19
4. A cada uno su obra	23
5. Orden y Organización	30
6. El Don de la Sabiduría.....	38
7. Consejeros que Necesitan Discernimiento Sabio.....	43
8. La Edificación del Templo.....	47
9. El Arca del Pacto.....	56
10. La Dedicación del Templo	64
11. La adoración aceptable.....	70
12. La gloria del temprano reinado de Salomón	76
13. Los peligros de la prosperidad.....	81
14. Apostasía	84
15. El que siembra iniquidad segará vanidad.....	89
16. El Espíritu de Sacrificio	94
17. Dad al Señor la gloria debida a su nombre	100
18. Exhibición Externa	106
19. En los Caminos del Viaje	111
20. Apártense.....	117
21. El Dolor Piadoso Produce Arrepentimiento.....	123
22. El Poder de la Influencia	130
23. Firmes hasta el fin	134

<i>Apéndice</i>	139
1a. El Monte de la Ofensa	140
2a. Su Idolatría y Disipación	146
3a. La lección de su vida	151

Prefacio

RECIENTEMENTE encontré esta serie de la pluma de Elena G. de White, que apareció en los artículos de la *Review and Herald* de 1905-1906. Una inspección más cercana mostró que parte del material se había utilizado más tarde en el libro *Profetas y Reyes* (en relación con la vida de Salomón), y parte se había tomado del último capítulo de un libro publicado anteriormente, *Patriarcas y Profetas* (en relación con los últimos años de la vida de David).

En estos artículos, sin embargo, hay aplicaciones personales a la iglesia que se omitieron del relato de la vida de Salomón tal como se registra en el libro *Profetas y Reyes*, ya que ese libro estaba destinado a la circulación general y al trabajo misionero. Por lo tanto, hay material en estos artículos que no aparece en ningún otro lugar.

También hay algunas partes que se han tomado de otros libros publicados anteriormente. Los párrafos sobre el santuario celestial también aparecen en el libro *El Gran Conflicto*. Los párrafos sobre el orden en la iglesia aparecieron en el libro *Primeros Escritos* (bajo el título, “El orden evangélico”).

También he incluido otra corta serie de artículos sobre “La apostasía de Salomón” en el Apéndice. Esta colección podría considerarse una versión más ampliada de la vida de Salomón, con una gama más amplia de lecciones y advertencias espirituales.

No hay ningún momento en la historia del Antiguo Testamento en que el propósito de Dios, de que Su pueblo alcanzara el mundo con Su evangelio, estuviera más cerca de cumplirse que en los días de Salomón. Fue una oportunidad gloriosa, que sin embargo se desvió tristemente. Una oportunidad así no volvería a aparecer hasta que Uno «más grande que Salomón»¹ apareciera en la Tierra.

El propósito de Dios no ha cambiado. Todavía le corresponde a la iglesia completar la obra que Jesús comenzó, para...

Isaías 27

«hará que broten y florezcan sus hijos, y llenarán la faz del mundo de fruto». (Isaías 27: 6)

Mateo 24

«Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin». (Mateo 24: 14)

Isaías 60

¹ «Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti».

² «Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria».

³ «Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento».

Apocalipsis 18

¹ «Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria».

Por lo tanto, las lecciones de la época de Salomón, tanto lo que se hizo bien como lo que se hizo mal, permanecen como guías y advertencias para nosotros hoy.

Esto es especialmente cierto, ya que la misma triste apostasía, por las mismas razones, llevó a la una vez pura Iglesia primitiva a apartarse de la fe y a convertirse en el tiránico sistema papal. Los métodos de Satanás no han cambiado desde la tentación en el jardín, y es esencial que todo aquel que desee vencer como Cristo venció, esté plenamente consciente y despierto ante esas tentaciones y ante los remedios del Señor.

Todo cristiano que desee tener éxito en colaborar con Dios y en redimir los fracasos del pasado, necesita comprender y practicar las verdades espirituales reveladas en la historia contenida en este libro.

Frank Zimmerman

Marzo de 2022

Notas

¹ Mateo 12:42.

1. Los Antecedentes

Review and Herald, 17 de agosto de 1905

He sido instruida por el Señor para llamar la atención de nuestro pueblo sobre la historia de Salomón. Del registro de su reinado podemos aprender muchas lecciones útiles para evitar los caminos que llevaron a la caída de Israel.

La vida temprana de Salomón estuvo llena de promesas. Él escogió la sabiduría de Dios, y la gloria de su reinado excitó la admiración del mundo. Podría haber ido de fuerza en fuerza, de gloria en gloria, acercándose cada vez más a la semejanza del carácter de Dios.

La Extensión del Reino de Israel

En los reinados de David y Salomón, Israel alcanzó la cima de su grandeza. Salomón fue ungido y proclamado rey en los últimos años de su padre David, quien abdicó en su favor. Tras la muerte de David,

1 Reyes 4

«Salomón fue rey sobre todo Israel» (1 Reyes 4:1)

En ese momento,

«Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud» (1 Reyes 4:20)

«Salomón reinó sobre todos los reinos desde el río [Éufrates] hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto; le traían presentes y le sirvieron todos los días de su vida» (1 Reyes 4:21)

«Tuvo dominio... sobre todos los reyes de este lado del río [Éufrates]; y tuvo paz por todos lados a su alrededor» (1 Reyes 4:24)

«Y Judá e Israel habitaron seguros, cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón» (1 Reyes 4:25)

1 Reyes 5

«Hiram rey de Tiro envió a sus siervos a Salomón; porque había oído que lo habían ungido rey en lugar de su padre; pues Hiram fue siempre amigo de David» (1 Reyes 5:1)

2 Crónicas 1

«Salomón hijo de David se fortaleció en su reino, y Jehová su Dios estuvo con él y lo magnificó sobremanera» (2 Crónicas 1:1)

La promesa dada a Abraham y repetida a través de Moisés fue cumplida:

Deuteronomio 11

«Si diligentemente guardareis todos estos mandamientos que yo os mando, para hacerlos, amando a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos y apegándoos a él;» (Deuteronomio 11:22)

«Jehová arrojará de delante de vosotros a todas estas naciones, y vosotros poseeréis naciones grandes y más fuertes que vosotros» (Deuteronomio 11:23)

«Todo lugar donde pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el mar último será vuestro territorio» (Deuteronomio 11:24)

«Nadie os podrá hacer frente» (Deuteronomio 11:25)

La Oportunidad de Salomón

La última gran obra de David, en su posición oficial, fue llamar la atención del pueblo una vez más sobre su solemne relación con Dios como súbditos de su teocracia. Convocando a los príncipes de Israel, junto con los hombres representativos de todas partes del reino, les entregó, en su presencia, un encargo inspirado a su hijo, invistiéndolo de autoridad real y pidiéndole que cumpliera fielmente los deberes que le incumbían.

1 Crónicas 28

«Conoce al Dios de tu padre,» (1 Crónicas 28:9)

suplicó el anciano monarca,

«...y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña todos los corazones, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, le hallarás; mas si le dejares, él te desechará para siempre.» (1 Crónicas 28:9)

«Mira, pues, ahora, porque Jehová te ha escogido para edificar casa para el santuario; esfuérzate y hazla.» (1 Crónicas 28:10)

Mediante la obediencia, los israelitas podrían haberse mantenido a la cabeza de las naciones de la tierra. Dios los habría hecho...

Deuteronomio 26

«...alto sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza, y para nombre, y para honra.» (Deuteronomio 26:19)

Deuteronomio 28

«Todos los pueblos de la tierra, [dijo Moisés,] verán que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.» (Deuteronomio 28:10)

Deuteronomio 4

«Las naciones que oigan todos estos estatutos, [dirán]: Ciertamente, pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.» (Deuteronomio 4:6)

Nadie entendió estas promesas mejor que David. Por su propia experiencia había aprendido cuán difícil es el camino de aquel que se aparta de Dios. Había sentido la condena de la ley quebrantada y había cosechado los frutos de la transgresión; y toda su alma se movió con solicitud para que los líderes de Israel fueran fieles a Dios, y para que Salomón obedeciera la ley de Dios, evitando los pecados que habían debilitado la autoridad de su padre, amargado su vida y deshonrado a Dios.

David sabía que requeriría humildad de corazón, una confianza constante en Dios y una vigilancia incesante para resistir las tentaciones que seguramente acosarían a Salomón en su exaltada posición; porque tales personajes prominentes son un blanco especial para los dardos de Satanás.

Cuando sintió que la muerte se acercaba, la carga del corazón de David seguía siendo por Salomón y por el reino de Israel, cuya prosperidad dependería en gran medida de la fidelidad de su rey.

1 Reyes 2

«...y encargó a Salomón su hijo, diciendo:» (1 Reyes 2:1)

«Yo voy por el camino de toda la tierra; esfuérgate, pues, y sé hombre.» (1 Reyes 2:2)

«Guarda el cargo de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos, y sus mandamientos, y sus decretos, y sus testimonios,... para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello a que te vuelvas;» (1 Reyes 2:3)

«para que Jehová cumpla la palabra que habló acerca de mí, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dijo, faltará a ti varón en el trono de Israel.» (1 Reyes 2:4)

¡Oh, qué oportunidad tuvo Salomón! No solo debía ser un guerrero, un estadista y un soberano, sino un hombre fuerte y bueno, un ejemplo de fidelidad, un maestro de justicia. Con tierna seriedad David suplicó a Salomón que fuera varonil y noble, y que mostrara misericordia y bondad amorosa a sus súbditos.

Las muchas experiencias difíciles y notables por las que David había pasado durante su vida le habían enseñado el valor de las virtudes más nobles, y lo llevaron a exclamar:

2 Samuel 23

«El que domina sobre los hombres será justo, gobernando en el temor de Dios.» (2 Samuel 23:3)

«Será como la luz de la mañana, cuando sale el sol, una mañana sin nubes; como la hierba tierna que brota de la tierra por el resplandor claro después de la lluvia.» (2 Samuel 23:4)

Si Salomón hubiera seguido la instrucción divinamente inspirada de su anciano padre, su reinado podría haber sido verdaderamente un reinado de justicia, tan bellamente descrito en el Salmo 72:

Salmo 72 [Un Reinado de Justicia]

«Oh Dios, da tus juicios al rey,

Y tu justicia al hijo del rey.» (Salmo 72:1)

«Él juzgará a tu pueblo con justicia,

Y a tus afligidos con equidad.» (Salmo 72:2)

«Los montes traerán paz al pueblo,

Y las colinas, justicia.» (Salmo 72:3)

«Juzgará a los afligidos del pueblo,
Salvará a los hijos del menesteroso,
Y quebrantará al opresor.» (Salmo 72:4)

«Te temerán mientras duren el sol y la luna,
De generación en generación.» (Salmo 72:5)

«Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
Como el rocío que riega la tierra.» (Salmo 72:6)

«Florecerá en sus días el justo,
Y abundancia de paz hasta que no haya luna.» (Salmo 72:7)

«Dominará de mar a mar,
Y desde el Río hasta los confines de la tierra.» (Salmo 72:8)

«Ante él se postrarán los que moran en el desierto,
Y sus enemigos lamerán el polvo.» (Salmo 72:9)

«Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes;
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.» (Salmo 72:10)

«Sí, todos los reyes se postrarán ante él;
Todas las naciones le servirán.» (Salmo 72:11)

«Porque él librará al menesteroso que clamare,
Y al pobre que no tiene quien le socorra.» (Salmo 72:12)

«Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
Y salvará las almas de los menesterosos.» (Salmo 72:13)

«De opresión y de violencia redimirá sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos.» (Salmo 72:14)

«Y vivirá;

Y se le dará del oro de Sabá:

Y orarán por él continuamente;

Le bendecirán todo el día.» (Salmo 72:15)

«Habrá abundancia de grano en la tierra,

Sobre la cumbre de los montes;

Su fruto hará ruido como el Líbano:

Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.» (Salmo 72:16)

«Su nombre será para siempre;

Su nombre se propagará mientras dure el sol:

Y los hombres serán bendecidos en él;

Todas las naciones lo llamarán bienaventurado.» (Salmo 72:17)

«Bendito sea Jehová Dios, el Dios de Israel,

El único que hace maravillas.» (Salmo 72:18)

«Y bendito sea su nombre glorioso para siempre;

Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.» (Salmo 72:19)

Toda la historia de Salomón podría haber estado en armonía con esta profecía inspirada. Exaltado a una posición de confianza sagrada, por un tiempo él atendió los sabios consejos de David y trajo gloria al nombre del Dios de Israel.

Pero los años posteriores de su reinado fueron empañados por el orgullo, la autosuficiencia, la autoexaltación. El deseo de poder político y autoengrandecimiento lo llevó a formar alianzas con naciones paganas. La plata de Tarsis y el oro de Ofir fueron obtenidos a un costo terrible, incluso el sacrificio de la integridad, la traición de la confianza sagrada. La asociación con idólatras corrompió su fe. Un paso en falso llevó a otro, hasta que hubo una ruptura de las barreras que Dios había erigido para la seguridad de su pueblo.

Gradualmente, pero con certeza, la vida de Salomón fue corrompida por la conformidad con las costumbres mundanas. Al mirar los estándares de lo

correcto seguidos por las naciones paganas, comenzó a perder de vista el estándar de la ley de Dios. Al unirse en matrimonio con adoradores de dioses falsos, finalmente se entregó a la idolatría.

Un carácter que había sido puro y elevado, se volvió manchado y degradado. La mente que una vez estuvo dedicada a Dios, e inspirada para escribir las preciosas palabras de sabiduría que se encuentran en el libro de Proverbios, —esa mente noble, a través de malas asociaciones y la indulgencia constante, se volvió débil en poder moral. Salomón se deshonró a sí mismo, deshonró a Israel y deshonró a Dios.

Tan triste como es la historia de la apostasía de Salomón, retrata el resultado de la separación de Dios. Un paso en falso prepara el camino para un segundo y un tercero, y cada paso adicional se da con más facilidad que el anterior. Es nuestro privilegio prestar atención a la advertencia divina de la vida de Salomón. Como seguidores de Cristo, debemos honrar a nuestro Maestro estudiando y obedeciendo sus enseñanzas. Debemos manifestar nuestro amor y temor a Dios negándonos a conformarnos al estándar de rectitud del mundo.

Cuidémonos de apartarnos de la sencillez de nuestra fe. El estándar de rectitud del cristiano debe ser siempre el estándar que se da en la Santa Escritura. Constantemente debemos protegernos contra toda influencia mundana que nos debilite en el poder moral.

2. Preparativos para la construcción del templo

Review and Herald, 24 de agosto de 1905

EN el momento en que David encomendó a Salomón los asuntos del reino y la gran obra de la construcción del templo,

«Reunió a todos los príncipes de Israel, los príncipes de las tribus, y los capitanes de las compañías que servían al rey por turno, y los capitanes de millares, y los capitanes de centenas, y los administradores de todas las posesiones y bienes del rey y de sus hijos, junto con los oficiales, y con los hombres valientes, y con todos los hombres esforzados, en Jerusalén». (1 Crónicas 28: 1)

En presencia de los hombres representativos que asumían la responsabilidad del gobierno en todo el reino de Israel, David entregó su encargo final. Sostenido por el poder que acompaña la inspiración divina, les habló de su propio deseo de construir el templo, y del mandato del Señor de que la obra fuera encomendada a Salomón su hijo. La divina seguridad fue:

«Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque yo lo he escogido para que sea mi hijo, y yo seré su padre». (1 Crónicas 28: 6)

El rey David, en los años de su prosperidad, había provisto una abundancia de los materiales más costosos —oro, plata, piedras de ónice y piedras de diversos colores; mármol y las maderas más preciosas— para ser usados en la construcción del templo. Él entregó estos valiosos tesoros a Salomón.

Sé fuerte y hazlo

David dio a Salomón detalladas instrucciones para la construcción del templo, con los planos de cada parte y de todos sus instrumentos de servicio, tal como le había sido revelado por inspiración divina. Estas instrucciones, dadas con tanta precisión, no fueron dejadas a la traicionera memoria para ser recordadas, sino que fueron escritas cuidadosa y minuciosamente, y conservadas para la guía de los constructores.

Salomón era aún joven, y se encogía ante las pesadas responsabilidades que recaerían sobre él en la edificación del templo y en el gobierno del pueblo de Dios. Pero David le dijo:

1 Crónicas 28

«Esfuérzate y sé valiente, y hazlo; no temas ni te desmayes [por la magnitud de los planes], porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desampará». (1 Crónicas 28: 20)

«Jehová te ha escogido para edificar casa para el santuario; esfuérzate, y hazlo». (1 Crónicas 28: 10)

Ofrendas voluntarias

De nuevo David apeló a la congregación:

1 Crónicas 29

«Salomón mi hijo, a quien Dios ha escogido solo, es aún joven y tierno, y la obra es grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios». (1 Crónicas 29: 1)

«Yo he preparado con todas mis fuerzas para la casa de mi Dios»,

—declaró, y luego enumeró los materiales que había reunido. Más que esto, dijo: (1 Crónicas 29: 2)

«Además, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata, lo cual he dado para la casa de mi Dios, además de todas las cosas que he preparado para la casa santa». (1 Crónicas 29: 3)

«Tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada, para cubrir las paredes de las casas». (1 Crónicas 29: 4)

«¿Quién, pues?», preguntó a la multitud reunida que había traído sus generosos dones— «¿Quién, pues, quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?». (1 Crónicas 29: 5)

Hubo una respuesta inmediata de la asamblea.

«Los jefes de los padres y los príncipes de las tribus de Israel, y los capitanes de millares y de centenas, con los oficiales de la obra del rey, ofrecieron voluntariamente». (1 Crónicas 29: 6)

«Y dieron para el servicio de la casa de Dios, de oro cinco mil talentos y diez mil dracmas, y de plata diez mil talentos, y de bronce dieciocho mil talentos, y de hierro cien mil talentos». (1 Crónicas 29: 7)

«Los que tenían piedras preciosas, las dieron para el tesoro de la casa de Jehová...». (1 Crónicas 29: 8)

«Y el pueblo se alegró por haber ofrecido voluntariamente, porque de todo corazón ofrecieron a Jehová; y asimismo el rey David se alegró con gran alegría». (1 Crónicas 29: 9)

Una oración de acción de gracias

«Por tanto, David bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, Jehová Dios de Israel nuestro padre, desde la eternidad y hasta la eternidad». (1 Crónicas 29: 10)

«Tuya es, oh Jehová, la grandeza y el poder y la gloria, la victoria y la majestad; porque todo lo que está en los cielos y en la tierra es tuyo. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todo». (1 Crónicas 29: 11)

«Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y dar poder a todos». (1 Crónicas 29: 12)

«Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te damos gracias, y alabamos tu glorioso nombre». (1 Crónicas 29: 13)

«Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos ofrecer tan voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos». (1 Crónicas 29: 14)

«Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no permanece». (1 Crónicas 29: 15)

«Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificarte casa a tu santo nombre, de tu mano procede, y todo es tuyo». (1 Crónicas 29: 16)

«Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada. Por eso yo, con la rectitud de mi corazón, voluntariamente te he ofrecido todas estas cosas; y

ahora veo con alegría a tu pueblo, que está aquí presente, que te ofrece voluntariamente». (1 Crónicas 29: 17)

«Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad en el corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti». (1 Crónicas 29: 18)

«Y da a mi hijo Salomón corazón perfecto para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas estas cosas, y edifique el palacio para el cual yo he hecho provisión». (1 Crónicas 29: 19)

«Después dijo David a toda la congregación: Ahora bendecid a Jehová vuestro Dios. Y toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinaron sus cabezas y adoraron a Jehová». (1 Crónicas 29: 20)

De lo tuyo te hemos dado

Con profundo interés, el rey había reunido los ricos materiales para edificar y embellecer el templo. Había compuesto los gloriosos himnos que en años venideros resonarían en sus atrios. Ahora su corazón se alegraba en Dios, al ver cómo los jefes de los padres y los príncipes de Israel respondían tan noblemente a su llamado, y se ofrecían a la importante obra que tenían ante sí. Y al prestar su servicio, se mostraron dispuestos a hacer más. Aumentaron las ofrendas, dando de sus propias posesiones al tesoro.

David había sentido profundamente su propia indignidad al reunir el material para la casa de Dios; y la expresión de lealtad en la pronta respuesta de los nobles de su reino, que con corazones dispuestos dedicaron sus tesoros a Jehová y se consagraron a su servicio, lo llenó de alegría. Pero fue solo Dios quien había impartido esta disposición a su pueblo. Él, no el hombre, debía ser glorificado.

Fue Él quien había provisto al pueblo las riquezas de la tierra, y su Espíritu los había dispuesto a traer sus cosas preciosas para el templo. Todo era del Señor; si su amor no hubiera conmovido los corazones del pueblo, los esfuerzos del rey habrían sido en vano, y el templo nunca se habría erigido.

Todo lo que el hombre recibe de la generosidad de Dios todavía pertenece a Dios. Todo lo que Dios ha concedido en las cosas valiosas y hermosas de la tierra

es puesto en manos de los hombres para desarrollar y probar el carácter, para sondear las profundidades de su amor por Él y su aprecio por sus favores. Ya sean tesoros de riqueza o de intelecto, deben ser depositados, como una ofrenda voluntaria, a los pies de Jesús; el dador diciendo, mientras tanto, con David:

1 Crónicas 29

«Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos». (1 Crónicas 29: 14)

Es un honor concedido al hombre que Dios le confíe las riquezas de la tierra, y esto se hace para que pueda cooperar con Dios usando estos preciosos dones en el avance de la obra del Señor en la tierra. Ninguno de nosotros puede prescindir de la bendición de Dios, pero Dios podría hacer su obra sin la ayuda del hombre, si así lo quisiera.

Pero este no es su plan; Él ha dado a cada hombre su trabajo, y confía en los hombres como sus mayordomos con tesoros de riqueza y de intelecto. Todo lo que le entregues a Dios se imputa a tu cuenta como mayordomo fiel, por su misericordia y generosidad. Pero ten siempre presente:

«...de lo recibido de tu mano te damos».

Esto no es una obra de mérito por parte del hombre. Por maravillosos que sean los poderes y habilidades del hombre, él no posee nada que Dios no le haya dado, y que no pueda retirar si estos preciosos indicios de su favor no son apreciados y aplicados correctamente.

Los ángeles de Dios, con percepciones no nubladas por el pecado, reconocen los dones del Cielo como concedidos para que puedan ser devueltos de tal manera que aumenten la gloria del gran Dador. Que uno use estas capacidades dadas por Dios para la autosatisfacción o para promover su propia gloria, deshonra al Creador.

Hermanos y hermanas en Cristo, Dios llama a la consagración a su servicio de cada facultad que Él les ha dado. Él quiere que digan con David:

1 Crónicas 29

«Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos». (1 Crónicas 29: 14)

3. Las Responsabilidades de los Portadores de Cargas

Review and Herald, 14 de septiembre de 1905

Después que el rey David, en presencia de los hombres en posiciones de responsabilidad en su reino, hubo delineado sus planes con respecto a la construcción del templo, les pidió que cooperaran con Salomón para llevar a cabo esta obra.

Entonces preguntó a la multitud congregada: «¿Quién quiere hoy consagrar su servicio al Señor?» (1 Crónicas 29:5)

Servicio Voluntario

La respuesta llegó no solo en ofrendas liberales de tesoros para cubrir los gastos de la construcción, sino también en un servicio voluntario en las diversas líneas de la obra de Dios. Los corazones se llenaron de un deseo de devolver al Señor lo Suyo, consagrando a Su servicio todas las energías de la mente y del cuerpo. Aquellos sobre quienes se habían depositado las cargas del estado, se propusieron trabajar con ahínco y desinteresadamente, usando para Dios la habilidad y la capacidad que Él les había dado.

La exhortación de David a Salomón, y su llamamiento a los portadores de cargas de la nación, deben ser recordados por aquellos que hoy ocupan posiciones de confianza en la causa del Señor. En este nuestro día, el pueblo de Dios prosperará solo mientras guarde Sus preceptos; y aquellos que llevan responsabilidades están llamados a consagrar su servicio al Señor.

Los directivos de la conferencia, los oficiales de la iglesia, los gerentes y jefes de departamento en nuestras instituciones, los obreros en el campo nacional y extranjero—todos deben rendir un servicio fiel usando sus talentos completamente para Dios. El Señor no se complace con un servicio a medias. A Él le debemos todo lo que tenemos y somos.

Obediencia Implícita

A todos los que están dedicados a Su servicio, el Señor les da sabiduría. El tabernáculo que debía ser transportado de un lugar a otro en el desierto, y el templo en Jerusalén, fueron construidos de acuerdo con instrucciones especiales de Dios. A lo largo de las edades, Dios ha sido particular en cuanto al diseño y la realización de Su obra.

En esta época, Él ha dado a Su pueblo mucha luz e instrucción sobre cómo Su obra debe ser llevada a cabo—de una manera elevada, refinada y concienzuda; y Él se complace con aquellos que en su servicio ejecutan Su diseño. Solo aquellos que, sintiendo su propia ineficiencia, obedecen implícitamente los mandamientos del Señor, pueden ser retenidos en Su servicio.

Uzá se inmiscuyó con el arca, a pesar del claro mandato del Señor de considerarla con temor y temblor, y de mantenerla sagrada. Tuvo que ser apartado de la obra del Señor. Dios no cambia. Hoy Él desea tanto como en los días de Uzá que los hombres conozcan Sus caminos, y que reverencien los métodos que Él ha delineado para su guía. Deben llevar a cabo los planes que Él ha ideado.

Cuando los hombres sienten que es poco importante obedecer un «*Así dice el Señor*» al llevar adelante Su obra, sino que sus propios planes deben ser seguidos, evidencian con ello su incapacidad para cualquier posición de confianza en Su causa. En cada esfuerzo por avanzar los intereses de Su obra, debemos perder de vista el yo y mantener la gloria de Dios en mente.

Las proposiciones de Satanás parecen presentar grandes ventajas, pero terminan en ruina. Una y otra vez los hombres han descubierto por experiencia el resultado de elegir seguir los planes de los hombres en lugar de los planes que Dios ha hecho para nosotros. ¿No obtendrán otros sabiduría de su experiencia? Temamos cualquier plan que no sea de origen divino.

A menudo, los profesos seguidores de Cristo se encuentran con corazones endurecidos y ojos cegados, porque no obedecen la verdad. Motivos y propósitos egoístas se apoderan de la mente. En su autoconfianza suponen que su camino es

el camino de la sabiduría. No son cuidadosos en seguir exactamente la senda que Dios ha marcado. Declaran que las circunstancias alteran los casos, y cuando Satanás los tienta a seguir principios mundanos, ceden y, haciendo senderos torcidos para sus pies, extravían a otros. Los inexpertos los siguen, suponiendo que el juicio de cristianos tan experimentados debe ser sabio.

Aquellos en posiciones de responsabilidad que siguen su propio camino son considerados responsables por los errores de aquellos que son extraviados por su ejemplo. Dios pregunta:

«¿No he de castigar estas cosas?» (Jeremías 5:9)

Hay quienes piensan que pueden mejorar el plan que el Señor ha dado; que pueden trazar para sí mismos un curso mejor que el curso que Él les ha marcado. Tales personas, al elegir las cosas que son de los hombres, endurecen sus corazones contra la guía de Dios y siguen su propio camino. A menos que se arrepientan, llegará el momento en que contemplarán el fracaso total de la obra de su vida. La sabiduría del hombre, ejercida sin la guía de Cristo, es un elemento peligroso.

Cualquier reconocimiento o exaltación obtenida aparte de Dios es inútil; porque no es honrada en el cielo. Tener la aprobación de los hombres no gana la aprobación de Dios. Aquellos que deseen ser reconocidos por Dios en el día del juicio, deben aquí escuchar Sus consejos y ser gobernados por Su voluntad. Solo así podrán recibir las ricas bendiciones que los capacitarán para recibir Su commendación. Deben aferrarse a la verdad hasta el final, negándose a ser apartados de su lealtad por cualquier proyecto ambicioso.

Conteniendo la Corriente del Mal

No hemos comprendido plenamente la importancia de estudiar el consejo dado por el Señor, a través de David, a Salomón, con respecto a aquellos que son indignos de confianza. Aquellos que demuestran ser desleales deben ser tratados de acuerdo con la sabiduría que Dios impartirá.

Los siervos de Dios nunca deben considerar la desafección, la intriga y el engaño como virtudes; aquellos en responsabilidad deben manifestar su decidida desaprobación de toda infidelidad en asuntos comerciales y espirituales. Y deben elegir como consejeros en cada línea de trabajo solo a aquellos hombres en quienes puedan depositar la máxima confianza.

«Estad alerta, manteneos firmes en la fe; portaos varonilmente, sed fuertes.» (1 Corintios 16:13)

Aquellos que son elevados a posiciones oficiales en la obra del Señor deben estar siempre alertas contra incurrir en la culpa de hablar imprudentemente, de ser infieles, de traicionar sagradas confianzas. Y solo mientras cumplan correctamente con sus responsabilidades, deben ser mantenidos en el cargo.

Aquellos que tienen responsabilidades deben estar bien despiertos. No es el hombre que se deja llevar por las circunstancias, y que en una emergencia aprueba movimientos cuestionables, quien gana el respeto de sus semejantes y la aprobación del cielo. Es el hombre que, como una roca que se encuentra con la marea, se mantiene firme contra el mal quien inspira respeto.

En una crisis, cuando muchos no están completamente decididos sobre el curso correcto, aquel que se mueve firmemente en el camino que Dios ha marcado, con una determinación inquebrantable llevando a cabo los planes de Dios, es quien gana confianza como un hombre apto para mandar. Aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad deben saber *«qué dice el Señor»*, y luego deben mantenerse firmes e inquebrantables por lo correcto, conteniendo la corriente del mal.

4. A cada uno su obra

Review and Herald, October 5, 1905

El estudiante de la historia sagrada observará que a lo largo de las edades Dios ha distribuido las responsabilidades de los variados intereses de Su obra en la tierra entre hombres cuyos talentos los capacitaban para el servicio, y quienes, mediante capacitación, podrían volverse hábiles en el servicio requerido.

Durante la visita de Jetro al campamento de Israel, el Señor le permitió ver cuán pesadas eran las cargas que recaían sobre Moisés. Mantener el orden y la disciplina entre aquella vasta, ignorante e inexperta multitud era, en verdad, una tarea estupenda. Moisés era su líder y magistrado reconocido; y no solo los intereses y deberes generales del pueblo, sino también las controversias que surgían entre ellos, le eran remitidas. Él había permitido esto, porque le daba la oportunidad de instruirlos; como él dijo,

Éxodo 18

«Yo les declaro las ordenanzas de Dios y Sus leyes» (Éxodo 18:16)

Jetro objetó esto, diciendo,

«Esto es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo;...seguramente te agotarás» (Éxodo 18:18)

Y él aconsejó a Moisés que nombrara personas adecuadas como jefes de millares, y jefes de centenas, y jefes de cincuentenas, y jefes de decenas. Ellos deberían ser...

«...hombres capaces, temerosos de Dios, hombres de verdad, que aborrezcan la avaricia» (Éxodo 18:21)

Todos los asuntos de menor importancia debían ser juzgados por los hombres puestos sobre los grupos más pequeños; los asuntos de mayor importancia debían ser llevados a los oficiales superiores; y los casos más difíciles todavía debían ser presentados ante Moisés, quien debía ser para el pueblo, dijo Jetro,

Éxodo 18

«...para que tú seas el representante del pueblo delante de Dios, y les presentes a Dios los asuntos: Y les enseñarás las ordenanzas y las leyes, y les mostrarás el camino en que deben andar, y la obra que deben hacer» (Éxodo 18:19-20)

Este consejo fue aceptado, y no solo trajo alivio a Moisés, sino que resultó en el establecimiento de orden y sistema entre el pueblo.

Hombres escogidos para deberes especiales

Más tarde, cuando el tabernáculo iba a ser construido en el desierto, hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del edificio sagrado. Y cuando estuvo completo, ciertos hombres fueron designados para realizar ciertas partes del servicio santo. Moisés, y Aarón y sus hijos, debían ministrar ante el tabernáculo del testimonio.

Números 18

«Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, cargaréis con la iniquidad del santuario; y tú y tus hijos contigo cargaréis con la iniquidad de vuestro sacerdocio» (Números 18:1)

«Y guardaréis la custodia del santuario, y la custodia del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel» (Números 18:5)

«Y tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro; y serviréis. Yo os he dado el sacerdocio como servicio de don» (Números 18:7)

Tan particular fue el Señor en que esta obra sagrada debía ser realizada solo por aquellos a quienes Él había designado, que declaró:

«...el extraño que se acerque, morirá» (Números 18:7)

Cada trabajador debía conocer su lugar y desempeñar fielmente los deberes especiales que se le habían encomendado; y debía dejar en paz aquello que otro trabajador había sido designado para hacer.

A los levitas se les encomendó el cuidado del tabernáculo y todo lo que a él pertenecía, tanto en el campamento como en la jornada. Cuando el campamento avanzaba, debían desarmar la tienda sagrada; cuando se llegaba a un lugar de

detención, debían armarla. A ninguna persona de otra tribu se le permitía acercarse, bajo pena de muerte.

Los levitas fueron separados en tres divisiones, los descendientes de los tres hijos de Leví, y a cada uno se le asignó su posición y obra especial. Delante del tabernáculo, y más cerca de él, estaban las tiendas de Moisés y Aarón.

- Al sur estaban los coatitas, cuyo deber era cuidar del arca y de los demás muebles.
- Al norte los meraritas, quienes estaban a cargo de los pilares, basas, tablas, etc.
- En la retaguardia los gersonitas, a quienes se les encomendó el cuidado de las cortinas y los tapices.

Este plan de asignar cuidadosamente deberes especiales a ciertos hombres que estaban mejor capacitados para estas tareas, había sido estudiado cuidadosamente por David, y seguido en su administración del gobierno de Israel; y ahora que Salomón fue colocado en el trono, David prestó particular atención a la perfección de la organización de todas las ramas de la administración de los sacerdotes y levitas, de los oficiales civiles y del ejército.

1 Crónicas 23

«Cuando David era ya viejo y lleno de días,...» (1 Crónicas 23:1)

«Reunió a todos los príncipes de Israel, con los sacerdotes y los levitas» (1 Crónicas 23:2)

«Los levitas fueron contados de treinta años arriba; y su número por cuenta nominal, varón por varón, fue de treinta y ocho mil» (1 Crónicas 23:3)

«De estos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová; y seis mil, oficiales y jueces» (1 Crónicas 23:4)

«Además, cuatro mil porteros; y cuatro mil alababan a Jehová con los instrumentos» (1 Crónicas 23:5)

Los cuatro mil músicos, divididos en veinticuatro turnos, eran dirigidos cada uno por doce hombres especialmente instruidos y hábiles en el uso de instrumentos musicales. La obra de los porteros también estaba definida.

Los sacerdotes fueron divididos en veinticuatro turnos, y se hizo un registro completo y exacto de esta división. Cada turno estaba completamente organizado bajo su jefe, y cada uno debía venir a Jerusalén dos veces al año para atender durante una semana el ministerio del santuario.

Los levitas, cuyo deber era asistir en el servicio del santuario, fueron organizados y se les asignó su parte con similar precisión.

El cuidado de los tesoros fue puesto en manos de hombres de confianza.

1 Crónicas 26

«De los levitas, Ahías estaba sobre los tesoros de la casa de Dios y sobre los tesoros de las cosas dedicadas» (1 Crónicas 26:20)

«...todos los tesoros de las cosas dedicadas, los cuales David el rey, y los padres de familia, los capitanes de millares y de centenas, y los capitanes del ejército, habían dedicado» (1 Crónicas 26:26)

«Y todo lo que Samuel el vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia habían dedicado; y cualquiera que hubiese dedicado algo, estaba bajo la mano de Selomit y de sus hermanos» (1 Crónicas 26:28)

1 Crónicas 27

«Sobre los tesoros del rey estaba Azmavet;...y sobre las casas de los almacenes en los campos, en las ciudades, en las aldeas y en las fortalezas, estaba Jonatán» (1 Crónicas 27:25)

«Y sobre los que hacían la obra del campo para labranza de la tierra,...» (1 Crónicas 27:26)

«Y sobre las viñas,...y sobre el aumento de las viñas para las bodegas de vino,...» (1 Crónicas 27:27)

«Y sobre los olivos y los sicómoros que estaban en las llanuras bajas,...» (1 Crónicas 27:28)

«Y sobre los rebaños que pastaban en Sarón,...y sobre los rebaños que estaban en los valles,...» (1 Crónicas 27:29)

«Y sobre los camellos también,...y sobre las asnas,...» (1 Crónicas 27:30)

«Y sobre los rebaños,...príncipes sobre la hacienda del rey David» (1 Crónicas 27:31)

—fueron puestos hombres cuya experiencia y capacitación los ajustaban peculiarmente para sus respectivas tareas. Así, muchos hombres de habilidades variadas fueron designados...

Diligencia en los asuntos de negocios

En Su obra hoy, el Señor se complacería en que aquellos que están involucrados en cualquier parte de Su servicio, se guarden de la tendencia a asumir responsabilidades que no están llamados a llevar. Algunos de Sus siervos deben dirigir los asuntos de negocios conectados con Su obra en la tierra; otros deben encargarse de los asuntos espirituales. Todo obrero debe esforzarse por hacer bien Su parte, dejando a otros los deberes que se les han encomendado.

Durante años, el Señor nos ha estado instruyendo para que elijamos hombres sabios —hombres devotos a Dios—, hombres que conozcan cuáles son los principios del cielo —hombres que hayan aprendido lo que significa caminar con Dios—, y para que les confiemos la responsabilidad de atender los asuntos de negocios relacionados con nuestra obra. Esto concuerda con el plan bíblico delineado en el capítulo 6 de Hechos. Necesitamos estudiar este plan, porque es aprobado por Dios. Sigamos la Palabra.

Es un gran error mantener a un ministro, dotado con poder para predicar el evangelio, trabajando constantemente en asuntos de negocios. Aquel que presenta la Palabra de vida no debe permitir que se le impongan demasiadas cargas. Debe tomar tiempo para estudiar la Palabra y para examinarse a sí mismo. Si escudriña su propio corazón y se entrega al Señor, comprenderá mejor cómo captar las cosas ocultas de Dios.

Que los ministros y maestros recuerden que Dios los considera responsables de cumplir su cargo lo mejor de su capacidad, de traer a su trabajo sus mejores

facultades. No deben asumir deberes que entren en conflicto con la obra que Dios les ha dado. Es tiempo de que nuestros ministros comprendan la responsabilidad y la santidad de su misión. Hay un ay sobre ellos si dejan de realizar la obra que ellos mismos reconocen que Dios ha puesto en sus manos.

Las finanzas de la causa deben ser gestionadas adecuadamente por hombres de negocios capaces; pero los predicadores y evangelistas están apartados para otra línea de trabajo. Que la gestión de los asuntos financieros recaiga en otros que no sean los apartados para la obra de predicar el evangelio. Nuestros ministros no deben estar fuertemente cargados con los detalles de negocios de la obra evangélica llevada a cabo en nuestras grandes ciudades. Aquellos a cargo de nuestras conferencias deberían encontrar hombres de negocios que se ocupen de los detalles financieros del trabajo en la ciudad. Si no se encuentran tales hombres, que se proporcionen facilidades para capacitar a hombres para que soporten estas cargas.

Hombres con experiencia en líneas de negocio, con un conocimiento práctico de contabilidad, deberían ser elegidos para supervisar la llevanza de las cuentas en nuestras instituciones nacionales y extranjeras. Si tales hombres hubieran sido designados en años pasados para supervisar los asuntos financieros de nuestras conferencias e instituciones, miles de dólares se habrían ahorrado, y la eficiencia del ministerio no se habría debilitado tan grandemente por la carga de preocupaciones y perplejidades financieras que con demasiada frecuencia ha recaído donde no le corresponde.

Deben realizarse investigaciones exhaustivas con frecuencia sobre las transacciones de negocios en varios departamentos de la causa. Este trabajo no debe ser descuidado. Nunca debemos sancionar transacciones que pongan en peligro la pureza de la iglesia del Señor y de Sus instituciones, que son Sus instrumentalidades designadas.

Aquellos a cargo de la obra han errado a veces al permitir el nombramiento de hombres desprovistos de tacto y habilidad para los negocios para gestionar importantes intereses financieros. La idoneidad de un hombre para un puesto no

siempre lo capacita para ocupar otro puesto. La experiencia es de gran valor. El Señor desea tener hombres de inteligencia conectados con Su obra —hombres cualificados para diversas posiciones de confianza en nuestras conferencias e instituciones. Especialmente se necesitan hombres de negocios consagrados —hombres que llevarán los principios de la verdad a cada transacción comercial. Aquellos puestos a cargo de asuntos financieros no deben asumir otras cargas —cargas que son incapaces de soportar; ni la gestión empresarial debe confiarse a hombres incompetentes.

Hombres con potencial en líneas de negocio deberían desarrollar y perfeccionar sus talentos mediante el estudio y la capacitación más exhaustivos. Se les debe animar a que se coloquen donde, como estudiantes, puedan adquirir rápidamente un conocimiento de los principios y métodos empresariales correctos. Todos pueden mejorar; nadie necesita permanecer como novato.

Si los hombres en cualquier línea de trabajo deben aprovechar sus oportunidades para volverse sabios y eficientes, son aquellos que están utilizando su capacidad en la obra de edificar el reino de Dios en nuestro mundo. En vista del hecho de que vivimos tan cerca del fin de la historia de esta tierra, debería haber mayor minuciosidad en el trabajo, una espera, una vigilia, una oración y un trabajo más vigilantes. Todo servicio religioso y cada rama de negocio deben llevar la firma del cielo.

«Santidad a Jehová»² debe ser el lema de los obreros en cada departamento. El agente humano debe esforzarse por alcanzar la perfección, para que pueda ser un cristiano ideal, completo en Cristo Jesús.

Notas

² Zacarías 14:20 «En aquel día estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas en la casa de Jehová serán como los tazones delante del altar.»

5. Orden y Organización

Review and Herald, 12 de octubre de 1905

NUESTRO Dios es un Dios de orden. Todo lo relacionado con el cielo está en perfecto orden; la sujeción y la completa disciplina marcan los movimientos de la hueste angélica.

La Economía Judía

Durante los días de Moisés, el gobierno de Israel se caracterizó por la más completa organización, maravillosa por igual por su integridad y su sencillez. El orden tan sorprendentemente desplegado en la perfección y el arreglo de todas las obras creadas por Dios se manifestó en la economía hebrea.

- Dios era el centro de autoridad y gobierno, el soberano de Israel.
- Moisés se erigió como su líder visible, por designación de Dios, para administrar las leyes en Su nombre.
- De entre los ancianos de las tribus se eligió después un consejo de setenta para asistir a Moisés en los asuntos generales de la nación.
- Luego venían los sacerdotes, que consultaban al Señor en el santuario.
- Jefes, o príncipes, gobernaban sobre las tribus.
- Debajo de estos había «capitanes de millares, y capitanes de centenas, y capitanes de cincuentenas, y capitanes de decenas»³; y, por último,
- Oficiales que podían ser empleados para tareas especiales.

Reorganización al Comienzo del Reinado de Salomón

Al planificar la administración de los asuntos del reino, después de que David abdicara en favor de Salomón, el anciano rey, su hijo y sus consejeros consideraron esencial que todo se hiciera con regularidad, propiedad, fidelidad y prontitud. En la medida de lo posible, siguieron el sistema de organización dado a Israel poco después de la liberación de Egipto.

A los levitas se les asignó el trabajo relacionado con el servicio del templo, incluyendo el ministerio de canto y música instrumental, y la custodia de los tesoros.

Los hombres capaces de portar armas y de servir al rey fueron divididos en doce compañías de veinticuatro mil cada una. Sobre cada compañía había un capitán.

1 Crónicas 27

«El general del ejército del rey era Joab.» (1 Crónicas 27:34)

«Las compañías... entraban y salían mes por mes durante todos los meses del año.»
(1 Crónicas 27:1)

Así, cada grupo de veinticuatro mil servía al rey un mes durante cada año.

David nombró a Jonatán, su tío, como...

«...consejero, hombre sabio y escriba.» (1 Crónicas 27:32)

Ahitofel también era...

«...consejero del rey...» (1 Crónicas 27:33)

«Y después de Ahitofel estaba Joiada... y Abiatar.» (1 Crónicas 27:34)

«...Husai... era amigo del rey.» (1 Crónicas 27:33)

Con su prudente ejemplo, el anciano rey enseñó a Salomón que:

Proverbios 11

«En la multitud de consejeros hay seguridad.» (Proverbios 11:14)

La exhaustividad y la integridad de la organización perfeccionada al comienzo del reinado de Salomón; la amplitud de los planes para incorporar al mayor número posible de personas al servicio activo; la amplia distribución de la responsabilidad, para que el servicio de Dios y del rey no fuera indebidamente gravoso para ningún individuo o clase, —estas son lecciones que todos pueden estudiar con provecho, y que los líderes de la iglesia cristiana deben comprender y seguir.

Esta imagen de una nación grande y poderosa que vive con sencillez y comodidad en hogares rurales, cada persona prestando servicio voluntario y no remunerado a Dios y al rey durante una parte de cada año, es una de la que podemos extraer muchas sugerencias útiles.

Orden en la Iglesia Cristiana

Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba sobre la tierra, y después de Su partida, el orden fue estrictamente observado entre Sus apóstoles. Y ahora, en estos últimos días, mientras Dios está llevando a Sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes; porque, a medida que el Señor une a Su pueblo, Satanás y sus ángeles malignos están muy ocupados en deshacer esta unidad y destruirla.

Es el esfuerzo estudiado de Satanás llevar a los cristianos profesos tan lejos como pueda de la organización celestial; por lo tanto, a veces engaña incluso al pueblo profeso de Dios, y les hace creer que el orden y la disciplina son enemigos de la espiritualidad; que la única seguridad para ellos es dejar que cada uno siga su propio camino.

Pero si no vemos la necesidad de una acción armoniosa, y somos desordenados, indisciplinados y desorganizados en nuestro curso de acción, los ángeles, que están completamente organizados y se mueven en perfecto orden, no pueden trabajar por nosotros con éxito. Se apartan con tristeza; porque no están autorizados a bendecir la confusión, la distracción y la desorganización.

Todos los que desean la cooperación de los mensajeros celestiales deben trabajar al unísono con ellos. Aquellos que tienen la unción de lo alto, en todos sus esfuerzos fomentarán el orden, la disciplina y la unidad de acción, y entonces los ángeles de Dios podrán cooperar con ellos.

Pero nunca, nunca estos mensajeros celestiales darán su aprobación a la irregularidad, la desorganización y el desorden.

Todos estos males son el resultado del esfuerzo estudiado de Satanás para debilitar nuestras fuerzas, destruir el coraje e impedir la acción exitosa. Dios

desea que Su obra se haga con sistema y exactitud, para que Él pueda poner sobre ella el sello de Su aprobación.

El Resultado del Esfuerzo Organizado

Ha pasado casi medio siglo desde que el orden y la organización se establecieron entre nosotros como pueblo. Fui una de las personas que tuvieron experiencia en trabajar para su establecimiento. Conozco las dificultades que hubo que afrontar, los males que la organización fue diseñada para corregir, y he observado su influencia en relación con el crecimiento de la causa. En una etapa temprana de la obra, Dios nos dio luz especial sobre este punto; y esta luz, junto con las lecciones que la experiencia nos ha enseñado, debe ser cuidadosamente considerada.

Desde el principio, nuestra obra fue agresiva. Nuestros números eran pocos, y en su mayoría de las clases más pobres. Nuestras opiniones eran casi desconocidas para el mundo. No teníamos casas de culto, pocas publicaciones y muy limitadas facilidades para llevar adelante nuestra obra. Las ovejas estaban dispersas por los caminos y veredas, en ciudades, en pueblos, en bosques. Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús eran nuestro mensaje.

1 Corintios 1

«Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, son llamados;» (1 Corintios 1:26)

«sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;» (1 Corintios 1:27)

«y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es;» (1 Corintios 1:28)

«a fin de que nadie se jacte en su presencia.» (1 Corintios 1:29)

«Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;» (1 Corintios 1:30)

«para que, como está escrito: El que se gloría, gloriéese en el Señor.» (1 Corintios 1:31)

Nuestros números aumentaron gradualmente. La semilla que fue sembrada fue regada por Dios, y Él dio el crecimiento. Al principio nos reuníamos para adorar y presentábamos la verdad a quienes venían a escuchar, en casas privadas, en cocinas grandes, en graneros, en arboledas y en escuelas; pero no pasó mucho tiempo antes de que pudiéramos construir humildes casas de culto.

A medida que nuestros números aumentaron, fue evidente que sin alguna forma de organización, habría gran confusión, y la obra no podría avanzar con éxito. Para proveer para el sostenimiento del ministerio, para llevar la obra a nuevos campos, para proteger tanto a las iglesias como al ministerio de miembros indignos, para mantener la propiedad de la iglesia, para la publicación de la verdad a través de la prensa y para muchos otros objetivos, la organización era indispensable.

Sin embargo, el sentimiento contra la organización era muy fuerte entre nuestra gente. Los Adventistas en general, que se habían retirado de las iglesias de las diversas denominaciones bajo el llamado del mensaje del segundo ángel a salir de Babilonia, se opusieron a la organización, y muchos Adventistas del Séptimo Día temían que la organización eclesiástica nos llevaría a la condenación.

Buscamos al Señor con ferviente oración para que pudiéramos entender Su voluntad, y nos fue dada luz por Su Espíritu, de que debía haber orden y completa disciplina en la iglesia —que la organización era esencial. El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de Dios en todo el universo. El orden es la ley del cielo, y debe ser la ley entre el pueblo de Dios en la tierra.

Tuvimos una dura lucha para establecer la organización. A pesar de que el Señor dio Testimonio tras Testimonio sobre este punto, la oposición era fuerte y hubo que enfrentarla una y otra vez. Pero sabíamos que el Señor Dios de Israel nos estaba guiando por Su providencia. Nos embarcamos en la obra de organización, y una marcada prosperidad acompañó este movimiento de avance.

A medida que el desarrollo de la obra nos llamó a emprender nuevas iniciativas, estábamos preparados para asumirlas. El Señor dirigió nuestras

mentes hacia la importancia del trabajo educativo. Vimos la necesidad de escuelas, para que nuestros hijos pudieran recibir instrucción libre de los errores de la falsa filosofía, para que su formación estuviera en armonía con los principios de la Palabra de Dios.

La necesidad de una institución de salud se nos había instado, tanto para la ayuda e instrucción de nuestra propia gente como como un medio de bendición e iluminación para otros. Esta empresa también fue llevada adelante. Todo esto era obra misionera del más alto orden. Nuestra obra no fue sostenida por grandes donaciones y legados; porque tenemos pocos hombres ricos entre nosotros.

Nuestra obra ha avanzado constantemente. ¿Cuál es el secreto de nuestra prosperidad? Nos hemos movido bajo las órdenes del Capitán de nuestra salvación. Dios ha bendecido nuestros esfuerzos unidos. La verdad se ha difundido y florecido. Las instituciones se han multiplicado. La semilla de mostaza ha crecido hasta convertirse en un gran árbol. El sistema de organización ha demostrado ser un gran éxito. La beneficencia sistemática se adoptó según el plan bíblico. El cuerpo ha sido...

Efesios 4

«...compactado por lo que cada coyuntura suple.» (Efesios 4:16)

A medida que hemos avanzado, nuestro sistema de organización ha seguido demostrando ser eficaz.

En algunas partes de la obra, es cierto, la maquinaria se ha vuelto demasiado complicada; especialmente ha sido así en años anteriores en el trabajo de tratados y misiones; la multiplicación de reglas y regulaciones lo hizo innecesariamente gravoso. Se ha hecho un esfuerzo para simplificar el trabajo, para evitar todo esfuerzo y perplejidad innecesarios.

Los asuntos de nuestras sesiones de conferencia a veces se han visto gravados con proposiciones y resoluciones que no eran en absoluto esenciales, y que nunca se habrían presentado si los hijos e hijas de Dios hubieran caminado cuidadosa y orantemente delante de Él. Cuantas menos reglas y regulaciones podamos tener,

mejor será el efecto al final. Cuando se hagan, que se consideren cuidadosamente, y, si son sabias, que se vea que significan algo y no se conviertan en letra muerta.

No obstante, no recarguen ninguna rama de la obra con restricciones y artificios de hombres innecesarios y gravosos. En este período de la historia del mundo, con la vasta obra que tenemos por delante, necesitamos observar la mayor sencillez, y la obra será más fuerte por su sencillez.

Que nadie albergue la idea, sin embargo, de que podemos prescindir de la organización. Nos ha costado mucho estudio y muchas oraciones por sabiduría que sabemos que Dios ha respondido, erigir esta estructura. Ha sido construida bajo Su dirección, a través de mucho sacrificio y conflicto. Que ninguno de nuestros hermanos sea tan engañado como para intentar derribarla, porque así traerán una condición de cosas que ni siquiera sueñan. En el nombre del Señor, les declaro que debe permanecer, fortalecida, establecida y asentada.

Al mandato de Dios: «¡Id adelante!»⁴, avanzamos cuando las dificultades a superar hacían que el avance pareciera imposible. Sabemos cuánto ha costado llevar a cabo los planes de Dios en el pasado, lo que nos ha hecho como pueblo lo que somos. Entonces, que cada uno tenga sumo cuidado de no inquietar las mentes con respecto a aquellas cosas que Dios ha ordenado para nuestra prosperidad y éxito en el avance de Su causa.

La obra pronto terminará. Los miembros de la iglesia militante que han demostrado ser fieles se convertirán en la iglesia triunfante. Al revisar nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de avance hasta nuestra posición actual, puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Al ver lo que Dios ha obrado, me lleno de asombro y de confianza en Cristo como líder.

No tenemos nada que temer para el futuro, excepto que olvidemos la forma en que el Señor nos ha guiado y Su enseñanza en nuestra historia pasada.

Notas

³ Deuteronomio 1:15.

⁴ Éxodo 14:15 «Y Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.»

6. El Don de la Sabiduría

Review and Herald, 19 de octubre de 1905

SALOMÓN, en su juventud, hizo suya la elección de David. De carácter puro y noble, fue llamado Jedidías,

«...amado de Jehová.» (2 Samuel 12:25)

Por encima de todo bien terrenal deseaba un corazón sabio y entendido. Sobre él recaían grandes cargas de estado, que sentía incapaz de soportar solo. No solo debía esforzarse por ser un gobernante justo, sino que también debía llevar a cabo el plan largamente acariciado por su padre, construyendo un templo en Jerusalén. Al empezar a comprender la magnitud de esta obra especial y de los deberes relacionados con su cargo real, buscó la gran Fuente de sabiduría para obtener dirección divina.

Una Ofrenda en Gabaón

Al principio de su reinado, el rey Salomón fue con sus consejeros principales a Gabaón para ofrecer sacrificios a Dios y para reconsecrarse al servicio del Señor. En tiempos de Moisés, a los israelitas se les mandó llevar sus sacrificios a la entrada del tabernáculo de reunión. Durante el reinado de David, el arca del pacto había sido llevada a Jerusalén y colocada...

«...en medio de la tienda que David le había levantado.» (1 Crónicas 16:1)

Y allí,

«[Él] ofreció holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.» (1 Crónicas 16:1)

El antiguo tabernáculo de reunión todavía estaba en Gabaón. David dejó...

«Sadoc el sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón, para ofrecer holocaustos a Jehová sobre el altar del holocausto continuamente por la mañana y por la tarde, y para hacer conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, la cual mandó a Israel.» (1 Crónicas 16:39-40)

«[Con] los capitanes de millares y de centenas,...los jueces, [y] todos los gobernadores de todo Israel, los jefes de los padres,» (2 Crónicas 1:2)

«Salomón...fue al lugar alto que estaba en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.» (2 Crónicas 1:3)

«Pero David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que David le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.» (2 Crónicas 1:4)

«Asimismo el altar de bronce que Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, había hecho, lo puso delante del tabernáculo de Jehová; y Salomón y la congregación lo buscaron.» (2 Crónicas 1:5)

«Y Salomón subió allá al altar de bronce delante de Jehová, que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.» (2 Crónicas 1:6)

Estos sacrificios fueron ofrecidos por Salomón y sus hombres en puestos de confianza, no como una ceremonia formal, sino como una muestra de su sincero deseo de ayuda especial. Sabían que eran insuficientes, en sus propias fuerzas, para las responsabilidades que se les habían encomendado. Salomón y sus asociados anhelaban *rapidez de mente, grandeza de corazón y ternura de espíritu*.

Una Noble Elección

«En aquella noche...» (2 Crónicas 1:7)

«En Gabaón se le apareció Jehová a Salomón en sueños... y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.» (1 Reyes 3:5)

Salomón respondió al Señor con estas palabras:

«Tú has mostrado a tu siervo David mi padre gran misericordia, conforme a que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo; y tú le has guardado esta gran bondad, que le has dado un hijo que se siente en su trono, como sucede hoy.» (1 Reyes 3:6)

«Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy como un niño pequeño, y no sé cómo salir ni cómo entrar.» (1 Reyes 3:7)

«Y tu siervo está en medio de tu pueblo que tú escogiste, un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.» (1 Reyes 3:8)

«Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque, ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?» (1 Reyes 3:9)

«Y agradó delante de Jehová que Salomón hubiese pedido esto.» (1 Reyes 3:10)

«Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto hubo en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni tampoco pediste largos días, sino que pediste para ti sabiduría e inteligencia para juzgar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey;» (2 Crónicas 1:11)

«He aquí que he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.» (1 Reyes 3:12)

«Y aun también te he dado lo que no pediste, riquezas y gloria,» (1 Reyes 3:13)

«...tales como nunca las tuvieron reyes que hayan sido antes de ti, ni habrá después de ti quien las tenga.» (2 Crónicas 1:12)

«Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.» (1 Reyes 3:14)

Dios prometió que así como había estado con David, estaría con Salomón. Si el rey andaba delante del Señor con rectitud y hacía todo lo que Dios le mandaba, su trono sería establecido, y su reinado sería el medio para exaltar a Israel como la luz de las naciones circundantes, —como...

«...pueblo sabio y entendido.» (Deuteronomio 4:6)

«Y Salomón despertó; y he aquí que era sueño.» (1 Reyes 3:15)

«Entonces Salomón vino de su viaje al lugar alto que estaba en Gabaón,» (2 Crónicas 1:13)

«...a Jerusalén, y se puso delante del arca del pacto de Jehová, y ofreció holocaustos y ofreció ofrendas de paz, e hizo banquete a todos sus siervos.» (1 Reyes 3:15)

«Y Salomón... reinó sobre Israel.» (2 Crónicas 1:13)

Un Corazón Entendido

El Señor impartió a Salomón la sabiduría que él deseaba por encima de las riquezas terrenales, el honor o la larga vida. Su petición de una mente *ágil*, un corazón *grande* y un espíritu *tierno* fue concedida. Se convirtió en el más sabio de los monarcas terrenales, porque Dios le dio sabiduría superior y un corazón entendido.

«Y todo Israel... temió al rey; porque vieron que la sabiduría de Dios estaba en él para hacer juicio.» (1 Reyes 3:28)

Los corazones del pueblo se volvieron hacia Salomón, como se habían vuelto hacia David, y le obedecieron en todas las cosas.

«Salomón...fue fortalecido en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.» (2 Crónicas 1:1)

Durante muchos años la vida de Salomón estuvo marcada por la devoción a Dios, por la rectitud y la firmeza de principios, y por la estricta obediencia a los mandamientos de Dios. Dirigió toda empresa importante y administró sabiamente los asuntos comerciales relacionados con el reino.

Su fidelidad al llevar a cabo las instrucciones de Dios respecto a la construcción del templo, resultó en la erección del edificio más magnífico que el mundo haya visto jamás, —un edificio que no podía ser superado en riqueza, belleza y diseño costoso; y esto hizo que su fama se extendiera por todas las naciones.

«Dios dio a Salomón sabiduría y entendimiento sobremanera grandes, y grandeza de corazón como la arena que está a la orilla del mar.» (1 Reyes 4:29)

«Y la sabiduría de Salomón era mayor que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.» (1 Reyes 4:30)

«Y fue más sabio que todos los hombres; más que Etán el ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y su fama fue por todas las naciones de alrededor.» (1 Reyes 4:31)

«Y habló tres mil proverbios; y sus cantares fueron mil cinco.» (1 Reyes 4:32)

«También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.» (1 Reyes 4:33)

«Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.» (1 Reyes 4:34)

Todas las naciones reconocieron y se maravillaron del conocimiento y la sabiduría superiores de Salomón, la excelencia de su carácter y la grandeza de su poder. Muchos vinieron a él de partes distantes del mundo para ver la forma de su gobierno y para recibir instrucción sobre la conducción de asuntos difíciles. El poder de su entendimiento, la extensión de su conocimiento, la gloria de su reinado, suscitaron el asombro y la admiración del mundo.

7. Consejeros que Necesitan Discernimiento Sabio

Review and Herald, 26 de octubre de 1905

Al comienzo de su reinado, cuando el rey Salomón fue encargado de muchas responsabilidades relacionadas con la obra del Señor, su oración fue:

«Da, pues, a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo.» (1 Reyes 3:9)

Aquí hay una lección para aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad en la causa de Dios hoy, —no solo para aquellos a cargo de intereses grandes y variados, sino también para aquellos a quienes se les confían responsabilidades menores. Los oficiales de iglesias y escuelas sabáticas, los líderes de pequeñas compañías, los obreros dedicados a la obra evangelística, —estos están tan verdaderamente necesitados de discernimiento divino como lo están los oficiales de grandes asociaciones e instituciones.

«Dios no hace acepción de personas.» (Hechos 10:34)

Aquel que dio a Salomón el espíritu de discernimiento sabio, está dispuesto hoy a impartir sabiduría a Sus hijos. El apóstol Santiago escribe:

«Si alguno de ustedes carece de sabiduría, pídale a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada.» (Santiago 1:5-6)

Y Pablo se refiere a los maestros de la verdad que han estudiado fielmente las Escrituras, como:

«...aquellos que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.» (Hebreos 5:14)

Salomón se dio cuenta de que le faltaba discernimiento. Fue su gran necesidad lo que lo llevó a buscar sabiduría de Dios. En su corazón no había una aspiración egoísta por un conocimiento que lo exaltara por encima de sus hermanos. Deseaba hacer fielmente la obra que se le había encomendado, y eligió el don que sería el medio para que su reinado redundara en la gloria de Dios.

Recibir para Impartir

El Señor provee a hombres y mujeres todo lo que necesitan. Y Sus dones son otorgados solo a aquellos que pueden hacer un uso adecuado de ellos. A algunos puede concederles mayor discernimiento que a otros, porque Él ve que usarán este don para Su gloria.

Cuando un obrero desea la sabiduría celestial más de lo que desea riqueza, poder o fama, Dios no lo defraudará. Tal obrero aprenderá del Gran Maestro no solo qué hacer, sino cómo hacerlo de una manera que reciba la aprobación divina.

El hombre a quien el Señor ha concedido sabiduría especial, será capacitado, por la bendición de Dios, para entrenar a aquellos con quienes se asocia en el trabajo para ser rápidos de entendimiento, dignos de confianza y fieles a los principios. Su celo consagrado, su sabio consejo, su piedad, serán una inspiración para sus compañeros de trabajo. Serán guiados, no a alabar y exaltar al agente humano, ni a depender de él, sino a ir ellos mismos a la Fuente de toda verdadera sabiduría para obtener la ayuda que necesitan.

Dios ha sido grandemente deshonrado por aquellos que se apoyan en seres humanos. Aquel que ha dicho a todos los que creen en Él como Salvador personal:

«He aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo,» (Mateo 28:20)
—guiará y enseñará a aquellos que lo reconocen como su líder e instructor.

Guardando la Pureza de la Iglesia

A medida que la obra de Dios avanza en nuestro tiempo, hay una necesidad creciente de hombres de agudo discernimiento, —hombres que conocen a Dios y confían en Él para su entendimiento, —hombres que trabajan para la gloria de Su nombre.

En los días de Israel, los hombres eran apartados como jueces para decidir qué era correcto y qué era incorrecto. Rodeados de influencias corruptoras, se esforzaron fielmente por advertir al pueblo contra las cosas que estaban mal y por

exaltar los principios de justicia, y así mantener la causa de Dios libre de contaminación con el mal.

Su causa es tan sagrada ahora como lo fue en tiempos antiguos. Hoy, los hombres en posiciones de confianza, en todo lugar, deben ser fieles guardianes de la pureza de la iglesia y de todo lo relacionado con ella. ¡Necesitamos, oh, tan grandemente! discernimiento agudo y visión espiritual clara. En este día de pecado y de iniquidad abundante, nuestros ojos necesitan ser ungidos con el colirio celestial, para que podamos ver todas las cosas con claridad.

Las grandes y solemnes verdades para este tiempo, tal como se describen en el libro de Apocalipsis, deben ser proclamadas al mundo. Estas verdades deben penetrar en los mismos diseños y principios de la iglesia.

Los intereses de la causa de Dios a veces se ven en peligro por los movimientos imprudentes de aquellos que, cultivando la autoestima y buscando la autoglorificación, pierden de vista el objeto para el cual se establecen nuestras instituciones. Al no darse cuenta de la importancia de llevar a hombres y mujeres al conocimiento de la verdad para este tiempo, permiten que entren en estas instituciones influencias erróneas que tienden a menospreciar la verdad presente y a retrasar grandemente el crecimiento espiritual de los obreros.

Las instituciones que fueron establecidas con el propósito específico de extender el conocimiento del último mensaje de misericordia que se ha de dar en nuestro mundo, deben mantenerse libres de toda influencia mundana, comercial. Con juicio santificado, nuestros hermanos en responsabilidad deben discernir entre el bien y el mal, y ser fieles a la confianza que Dios les ha dado.

Mientras permanezca consagrado, un hombre a quien Dios ha dotado de discernimiento sabio y habilidad inusual, no manifestará un afán por obtener altas posiciones, por guiar, por controlar, por gobernar. Ninguno sobre quien se hayan depositado responsabilidades sagradas, debe aferrarse al poder como lo hizo Satanás en los atrios celestiales. Por necesidad, los hombres deben asumir responsabilidades; pero en lugar de esforzarse por obtener la supremacía, todo

obrero verdadero orará por un corazón entendido, para que pueda glorificar a Dios discerniendo entre el bien y el mal.

El hombre al frente de cualquier obra en la causa de Dios debe ser un hombre de inteligencia, un hombre capaz de gestionar grandes intereses con éxito, un hombre de temperamento equilibrado, de indulgencia semejante a la de Cristo y de perfecto autodomínio. Solo aquel cuyo corazón es transformado por la gracia de Cristo, puede ser un líder adecuado.

El camino de los hombres en posiciones de confianza no es un camino libre de toda obstrucción. En lugar de desanimarse y desalentarse, aquellos a quienes Dios ha confiado responsabilidades deben ver en cada dificultad un llamado a la oración. Deben consultar, no a hombres inconsecrados que son jactanciosos y que muestran una independencia dominante, sino a la gran Fuente de toda sabiduría.

Deben ser obreros fieles, siempre trabajando en colaboración con el Obrero Maestro. Fortalecidos e iluminados por Él, se mantendrán firmes contra toda influencia impía, y discernirán lo correcto de lo incorrecto, el bien del mal. Aprobarán aquello que Dios aprueba.

Con seriedad se esforzarán por protegerse contra la introducción o el mantenimiento de principios erróneos en hogares, iglesias, instituciones y conferencias. Al mantener una conexión vital con el cielo, siempre serán sabios para discernir entre el bien y el mal.

8. La Edificación del Templo

Review and Herald, 2 de noviembre de 1905

El plan largamente acariciado de David de erigir un templo al Señor fue llevado a cabo sabiamente por Salomón, quien...

2 Crónicas 2

...«determinó edificar casa al nombre de Jehová». (2 Crónicas 2:1)

La Carta de Salomón a Hiram

1 Reyes 5

Salomón envió a Hiram [«el rey de Tiro], diciendo: (1 Reyes 5:2)

«Tú sabes cómo David mi padre no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodeaban por todas partes, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.» (1 Reyes 5:3)

«Mas ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; ya no hay adversarios, ni mal que temer.» (1 Reyes 5:4)

«Por tanto, yo he determinado edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, como Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré sobre tu trono en tu lugar, él edificará casa a mi nombre.» (1 Reyes 5:5)

2 Crónicas 2

«He aquí, yo edifico casa al nombre de Jehová mi Dios, para dedicársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para el pan de la proposición continuo, y para los holocaustos de mañana y tarde, en los días de reposo, y en las lunas nuevas, y en las fiestas solemnes de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser para siempre en Israel.» (2 Crónicas 2:4)

«Y la casa que yo edifico es grande, porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.» (2 Crónicas 2:5)

«Mas, ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿quién soy yo para edificarle casa, salvo para quemar sacrificio delante de él?» (2 Crónicas 2:6)

«Envíame, pues, ahora un hombre hábil para trabajar en oro, y en plata, y en bronce, y en hierro, y en púrpura, y carmesí, y azul, y que sepa esculpir con los hombres hábiles que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales David mi padre proveyó.» (2 Crónicas 2:7)

«Envíame también madera de cedro, abeto y sándalo del Líbano; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos estarán con tus siervos,» (2 Crónicas 2:8)

«para prepararme madera en abundancia, porque la casa que he de edificar ha de ser grande y admirable.» (2 Crónicas 2:9)

1 Reyes 5

«Tú sabes que no hay entre nosotros quien sepa cortar la madera como los sidonios.» (1 Reyes 5:6)

2 Crónicas 2

«Y he aquí, daré a tus siervos, los cortadores de madera, veinte mil coros de trigo trillado, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.» (2 Crónicas 2:10)

La Respuesta de Hiram

1 Reyes 5

«Y cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera y dijo: Bendito sea Jehová hoy, que ha dado a David un hijo sabio sobre este gran pueblo.» (1 Reyes 5:7)

Y Hiram...

2 Crónicas 2

«...respondió por escrito, el cual envió a Salomón, diciendo: Por cuanto Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.» (2 Crónicas 2:11)

«Bendito sea Jehová Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, quien ha dado al rey David un hijo sabio, dotado de prudencia y entendimiento, para que edifique casa a Jehová.» (2 Crónicas 2:12)

1 Reyes 5

«He considerado las cosas que me enviaste para...» (1 Reyes 5:8)

2 Crónicas 2

«Y ahora he enviado un hombre hábil, dotado de entendimiento, de Hiram mi padre,» (2 Crónicas 2:13)

«hijo de una mujer de las hijas de Dan, cuyo padre fue un hombre de Tiro, hábil para trabajar en oro, y en plata, en bronce, en hierro, en piedra, y en madera, en púrpura, en azul, y en lino fino, y en carmesí; asimismo para grabar cualquier clase de grabado, y para idear cualquier diseño que le sea propuesto, con tus hombres hábiles y con los hombres hábiles de mi señor David tu padre.» (2 Crónicas 2:14)

«Ahora, pues, el trigo, y la cebada, el aceite, y el vino, de que mi señor ha hablado, envíelo a sus siervos.» (2 Crónicas 2:15)

«Y nosotros cortaremos madera del Líbano, tanta como necesites; y te la traeremos en balsas por mar hasta Jope; y tú la harás llevar hasta Jerusalén.» (2 Crónicas 2:16)

La Recolección de Materiales

1 Reyes 5

«Así, Hiram dio a Salomón madera de cedro y de abeto, conforme a todo lo que él quiso.» (1 Reyes 5:10)

«Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa, y veinte batos de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram año tras año.» (1 Reyes 5:11)

«Y Jehová dio a Salomón sabiduría, como le había prometido; y hubo paz entre Hiram y Salomón, y ambos hicieron pacto.» (1 Reyes 5:12)

«Y el rey Salomón impuso una leva de entre todo Israel; y la leva fue de treinta mil hombres.» (1 Reyes 5:13)

«Los enviaba al Líbano, diez mil cada mes, por turnos: un mes estaban en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba a cargo de la leva.» (1 Reyes 5:14)

«Tuvo también Salomón setenta mil cargadores, y ochenta mil canteros en las montañas;» (1 Reyes 5:15)

«además de los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales gobernaban al pueblo que trabajaba en la obra.» (1 Reyes 5:16)

«Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, y piedras labradas, para asentar los cimientos de la casa.» (1 Reyes 5:17)

«Y los constructores de Salomón y los de Hiram, y los canteros, las labraron; y así prepararon la madera y las piedras para edificar la casa.» (1 Reyes 5:18)

El Edificio Erigido

1 Reyes 6

«Aconteció que en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel,...» (1 Reyes 6:1)

2 Crónicas 3

«...en el segundo día del segundo mes,...» (2 Crónicas 3:2)

«...Salomón comenzó a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, donde Jehová apareció a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.» (2 Crónicas 3:1)

Del templo interior —el edificio que contenía el lugar santo y el lugar santísimo— leemos:

1 Reyes 6

«La longitud de la casa, que era el templo, era de sesenta codos, y su anchura de veinte codos, y su altura de treinta codos.» (1 Reyes 6:2)

«Y la casa, cuando se edificaba, fue edificada de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando se edificaba, ningún martillo ni cincel, ni ningún otro instrumento de hierro se oyó en la casa.» (1 Reyes 6:7)

«Edificó las paredes de la casa por dentro con tablas de cedro, tanto el suelo de la casa como las paredes del techo; y las cubrió de madera por dentro, y cubrió el suelo de la casa con tablas de abeto.» (1 Reyes 6:15)

18 «El cedro de la casa por dentro estaba labrado con tallas de calabazas silvestres y flores abiertas; todo era cedro; ninguna piedra se veía.» (1 Reyes 6:18)

El Lugar Santísimo

1 Reyes 6

«El santuario lo preparó en la casa interior, para poner allí el arca del pacto de Jehová.» (1 Reyes 6:19)

«Y el santuario, que estaba en la parte delantera, tenía veinte codos de largo, y veinte codos de ancho, y veinte codos de alto; y lo cubrió de oro puro; y así cubrió el altar que era de cedro.» (1 Reyes 6:20)

«De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro; y hizo un velo de cadenas de oro delante del santuario; y lo cubrió de oro.» (1 Reyes 6:21)

«Así cubrió de oro toda la casa, hasta que acabó toda la casa; asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba junto al santuario.» (1 Reyes 6:22)

«Y dentro del santuario hizo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.» (1 Reyes 6:23)

«Y una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín cinco codos; así que había diez codos desde la punta de una de sus alas hasta la punta de la otra.» (1 Reyes 6:24)

«El otro querubín también era de diez codos; ambos querubines eran de una misma medida y de una misma forma.» (1 Reyes 6:25)

«La altura del uno era de diez codos, y así mismo la del otro querubín.» (1 Reyes 6:26)

«Y puso estos querubines dentro de la casa interior; y las alas de los querubines se extendían, de modo que el ala del uno tocaba la una pared, y el ala del otro querubín tocaba la otra pared; y sus alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa.» (1 Reyes 6:27)

«Y cubrió de oro los querubines.» (1 Reyes 6:28)

«Y grabó todas las paredes de la casa alrededor con figuras labradas de querubines y palmeras y flores abiertas, por dentro y por fuera.» (1 Reyes 6:29)

«Y cubrió de oro el suelo de la casa, por dentro y por fuera.» (1 Reyes 6:30)

2 Crónicas 3

«Adornó la casa con piedras preciosas para hermosura.» (2 Crónicas 3:6)

1 Reyes 6

«Para la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; el dintel y los postes eran de la quinta parte de la pared.» (1 Reyes 6:31)

«Las dos puertas también eran de madera de olivo; y talló en ellas tallas de querubines y palmeras y flores abiertas, y las cubrió de oro, y puso oro sobre los querubines y sobre las palmeras.» (1 Reyes 6:32)

«Asimismo hizo para la puerta del templo postes de madera de olivo, de la cuarta parte de la pared.» (1 Reyes 6:33)

«Y las dos puertas eran de madera de abeto; las dos hojas de la una puerta eran plegables, y las dos hojas de la otra puerta eran plegables.» (1 Reyes 6:34)

«Y talló en ellas querubines y palmeras y flores abiertas; y las cubrió de oro ajustado sobre el trabajo labrado.» (1 Reyes 6:35)

2 Crónicas 3

«También hizo el velo de azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino, e hizo bordar en él querubines.» (2 Crónicas 3:14)

El Mobiliario del Lugar Santo

2 Crónicas 4

«Salomón hizo todos los utensilios que eran para la casa de Dios: el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponía el pan de la proposición;» (2 Crónicas 4:19)

«los candelabros con sus lámparas, para que ardiesen a la manera que estaba delante del santuario, de oro puro;» (2 Crónicas 4:20)

«y las flores, y las lámparas, y las tenazas, de oro, de oro perfecto;» (2 Crónicas 4:21)

«y las despabiladeras, y los tazones, y las cucharas, y los incensarios, de oro puro; y la entrada de la casa, las puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, eran de oro.» (2 Crónicas 4:22)

Los Atrios

2 Crónicas 3

«También hizo delante de la casa dos columnas de treinta y cinco codos de altura, y el capitel que estaba sobre la parte superior de cada una era de cinco codos.» (2 Crónicas 3:15)

«Hizo también cadenas, como en el santuario, y las puso sobre las cabezas de las columnas; e hizo cien granadas y las puso en las cadenas.» (2 Crónicas 3:16)

17 «Y erigió las columnas delante del templo, una a la mano derecha y la otra a la izquierda; y llamó el nombre de la de la derecha *Jaquín*⁵, y el nombre de la de la izquierda *Boaz*⁶.» (2 Crónicas 3:17)

1 Reyes 6

«El pórtico delante del templo de la casa, que era de veinte codos de largo, según la anchura de la casa; y su anchura delante de la casa era de diez codos.» (1 Reyes 6:3)

«Edificó el atrio interior con tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro.» (1 Reyes 6:36)

2 Crónicas 4

«Hizo asimismo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y puertas para el atrio, y cubrió las puertas de ellos de bronce.» (2 Crónicas 4:9)

El Mobiliario de los Atrios

2 Crónicas 4

«Hizo además un altar de bronce, de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto.» (2 Crónicas 4:1)

Este se encontraba en el atrio de los sacerdotes.

«Los calderos también, y las palas, y los garfios de carne, y todos sus instrumentos, [los hizo] de bronce brillante.» (2 Crónicas 4:16)

«Hizo asimismo un mar de fundición de diez codos de un borde a otro, redondo, y de cinco codos de alto; y una línea de treinta codos lo ceñía alrededor.» (2 Crónicas 4:2)

1 Reyes 7

«Estaba asentado sobre doce bueyes [de bronce fundido], tres mirando hacia el norte, y tres mirando hacia el occidente, y tres mirando hacia el sur, y tres mirando hacia el oriente.» (1 Reyes 7:25)

2 Crónicas 4

«El grueso era de un palmo, y el borde era como el borde de una copa, con flores de lirios; y cabían en él tres mil batos.» (2 Crónicas 4:5)

1 Reyes 7

«Y colocó el mar al lado derecho de la parte oriental [del atrio de los sacerdotes], hacia el sur.» (1 Reyes 7:39)

2 Crónicas 4

«Hizo también diez pilas, y puso cinco a la mano derecha y cinco a la izquierda, para lavar en ellas: lavaban en ellas las cosas del holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavasen.» (2 Crónicas 4:6)

Estos utensilios fueron fundidos...

«...en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Zereda.» (2 Crónicas 4:17)

«Así hizo Salomón todos estos utensilios en gran abundancia, porque no se pudo saber el peso del bronce.» (2 Crónicas 4:18)

Culminación de la Obra

1 Reyes 7

«Así fue terminada toda la obra que hizo el rey Salomón para la casa de Jehová. Y Salomón trajo las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y los vasos, entre los tesoros de la casa de Jehová.» (1 Reyes 7:51)

2 Crónicas 7

«Así concluyó Salomón la casa de Jehová,... y todo lo que Salomón quiso hacer en la casa de Jehová,... lo llevó a cabo prósperamente.» (2 Crónicas 7:11)

1 Reyes 6

«En el cuarto año, en el mes de Zif, fue puesto el cimiento de la casa de Jehová;» (1 Reyes 6:37)

«y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el octavo mes, la casa fue acabada en todas sus partes, y conforme a todo su diseño. Así que en siete años la edificó.» (1 Reyes 6:38)

Notas

⁵ Jaquín: Él establecerá.

⁶ Boaz: En ella hay fuerza.

9. El Arca del Pacto

Review and Herald, 9 de noviembre de 1905

Más allá del velo interior del tabernáculo del desierto, construido en tiempos de Moisés, estaba el lugar santísimo, donde se centraba el servicio simbólico de expiación e intercesión. En este aposento se encontraba el arca, un cofre de madera de acacia, recubierto por dentro y por fuera de oro, y con una corona de oro alrededor de la parte superior.

Fue hecha como depósito para las tablas de piedra, sobre las cuales Dios mismo había inscrito los diez mandamientos. De ahí que fuera llamada el arca del testamento de Dios, o el arca del pacto, ya que los diez mandamientos eran la base del pacto hecho entre Dios e Israel.

La cubierta del cofre sagrado se llamaba el propiciatorio. Este estaba labrado de una sola pieza de oro macizo y estaba coronado por querubines de oro, uno de pie en cada extremo. Un ala de cada ángel estaba extendida hacia arriba, mientras que la otra estaba plegada sobre el cuerpo en señal de reverencia y humildad.

La posición de los querubines, con sus rostros vueltos el uno hacia el otro y mirando reverentemente hacia abajo, hacia el arca, representaba la reverencia con la que la hueste celestial considera la ley de Dios, y su interés en el plan de redención. Sobre el propiciatorio estaba la Shekiná, la manifestación de la presencia divina; y de entre los querubines, Dios daba a conocer Su voluntad.

A lo largo de los tiempos de Moisés y Josué, y de los jueces y reyes de Israel, el arca del pacto fue considerada como un símbolo de la presencia de Dios entre Su pueblo.

- Fue el arca la que abrió camino a las huestes de Israel cuando cruzaron el Jordán y entraron en la tierra prometida.
- Rodeada por un halo de gloria, el arca fue llevada alrededor de los muros de Jericó por sacerdotes vestidos con la indumentaria propia de su oficio sagrado.

- Durante la conquista de Canaán, Gilgal fue el cuartel general de la nación judía y la sede del tabernáculo.
- Después, Silo, un pueblo pequeño y de fácil acceso para todas las tribus, fue elegido como el lugar más adecuado para el tabernáculo de reunión.
- El arca permaneció en Silo durante trescientos años, hasta que, a causa de los pecados de la casa de Elí, cayó en manos de los filisteos, y Silo fue arruinado.
- Por la providencia de Dios, el arca fue devuelta, ilesa, a los israelitas, y fue colocada en la casa de un levita en Quiriat-jearim, a nueve millas de Jerusalén.
- Allí permaneció por muchos años, hasta que David, a la cabeza de una procesión triunfal, con sacrificios, danzas y música, llevó el arca a Jerusalén y la depositó en la tienda que había sido preparada para su recepción.

El Traslado del Arca al Templo

Después que Salomón hubo terminado de construir el templo, reunió a los ancianos de Israel y a los hombres más influyentes de entre el pueblo, para subir el arca del pacto del Señor de la ciudad de David. Estos hombres se consagraron a Dios y, con gran solemnidad y reverencia, acompañaron a los sacerdotes que portaban el arca.

1 Reyes 8

«Y trajeron el arca del Señor, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los trajeron.» (1 Reyes 8: 4)

«Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que a él se había reunido, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que no se podían contar ni numerar por la multitud.» (1 Reyes 8: 5)

Salomón siguió el ejemplo de su padre David. Cada seis pasos sacrificaba. Con cantos, música y gran ceremonia,

1 Reyes 8

«Los sacerdotes trajeron el arca del pacto del Señor a su lugar, al oráculo de la casa, al Lugar Santísimo, aun debajo de las alas de los querubines.» (1 Reyes 8: 6)

«Porque los querubines extendían sus dos alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y sus varas por encima.» (1 Reyes 8: 7)

Se había hecho un santuario de lo más espléndido, según el modelo que se le mostró a Moisés en el monte, y que el Señor le presentó después a David. Además de los querubines sobre el arca, Salomón hizo otros dos ángeles de mayor tamaño, de pie en cada extremo del arca, representando a los ángeles celestiales que guardan la ley de Dios.

Es imposible describir la belleza y el esplendor de este santuario. En este lugar, el arca sagrada fue llevada con solemne reverencia por los sacerdotes y colocada en su sitio debajo de las alas de los dos imponentes querubines que estaban de pie sobre el suelo.

El coro sagrado elevó sus voces en alabanza a Dios, y la melodía de sus voces fue acompañada por todo tipo de instrumentos musicales. Y mientras los atrios del templo resonaban con alabanzas, la nube de la gloria de Dios tomó posesión de la casa, como había llenado anteriormente el tabernáculo del desierto.

1 Reyes 8

«Y sucedió que, cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, la nube llenó la casa del Señor,» (1 Reyes 8: 10)

«Y los sacerdotes no pudieron quedarse para ministrar a causa de la nube; porque la gloria del Señor había llenado la casa del Señor.» (1 Reyes 8: 11)

Una Sombra de las Cosas Celestiales

Como el santuario terrenal construido por Moisés según el modelo que se le mostró en el monte, el templo de Salomón, con todos sus servicios, era...

Hebreos 9

«...un símbolo para el tiempo presente, en el cual se ofrecían tanto ofrendas como sacrificios.» (Hebreos 9: 9)

Sus dos lugares santos eran...

«...figuras de las cosas celestiales.» (Hebreos 9: 23)

Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es...

«...ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.» (Hebreos 8: 2)

Como en visión le fue concedida al apóstol Juan una vista del templo de Dios en el cielo, él contempló allí...

«...siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono.» (Apocalipsis 4: 5)

Vio un ángel...

«...que tenía un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.» (Apocalipsis 8: 3)

Aquí al profeta se le permitió contemplar el primer compartimiento del santuario en el cielo; y vio allí las *siete lámparas de fuego* y el *altar de oro*, representados por el candelero de oro y el altar del incienso en el santuario terrenal. De nuevo,

Apocalipsis 11

«El templo de Dios fue abierto,» (Apocalipsis 11: 19)

—y miró dentro del velo interior, al Lugar Santísimo. Aquí contempló...

«...el arca de Su pacto,»

—representada por el cofre sagrado construido por Moisés para contener la ley de Dios. En el ministerio del tabernáculo terrenal, que servía...

Hebreos 8

«...de ejemplo y sombra de las cosas celestiales,» (Hebreos 8: 5)

—el Lugar Santísimo se abría solo en el gran Día de la Expiación, el día típico del juicio, apartado para la purificación del santuario. Por lo tanto, el anuncio,

«El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de Su pacto fue vista en Su templo,» (Apocalipsis 11: 19)

—señala la apertura del Lugar Santísimo del santuario celestial, al final de los dos mil trescientos días,⁷ —en 1844,⁸— cuando Cristo entró allí para realizar la obra final de la expiación. Aquellos que por fe siguieron a su gran Sumo Sacerdote, al entrar Él en Su ministerio en el Lugar Santísimo, contemplaron el arca del testamento.

El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a cada alma que vive sobre la tierra. Abre a la vista el plan de redención, llevándonos hasta el cierre mismo del tiempo y revelando el resultado triunfante del conflicto entre la justicia y el pecado. Es de suma importancia que todos investiguen a fondo estos temas y sean capaces de...

«...dar razón de la esperanza que hay en vosotros a todo aquel que os la demande.» (1 Pedro 3: 15)

Estamos viviendo ahora en el gran Día de la Expiación. En el servicio típico, mientras el sumo sacerdote hacía la expiación por Israel, a todos se les exigía afligir sus almas mediante el arrepentimiento del pecado, por la humillación ante el Señor, para que no fueran cortados de entre el pueblo.

Levítico 23

«También el diez de este séptimo mes será día de expiación; será santa convocación para vosotros, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis una ofrenda encendida al Señor.» (Levítico 23: 27)

«Y no haréis ninguna obra en ese mismo día; porque es día de expiación, para hacer expiación por vosotros delante del Señor vuestro Dios.» (Levítico 23: 28)

«Porque toda alma que no se afligiera en ese mismo día, será cortada de entre su pueblo.» (Levítico 23: 29)

De la misma manera, todos los que deseen que sus nombres sean retenidos en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días restantes de su probación,

afligir sus almas ante Dios con dolor por el pecado y verdadero arrepentimiento. Debe haber un profundo y fiel escudriñamiento de corazón. El espíritu ligero y frívolo en el que se complacen tantos cristianos profesos debe ser abandonado. Hay una guerra seria ante todos los que deseen subyugar las malas tendencias que luchan por el dominio.

Malaquías 3

«¿Quién podrá soportar el día de Su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego purificador, y» (Malaquías 3: 2)

«como jabón de lavadores. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los purgará como oro y plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia.» (Malaquías 3: .)

La obra de preparación es una obra individual. No somos salvos en grupos. La pureza y la devoción de uno no compensarán la falta de estas cualidades en otro. Aunque todas las naciones han de pasar por el juicio ante Dios, Él examinará el caso de cada individuo con un escrutinio tan minucioso y penetrante como si no hubiera otro ser sobre la tierra. Cada uno debe ser probado y hallado sin...

«...mancha ni arruga ni cosa semejante.» (Efesios 5: 27)

Mateo 22

«Y cuando el rey entró a ver a los convidados, vio allí a un hombre que no tenía vestido de boda.» (Mateo 22: 11)

«Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin tener vestido de boda? Y él enmudeció.» (Mateo 22: 12)

«Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle de pies y manos, y quitadle, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.» (Mateo 22: 13)

«Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.» (Mateo 22: 14)

Solemnes son las escenas relacionadas con la obra final de la expiación. Trascendentes son los intereses implicados. El juicio está ahora en curso en el santuario de arriba. Durante más de sesenta años esta obra ha estado en progreso.⁹ Pronto —nadie sabe cuán pronto— pasará a los casos de los vivos. En

la terrible presencia de Dios nuestras vidas serán revisadas. En este tiempo, por encima de todos los demás, conviene a cada alma prestar atención a la amonestación del Salvador,

«Velad, pues, y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.» (Marcos 13: 33)

«Si, pues, no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.» (Apocalipsis 3:3)

Cuando la obra del juicio investigador termine, el destino de todos habrá sido decidido para vida o muerte. La probación termina poco tiempo antes de la venida del Señor en las nubes del cielo. En ese momento, Cristo declarará:

Apocalipsis 22

«El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía.» (Apocalipsis 22: 11)

«Y he aquí, vengo pronto; y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.» (Apocalipsis 22: 12)

Los justos y los impíos seguirán viviendo sobre la tierra en su estado mortal — los hombres estarán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, todos inconscientes de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario de arriba.

Antes del diluvio, después que Noé entró en el arca, Dios lo encerró, y dejó fuera a los impíos; pero durante siete días la gente, sin saber que su destino estaba sellado, continuó con su vida descuidada y amante del placer, y se burló de las advertencias del juicio inminente.

«Así [dice el Salvador], será también la venida del Hijo del Hombre.» (Mateo 24: 37)

Silenciosamente, desapercibida como el ladrón de medianoche, vendrá la hora decisiva que marca la fijación del destino de cada hombre, el retiro final de la oferta de misericordia a los hombres culpables.

«Velad, pues,...» (Marcos 13: 35)

«...para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.» (Marcos 13: 36)

Peligrosa es la condición de aquellos que, cansándose de su vigilancia, se vuelven a las atracciones del mundo.

- Mientras el hombre de negocios está absorto en la búsqueda de ganancias;
- Mientras el amante del placer está buscando indulgencia;
- Mientras la hija de la moda está arreglando sus adornos;

—puede ser en esa hora cuando el Juez de toda la tierra pronunciará la sentencia,

«Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.» (Daniel 5: 27)

Notas

⁷ Daniel 8:14 «Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.»

⁸ Los 2300 días, o *años* (en la profecía, un día a menudo representa un año), comenzaron al mismo tiempo que las 70 semanas ($70 \times 7 = 490$ días, o *años*) de Daniel 9:24, que fueron asignadas a la nación judía. Este período de tiempo comenzó con el «mandamiento para restaurar y edificar a Jerusalén» (Daniel 9:24), incluyendo la calle y el muro. Se registraron tres decretos en el libro de Esdras, pero el último, de Artajerjes, fue el más completo (véase Esdras 7). Este decreto entró en vigor en el 457 a.C., y 2300 años a partir de esa fecha dan como resultado el 1844 d.C. En 1844, Cristo inició Su obra final en el santuario celestial, simbolizada por el Día de la Expiación en los tipos del Antiguo Testamento, y llamada la *purificación* del santuario, lo que significaba la remoción de los pecados que fueron transferidos allí por las confesiones del pueblo de Dios. Cuando Cristo regrese, Él viene «sin pecado» (Hebreos 9:28), es decir, ya no como ministro para quitar el pecado. Su obra como Sacerdote ha terminado, y solo «el que es santo» (Apocalipsis 22:11), purificado de todo pecado, estará listo para recibirle.

⁹ Este artículo fue escrito en 1905. El cumplimiento del Día de la Expiación comenzó en el santuario celestial en 1844, o 61 años antes de que esto fuera escrito.

10. La Dedicación del Templo

Review and Herald, November 16, 1905

Se habían dedicado varios años a la construcción del templo, y por fin estaba completo. Y ahora, para que este hermoso palacio fuera en verdad, como David había declarado, una morada «...no para el hombre, sino para el Señor Dios» (1 Crónicas 29:1), quedaba la solemne ceremonia de dedicarlo formalmente a Jehová y a Su adoración. El momento elegido para la dedicación fue muy propicio: el séptimo mes, cuando el pueblo de todas partes del reino acostumbra reunirse en Jerusalén para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Esta fiesta era preeminentemente una ocasión de regocijo. Habiendo terminado las labores de la cosecha, y sin haber comenzado aún los trabajos del nuevo año, el pueblo estaba libre de preocupaciones y podía entregarse a las influencias sagradas y gozosas de la hora.

En el momento señalado, «una gran congregación» (1 Reyes 8:65) de todas partes del reino se reunió en Jerusalén y participó en el traslado del tabernáculo del desierto y todos sus muebles sagrados, incluyendo el arca del pacto, al templo.

La hora del servicio de dedicación reveló una escena de gran esplendor. Ante el templo se reunieron las huestes de Israel y los representantes ricamente vestidos de muchas naciones extranjeras. Salomón se encontraba frente al gran altar de los holocaustos. Los sacerdotes que habían llevado los muebles sagrados salieron del Lugar Santo y ocuparon los lugares asignados en el atrio del templo. Los cantores —levitas,

«...vestidos de lino fino, con címbalos, salterios y arpas, estaban de pie al oriente del altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. Y sucedió que, cuando los trompeteros y los cantores estaban como uno solo, para hacer oír un solo sonido al alabar y dar gracias al Señor, y cuando alzaron su voz con las trompetas, los címbalos y los instrumentos de música, y alabaron al Señor, diciendo: Porque Él es bueno; porque Su misericordia perdura para siempre: entonces la casa se llenó de una nube, incluso la casa del Señor; de modo que los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube; porque la gloria del Señor había llenado la casa de Dios.» (2 Crónicas 5:12-14)

Salomón, comprendiendo el significado de esta nube, declaró:

«El Señor ha dicho que Él habitaría en la densa oscuridad. Pero yo he edificado una casa de habitación para Ti, y un lugar para tu morada para siempre.» (2 Crónicas 6:1-2)

Una Bendición Inspirada

«...en medio del atrio [del templo se había erigido] un estrado de bronce, [o plataforma,] de cinco codos de largo, y cinco codos de ancho, y tres codos de alto.» (2 Crónicas 6:13)

Y después de ascender a este, Salomón se puso de pie, levantó sus manos y bendijo a la vasta multitud ante él.

«Y toda la congregación de Israel estaba de pie. » (2 Crónicas 6:3)

Bendito sea el Señor Dios de Israel, [exclamó Salomón,] quien con Sus manos ha cumplido lo que habló con Su boca a mi padre David, diciendo: Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no escogí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar una casa, para que Mi nombre estuviera allí; ni escogí a ningún hombre para que fuera gobernante sobre mi pueblo Israel: Pero he escogido Jerusalén, para que Mi nombre esté allí; y he escogido a David para que esté sobre mi pueblo Israel. » (2 Crónicas 6:4-6)

«Ahora bien, estaba en el corazón de David mi padre edificar una casa para el nombre del Señor Dios de Israel. » (2 Crónicas 6:7)

«Pero el Señor dijo a David mi padre: Por cuanto estuvo en tu corazón edificar una casa para Mi nombre, hiciste bien en que esto estuviera en tu corazón: » (2 Crónicas 6:8)

«Sin embargo, tú no edificarás la casa; sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará la casa para Mi nombre. Y el Señor ha cumplido Su palabra que habló, y yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me siento en el trono de Israel, como el Señor prometió, y he edificado una casa para el nombre del Señor Dios de Israel. Y he puesto allí un lugar para el arca, en la cual está el pacto del Señor, el que Él hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.» (1 Reyes 8:19-21)

La Oración Dedicatoria

Habiendo pronunciado esta bendición sobre el pueblo, Salomón se arrodilló sobre el estrado de bronce y, en presencia y audición de todo el pueblo ante él, ofreció la oración dedicatoria. Levantando sus manos hacia el cielo, el rey ofreció una petición sincera y solemne a Dios, mientras la congregación se inclinaba con sus rostros hacia el suelo. El rey suplicó:

«¡Oh Señor Dios de Israel, no hay dios como Tú en el cielo ni en la tierra; que guardas el pacto y muestras misericordia a tus siervos, que andan delante de Ti con todo su corazón: » (2 Crónicas 6:14)

«Tú, que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; y hablaste con tu boca, y lo has cumplido con tu mano, como sucede en este día. » (2 Crónicas 6:15)

«Ahora, pues, oh Señor Dios de Israel, guarda a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No te faltará un hombre delante de Mí para sentarse sobre el trono de Israel; con tal que tus hijos guarden su camino para andar en Mi ley, como tú has andando delante de Mí. » (2 Crónicas 6:16)

«Ahora, pues, oh Señor Dios de Israel, sea verificada tu palabra, que has hablado a tu siervo David. » (2 Crónicas 6:17)

«¿Pero en verdad habitará Dios con los hombres en la tierra? He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he edificado! » (2 Crónicas 6:18)

«Ten respeto, pues, a la oración de tu siervo, y a su súplica, oh Señor Dios mío, para que escuches el clamor y la oración que tu siervo ora delante de Ti: » (2 Crónicas 6:19)

«Para que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual has dicho que pondrías allí tu nombre; para que escuches la oración que tu siervo ora hacia este lugar. » (2 Crónicas 6:20)

«Escucha, pues, las súplicas de tu siervo, y de tu pueblo Israel, que harán hacia este lugar: Oye desde tu morada, incluso desde el cielo; y cuando oigas, perdona. » (2 Crónicas 6:21)

«Si un hombre peca contra su prójimo, y se le impone un juramento para que jure, y el juramento viene delante de tu altar en esta casa; » (2 Crónicas 6:22)

«entonces oye desde el cielo, y obra, y juzga a tus siervos, retribuyendo al impío, recompensando su camino sobre su propia cabeza; y justificando al justo, dándole conforme a su justicia. » (2 Crónicas 6:23)

«Y si tu pueblo Israel es vencido delante del enemigo, porque han pecado contra Ti; y regresan y confiesan tu nombre, y oran y hacen súplica delante de Ti en esta casa; » (2 Crónicas 6:24)

«entonces oye desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y tráelos de nuevo a la tierra que les diste a ellos y a sus padres. » (2 Crónicas 6:25)

«Cuando el cielo esté cerrado, y no haya lluvia, porque han pecado contra Ti; sin embargo, si oran hacia este lugar, y confiesan tu nombre, y se apartan de su pecado, cuando los aflijas; » (2 Crónicas 6:26)

«entonces oye desde el cielo, y perdona el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, cuando les hayas enseñado el buen camino en que deben andar; y envía lluvia sobre tu tierra, la cual has dado a tu pueblo por herencia.» (2 Crónicas 6:27)

«Si hay hambre en la tierra, si hay pestilencia, si hay tizón o añublo, langostas u orugas; si sus enemigos los sitian en las ciudades de su tierra; cualquier plaga o cualquier enfermedad que haya: » (2 Crónicas 6:28)

«Entonces, cualquier oración o cualquier súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno conozca su propia plaga y su propia pena, y extienda sus manos en esta casa: » (2 Crónicas 6:29)

«entonces oye desde el cielo tu morada, y perdona, y da a cada hombre conforme a todos sus caminos, cuyo corazón Tú conoces (porque solo Tú conoces los corazones de los hijos de los hombres); » (2 Crónicas 6:30)

«para que te teman, y anden en tus caminos, mientras vivan en la tierra que diste a nuestros padres. » (2 Crónicas 6:31)

«Además, en cuanto al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, sino que viene de una tierra lejana por causa de tu gran nombre, y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido; si ellos vienen y oran en esta casa; » (2 Crónicas 6:32)

«entonces oye desde los cielos, incluso desde tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero clame a Ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre,

y te teman, como lo hace tu pueblo Israel, y sepan que esta casa que he edificado es llamada por tu nombre. » (2 Crónicas 6:33)

«Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que Tú los enviarás, y oran a Ti hacia esta ciudad que has escogido, y la casa que he edificado para tu nombre; » (2 Crónicas 6:34)

«entonces oye desde los cielos su oración y su súplica, y mantén su causa. » (2 Crónicas 6:35)

«Si pecan contra Ti (porque no hay hombre que no peque), y te enojas con ellos, y los entregas delante de sus enemigos, y los llevan cautivos a una tierra lejana o cercana; » (2 Crónicas 6:36)

«sin embargo, si recapacitan en la tierra donde están cautivos, y se vuelven y oran a Ti en la tierra de su cautividad, diciendo: Hemos pecado, hemos hecho mal, y hemos actuado inicualemente; » (2 Crónicas 6:37)

«si regresan a Ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los han llevado cautivos, y oran hacia su tierra, la cual diste a sus padres, y hacia la ciudad que has escogido, y hacia la casa que he edificado para tu nombre: » (2 Crónicas 6:38)

«Entonces oye desde los cielos, incluso desde tu morada, su oración y sus súplicas, y mantén su causa, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra Ti. » (2 Crónicas 6:39)

«Ahora, Dios mío, te ruego que tus ojos estén abiertos, y que tus oídos estén atentos a la oración que se hace en este lugar. » (2 Crónicas 6:40)

«Ahora, pues, levántate, oh Señor Dios, hacia tu lugar de reposo, Tú y el arca de tu fuerza: que tus sacerdotes, oh Señor Dios, se vistan de salvación, y que tus santos se regocijen en la bondad. » (2 Crónicas 6:41)

«Oh Señor Dios, no apartes el rostro de tu ungido: recuerda las misericordias de David tu siervo.» (2 Crónicas 6:14-42)

Una Señal Divina de Aceptación

Al terminar Salomón su oración, un fuego milagroso

«...descendió del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios.» (2 Crónicas 7:1)

Los sacerdotes no podían entrar en el templo, porque

«...la gloria del Señor llenó la casa.» (2 Crónicas 7:2)

«Cuando todos los hijos de Israel vieron cómo descendía el fuego y la gloria del Señor sobre la casa, se postraron con sus rostros al suelo sobre el pavimento, y adoraron y alabaron al Señor, diciendo: Porque Él es bueno; porque Su misericordia perdura para siempre.» (2 Crónicas 7:3)

Las Ceremonias de Clausura

«Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante del Señor. Y el rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas: así el rey y todo el pueblo dedicaron la casa de Dios. Y los sacerdotes atendían a sus oficios: los levitas también con instrumentos de música del Señor, que David el rey había hecho para alabar al Señor, porque Su misericordia perdura para siempre, cuando David alababa por su ministerio; y los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba de pie.» (2 Crónicas 7:4-6)

«Además, Salomón santificó el medio del atrio que estaba delante de la casa del Señor: porque allí ofreció holocaustos, y la grosura de los sacrificios de paz, porque el altar de bronce que Salomón había hecho no podía recibir los holocaustos, ni las ofrendas de grano, ni la grosura.» (2 Crónicas 7:7)

La Fiesta de los Tabernáculos

«También en el mismo tiempo Salomón guardó la fiesta siete días, y todo Israel con él, una congregación muy grande, desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto. Y al octavo día hicieron una asamblea solemne: porque guardaron la dedicación del altar siete días, y la fiesta siete días. Y el día veintitrés del séptimo mes él envió al pueblo a sus tiendas, alegres y gozosos de corazón por la bondad que el Señor había mostrado a David, y a Salomón, y a Israel Su pueblo.» (2 Crónicas 7:8-10)

11. La adoración aceptable

Review and Herald, 30 de noviembre de 1905

La oración ofrecida por Salomón en la dedicación del templo respiraba sentimientos de la más elevada piedad mezclados con la más profunda humildad.

En todo lo que se dijo durante los servicios de dedicación, Salomón buscó eliminar de las mentes de los presentes las supersticiones respecto al Creador que habían oscurecido las mentes de los paganos. Les dijo que el Dios del cielo no es como los dioses de los paganos, quienes están confinados a templos construidos para ellos, sino que el Dios verdadero se reuniría con Su pueblo por Su Espíritu cuando se reunieran en la casa dedicada a Su adoración.

El Señor visita a Su pueblo en sus hogares, o dondequiera que estén, y los anima con revelaciones especiales de Su bondad. Y en todo lugar, los hijos de Dios tienen el privilegio de adorar a su Padre Celestial. Siglos después, Pablo enseñó la misma verdad con estas palabras:

«El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos humanas» (Hechos 17:24)

«ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase algo, pues Él es quien da a todos [“a todas las naciones de los hombres”, vs. 26] vida, y aliento, y todas las cosas» (Hechos 17:25)

«para que busquen al Señor, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de ninguno de nosotros: porque en Él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser» (Hechos 17:27)

Y el salmista declara:

«Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que Él escogió como heredad para sí» (Salmo 33:12)

«El Señor mira desde el cielo; Él ve a todos los hijos de los hombres» (Salmo 33:13)

«Desde el lugar de Su morada Él observa a todos los habitantes de la tierra» (Salmo 33:14)

«Ha mirado desde la altura de Su santuario» (Salmo 102:19)

«El Señor ha establecido Su trono en los cielos, y Su reino domina sobre todos»
(Salmo 103:19)

«Oh Dios, Tu camino está en el santuario; ¿quién es Dios tan grande como nuestro Dios?» (Salmo 77:13)

«Tú eres el Dios que hace maravillas; has declarado Tu poder entre los pueblos»
(Salmo 77:14)

Aunque Dios no habita en templos hechos de manos, sin embargo, Él honra con Su presencia las asambleas de Su pueblo. Él ha prometido que cuando se reúnan para buscarle, para reconocer sus pecados y para orar los unos por los otros, Él se reunirá con ellos por Su Espíritu.

Pero aquellos que se reúnen para adorarle deben apartar toda cosa mala. A menos que puedan adorarle en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, su reunión no será de ningún provecho.

Si el pueblo de Dios, cuando se reúna, le permite hablarles a través de Sus agencias designadas, todos estarán unidos en Su servicio.

«Pueblo mío, [Él suplica,] presta oído a mi ley; inclina tu oído a las palabras de mi boca» (Salmo 78:1)

«Abriré mi boca en parábolas; declararé cosas enigmáticas de antaño» (Salmo 78:2)

«las cuales hemos oído y conocido, y nuestros padres nos las contaron» (Salmo 78:3)

«No las encubriremos a sus hijos, mostrando a la generación venidera las alabanzas del Señor, y Su poder, y las maravillas que Él ha hecho» (Salmo 78:4)

«Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la enseñasen a sus hijos» (Salmo 78:5)

«para que lo supiese la generación venidera, y los hijos que naciesen; y los que se levantasen lo contasen a sus hijos» (Salmo 78:6)

«a fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, sino que guarden Sus mandamientos» (Salmo 78:7)

«y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón rectamente, ni fue fiel para con Dios su espíritu» (Salmo 78:8)

Palabras de aprobación y de advertencia

Después de la conclusión de las ceremonias de dedicación,

2 Crónicas 7

«El Señor se apareció a Salomón de noche, y le dijo: He oído tu oración, y he escogido para mí este lugar por casa de sacrificio» (2 Crónicas 7:12)

«Si Yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, o si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a Mi pueblo» (2 Crónicas 7:13)

«si Mi pueblo, sobre el cual Mi nombre es invocado, se humillare, y orare, y buscare Mi rostro, y se convirtiere de sus malos caminos; entonces Yo oiré desde los cielos, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra» (2 Crónicas 7:14)

«Ahora Mis ojos estarán abiertos, y Mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar» (2 Crónicas 7:15)

«Porque ahora he escogido y santificado esta casa para que Mi nombre esté allí para siempre; y Mis ojos y Mi corazón estarán allí perpetuamente» (2 Crónicas 7:16)

Si Israel hubiera permanecido fiel y verdadero a Dios, este glorioso edificio habría permanecido para siempre, como una señal perpetua del favor especial de Dios hacia Su pueblo escogido.

«Y a los hijos de los extranjeros, [declaró Dios,] que se unan al Señor para servirle, y que amen el nombre del Señor, para ser Sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo sin profanarlo, y se aferren a Mi pacto» (Isaías 56:6)

«Yo los llevaré a Mi santo monte, y los alegraré en Mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre Mi altar; porque Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (Isaías 56:7)

Y el mismo Salvador, al referirse a esta escritura, declaró que el templo debía haber sido conocido como...

«...una casa de oración para todas las naciones» (Marcos 11:17)

En la visión nocturna dada a Salomón, el Señor hizo muy claro el camino del deber ante el rey.

«En cuanto a ti, [Él declaró,] si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres conforme a todas las cosas que te he mandado, y guardares Mis estatutos y Mis decretos» (2 Crónicas 7:17)

«Yo estableceré el trono de tu reino, conforme al pacto que hice con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel» (2 Crónicas 7:18)

¡Cuán plenas son las promesas de Dios! Si Salomón hubiera continuado sirviendo al Señor con humildad, su reinado habría sido una poderosa influencia para el bien sobre las naciones paganas circundantes,—naciones que habían sido tan favorablemente impresionadas por el reinado de su padre David, y por las sabias palabras y las magníficas obras de los primeros años de su propio reinado.

Dios, en Su misericordia, previendo las terribles tentaciones que acompañan la prosperidad y el honor mundano, tiernamente advirtió a Salomón contra el pecado de la apostasía, y predijo los terribles resultados del pecado.

2 Crónicas 7

«Mas si vosotros os apartareis, [el Señor declaró claramente,] y dejareis Mis estatutos y Mis mandamientos que Yo he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis» (2 Crónicas 7:19)

«Yo os arrancaré de Mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a Mi nombre, la arrojaré de Mi presencia, y haré que sea objeto de proverbio y de burla entre todas las naciones» (2 Crónicas 7:20)

«Y esta casa, que estaba en alta estima, será motivo de asombro para todo aquel que pase por ella; y dirá: ¿Por qué ha hecho así el Señor a esta tierra y a esta casa?» (2 Crónicas 7:21)

«Y se responderá: Por cuanto dejaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y se apegaron a otros dioses, y los adoraron y los sirvieron; por eso Él ha traído sobre ellos todo este mal» (2 Crónicas 7:22)

Inclinémonos ante el Señor nuestro Hacedor

La oración ofrecida por Salomón durante la dedicación del templo no fue hecha mientras estaba de pie. El rey se arrodilló en la humilde posición de un suplicante.

Aquí hay una lección para el pueblo de Dios hoy. Nuestra fuerza espiritual y nuestra influencia no aumentan por la conformidad a una actitud mundana durante la oración. En estos tiempos peligrosos, aquellos que profesan ser el pueblo de Dios que guarda Sus mandamientos deben protegerse contra la tendencia a perder el espíritu de reverencia y temor piadoso.

Las Escrituras enseñan a los hombres cómo acercarse a su Hacedor,—con humildad y reverencia, a través de la fe en un Mediador divino. Que el hombre venga de rodillas, como sujeto de la gracia, un suplicante al estrado de la misericordia. Así debe testificar que el alma, el cuerpo y el espíritu enteros están en sujeción a Su Creador.

Tanto en la adoración pública como en la privada, es nuestro deber arrodillarnos ante Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro ejemplo,

«...se arrodilló, y oró» (Lucas 22:41)

Y de Sus discípulos está registrado que ellos también,

«...se arrodilló, y oró» (Hechos 9:40)

«[Esteban] se arrodilló» (Hechos 7:60)

Pablo declaró:

«Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Efesios 3:14)

Al confesar ante Dios los pecados de Israel, Esdras se arrodilló:

«Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción; y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas y extendí mis manos al Señor mi Dios» (Esdras 9:5)

«Daniel...se arrodillaba sobre sus rodillas tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios» (Daniel 6:10)

Y la invitación del salmista es:

«Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor nuestro Hacedor» (Salmo 95:6)

«Ahora, pues, Israel, ¿qué pide de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos Sus caminos, que lo ames, y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?» (Deuteronomio 10:12)

«¿A Mí no me temeréis?, dice el Señor; ¿no temblaréis ante Mí presencia?» (Jeremías 5:22)

«Mas a vosotros los que teméis Mí nombre, nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salvación» (Malaquías 4:2)

«Tema toda la tierra al Señor; teman en Su presencia todos los habitantes del mundo» (Salmo 33:8)

«He aquí el ojo del Señor está sobre los que le temen, sobre los que esperan en Su misericordia» (Salmo 33:18)

«Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor del Señor» (Proverbios 22:4)

«Así que... tengamos gracia, por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia» (Hebreos 12:28)

12. La gloria del temprano reinado de Salomón

Review and Herald, 7 de diciembre de 1905

La riqueza y la sabiduría de Salomón, los magníficos edificios y obras públicas construidos durante los primeros años de su reinado, la energía y la piedad reveladas en palabra y obra, causaron una profunda impresión en todo Israel, y le granjearon fama y honor de las naciones circundantes. Por su justicia y magnanimidad ganó la lealtad de Israel y la admiración de los gobernantes de muchas tierras.

«Dios dio a Salomón sabiduría y entendimiento en gran manera» (1 Reyes 4:29).

«Fue más sabio que todos los hombres;... y su fama fue en todas las naciones de alrededor» (1 Reyes 4:31).

Salomón tomó especial interés en la historia natural, pero sus investigaciones no se limitaron a ninguna rama del saber. A través del estudio diligente de todas las cosas creadas, tanto animadas como inanimadas, obtuvo una concepción más clara del Creador. En las fuerzas de la naturaleza, en el mundo mineral y animal, y en cada árbol, arbusto y flor, vio una revelación de la infinita sabiduría de Dios; y a medida que buscaba aprender más y más, su conocimiento de Dios y su amor por Él aumentaron constantemente.

El tributo de los reyes

«Y todos los reyes de la tierra buscaban la presencia de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón» (2 Crónicas 9:23).

«Y cada uno traía su presente, vasos de plata, y vasos de oro, y ropas, arneses, y especias, caballos, y mulos, cada año» (2 Crónicas 9:24).

Mientras la gente de muchas tierras visitaba a Salomón, él les enseñaba de Dios como el Creador de todas las cosas. Estos visitantes regresaron a sus hogares con concepciones más claras del Dios de Israel y de Su amor compasivo por la raza humana. En las obras de la naturaleza ahora veían una expresión de Su amor y una revelación de Su carácter; y muchos fueron guiados a adorarle como su Dios.

Nunca fue Israel más grandemente honrado que durante la primera parte del reinado de Salomón. La justicia y la sabiduría reveladas por el rey dieron a todas las naciones un testimonio continuo del poder de Dios. Por un tiempo los israelitas resplandecieron como la luz del mundo, mostrando, por la nobleza de su carácter, la grandeza de Jehová.

La visita de la reina de Saba

Una de las personas profundamente interesadas en la sabiduría de Salomón, la reina de Saba, decidió...

«...probarle con preguntas difíciles» (1 Reyes 10:1).

«Y vino a Jerusalén» (1 Reyes 10:2).

—acompañada por un séquito de siervos, con camellos cargados de...

«...especias, y oro en abundancia, y piedras preciosas: y cuando ella hubo venido a Salomón, habló con él de todo lo que en su corazón tenía» (1 Reyes 10:2).

La reina conversó con él sobre los misterios de la naturaleza, y Salomón le enseñó acerca del Dios de la naturaleza, el gran Creador, que habita en lo más alto de los cielos y gobierna sobre todo.

«Y Salomón le respondió a todas sus preguntas: no hubo nada escondido del rey, que él no le dijese» (1 Reyes 10:3).

«Cuando la reina de Saba hubo visto toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado» (1 Reyes 10:4),

«Y la comida de su mesa, y el asiento de sus siervos, y la asistencia de sus ministros, y sus vestiduras, y sus coperos, y la subida por la cual subía a la casa de Jehová; no hubo más espíritu en ella» (1 Reyes 10:5).

«Fue verdad el rumor, [reconoció ella al rey,] que oí en mi propia tierra de tus hechos, y de tu sabiduría» (1 Reyes 10:6).

«Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos lo han visto: he aquí que ni aun la mitad me fue dicha: tu sabiduría y prosperidad excede la fama que yo oí» (1 Reyes 10:7).

«Dichosos tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y que oyen tu sabiduría» (1 Reyes 10:8).

Reconociendo la fuente de la sabiduría y prosperidad de Salomón, la reina exclamó:

«Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se agradó de ti para ponerte en su trono, para que seas rey para Jehová tu Dios: por cuanto tu Dios ha amado a Israel, para establecerlos para siempre, por esto te ha hecho rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia» (1 Reyes 10:9).

«[La reina] dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias, y piedras preciosas: nunca más vino tanta abundancia de especias como estas que la reina de Saba dio al rey Salomón» (1 Reyes 10:10).

«El rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella deseó, cualquier cosa que pidió, además de lo que Salomón le dio de su real generosidad. Así ella se volvió y se fue a su propio país, ella y sus siervos» (1 Reyes 10:13).

Los labios de los sabios dispersan conocimiento

La verdadera gloria del reinado de Salomón no fue la sabiduría sin igual, las riquezas fabulosas y el poder y la fama de gran alcance que le fueron concedidos. Fue mediante un sabio uso de estos dones del cielo, al revelar al mundo el conocimiento del Rey de reyes, que Salomón trajo gloria al nombre del Dios de Israel.

Con el paso de los años y el aumento de su fama, Salomón buscó honrar a Dios aumentando su fuerza mental y espiritual, y transmitiendo a otros las bendiciones que recibía. Se dio cuenta de que había llegado a poseer un reino, y poder, sabiduría y gloria, por el favor de Jehová. Nadie entendía mejor que él que estos dones fueron concedidos para que él pudiera dar al mundo un conocimiento de Dios.

Fue para dar en Su propia vida una revelación del carácter de Su Padre que Cristo vino en forma de humanidad. En Su vida nunca se presenció una ostentación llamativa, ni un acto para ganar aplausos. Cristo estaba escondido en

Dios, y Dios fue revelado en el carácter de Su Hijo. A esta revelación Jesús deseaba que se dirigieran las mentes de la gente y que se le diera su homenaje.

La sabiduría divinamente dada a Salomón encontró expresión en cánticos de alabanza y en muchos proverbios inspirados. En estos escritos se delinean principios de vida santa y de alto esfuerzo —principios que deben gobernar cada acto de la vida— principios que son celestiales y que conducen a la piedad. La amplia difusión de estas verdades, y el reconocimiento de Dios como aquel a quien pertenece toda alabanza y honor, hicieron que el temprano reinado de Salomón fuera el más glorioso.

Proverbios 3

«Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que obtiene el entendimiento» (Proverbios 3:13).

«Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata, y su ganancia que el oro fino» (Proverbios 3:14).

«Más preciosa es que los rubíes: y todas las cosas que puedes desear no se pueden comparar con ella» (Proverbios 3:15).

«Longitud de días hay en su mano derecha; y en su izquierda, riquezas y honra» (Proverbios 3:16).

«Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus sendas paz» (Proverbios 3:17).

«Es árbol de vida a los que de ella echan mano: y bienaventurado es todo aquel que la retiene» (Proverbios 3:18).

Proverbios 4

«Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia» (Proverbios 4:7).

Proverbios 9

«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría» (Proverbios 9:10).

Proverbios 8

«El temor de Jehová es aborrecer el mal: la soberbia, la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco» (Proverbios 8:13).

¡Oh, si Salomón hubiera prestado atención en años posteriores a estas maravillosas palabras de sabiduría que fue inspirado a escribir! ¡Oh, si él, quien una vez declaró que...

Proverbios 15

«...los labios de los sabios dispersan conocimiento» (Proverbios 15:7),

–y quien sabiamente enseñó a los reyes de la tierra a atribuir al Rey de reyes la gloria que deseaban darle, nunca hubiera, con una «boca perversa», en «soberbia y arrogancia», tomado para sí la gloria debida solo a Dios!

13. Los peligros de la prosperidad

Review and Herald, 14 de diciembre de 1905

En medio de la maravillosa prosperidad de Salomón, acechaba el peligro. Los pecados de los últimos años de su padre David, aunque sinceramente arrepentidos y duramente castigados, habían envalentonado al pueblo en la transgresión de los mandamientos de Dios.

A través de la asociación con las naciones circundantes, influencias malignas fueron permeando gradualmente el reino que había sido tan notablemente bendecido. A Dios no se le consultaba. La riqueza, con todas sus tentaciones, llegó en los días de Salomón a un número rápidamente creciente de personas.

«El rey hizo en Jerusalén la plata y el oro tan abundantes como las piedras, y los cedros los hizo tan numerosos como los sicómoros del valle» (2 Crónicas 1:15).

A lo largo de los siglos, las riquezas y el honor han estado acompañados de mucho peligro para la humildad y la espiritualidad. Es cuando un hombre prospera, cuando todos sus semejantes hablan bien de él, que se encuentra en un peligro especial.

El hombre es humano. La prosperidad espiritual continúa solo mientras el hombre dependa totalmente de Dios para la sabiduría y la perfección del carácter. Y aquellos que sienten más su necesidad de dependencia de Dios son generalmente los que tienen la menor cantidad de tesoros terrenales y honor humano de los que depender.

La alabanza del hombre

Hay peligro en el otorgamiento de ricos dones o de palabras de alabanza a los instrumentos humanos. Aquellos que son favorecidos por el Señor necesitan estar constantemente en guardia, para que el orgullo no surja y obtenga la supremacía.

Aquel que tiene un seguimiento inusual, aquel que ha recibido muchas palabras de alabanza de los mensajeros del Señor, necesita las oraciones especiales de los fieles vigilantes de Dios, para que pueda ser protegido del

peligro de albergar pensamientos de autoestima y orgullo espiritual. Nunca debe tal hombre manifestar importancia personal, ni intentar actuar como dictador o gobernante. Que vigile y ore, y mantenga su mirada fija únicamente en la gloria de Dios.

Cuando su imaginación se aferra a las cosas invisibles y contempla el gozo de la esperanza que tiene delante —incluso el precioso don de la vida eterna—, la alabanza de los hombres no llenará su mente con pensamientos de orgullo. Y en momentos en que el enemigo hace esfuerzos especiales para arruinarlo con la adulación y el honor mundano, sus hermanos deben advertirle fielmente de sus peligros; porque, si se le deja solo, será propenso a cometer errores y a revelar fragilidades humanas.

En los días de Salomón, como en los nuestros, los mismos que alababan, adulaban y glorificaban al hombre de habilidad eran los que no reconocían ni glorificaban a Dios por las bendiciones que les otorgaba a través de la instrumentalidad humana. Alababan al hombre; Dios era deshonrado; y pronto el Señor encontró que el vaso que había ordenado y usado en su servicio sagrado, se estaba volviendo impuro.

Los sentimientos, el espíritu y la semejanza del hombre natural comenzaron a aparecer, y aquel que una vez hacía la voluntad de Dios, se corrompió por la exaltación humana. Luego, la debilidad y fragilidad del hombre se revelaron por la elección de amigos imprudentes, cuyo curso ayudó al tentador a entrapar al hombre. El Señor le permitió ser entrampado porque no quiso ser aconsejado; quería seguir su propio camino.

Fortaleza en el servicio

El Señor coloca a los hombres en posiciones de responsabilidad para llevar a cabo no su propia voluntad, sino la voluntad de Dios. Él da sabiduría a aquellos que lo buscan y que dependen de Él como su consejero. Mientras los hombres representen los puros principios de su gobierno, Él continuará bendiciéndolos y manteniéndolos como sus instrumentos para llevar a cabo sus propósitos con respecto a su pueblo. Él coopera con aquellos que cooperan con Él.

Es de interés para todos los que participan en el servicio de Dios, trabajar con exactitud y fidelidad; porque con claridad debe revelarse la línea de demarcación que separa a su pueblo de los habitantes del mundo. Quien permanece fiel a los principios nunca será abandonado por el Señor para volverse débil y desanimado.

La palabra del Señor a Salomón es aplicable a todo hombre que consiente en asumir responsabilidades en cualquier lugar de la obra del Señor. La fortaleza de carácter debe ser honrada por aquellos que afirman guardar los mandamientos y estatutos de Dios. Los cargos solemnes, las súplicas y las promesas, tan grandes y completas, que se hicieron a Salomón, se hacen a todo hombre que ocupe su lugar y posición para hacer la obra que Dios le ha encomendado.

En el valle de la humillación

No es la copa vacía la que tenemos problemas en llevar; es la copa llena hasta el borde la que debe ser cuidadosamente equilibrada. La aflicción y la adversidad pueden causar muchos inconvenientes y traer una gran depresión; pero es la prosperidad lo que es peligroso para la vida espiritual. A menos que el ser humano esté en constante sumisión a la voluntad de Dios, a menos que sea santificado por la verdad y tenga la fe que obra por el amor y purifica el alma, la prosperidad seguramente despertará la inclinación natural a la presunción.

Nuestras oraciones deben ser ofrecidas principalmente por los hombres en altos cargos. Necesitan las oraciones de toda la iglesia, porque se les confía prosperidad e influencia.

En el valle de la humillación, donde los hombres dependen de Dios para que les enseñe y guíe cada uno de sus pasos, hay una seguridad comparativa. Pero que todo aquel que tenga una conexión viva con Dios ore por los hombres en posiciones de responsabilidad, —por aquellos que están en un elevado pináculo y que, debido a su posición exaltada, se supone que tienen mucha sabiduría.

A menos que tales hombres sientan su necesidad de un Brazo más fuerte que el brazo de carne en el cual apoyarse, a menos que hagan de Dios su dependencia, su visión de las cosas se distorsionará y caerán.

14. Apostasía

Review and Herald, December 21, 1905

Durante muchos años, Salomón anduvo rectamente. Le fue dada sabiduría celestial para gobernar al pueblo de Dios con imparcialidad y misericordia. Pero su vida, después de una mañana de tan gran promesa, fue oscurecida por la apostasía.

La historia registra el hecho melancólico de que:

- aquel que fue llamado Jedidías (Amado del Señor),
- aquel que había sido especialmente honrado por Dios con señales de favor divino tan notables que su sabiduría y rectitud le granjearon fama mundial,
- aquel que tan a menudo había dado sabios consejos a otros,

—se apartó de la adoración del Dios verdadero para inclinarse ante los ídolos de los paganos.

La apostasía de Salomón fue tan gradual que casi antes de darse cuenta, se había alejado mucho de Dios. Gradualmente pero con seguridad, perdió de vista la necesidad de una obediencia implícita a los claros preceptos de la Sagrada Escritura, y se conformó cada vez más a las costumbres de las naciones circundantes. Cediendo a las tentaciones relacionadas con su prosperidad y su honrada posición, se olvidó de Dios y de las condiciones del éxito.

Apartándose de los Mandamientos

Cientos de años antes de que Salomón ascendiera al trono, el Señor, previendo los peligros que acecharían a los elegidos como gobernantes de Israel, dio a Moisés instrucciones especiales para su guía. Se dieron indicaciones de que quien se sentara en el trono de Israel debería...

«...escribir para sí un ejemplar [de los estatutos de Jehová] en un libro, sacado del que está al cuidado de los sacerdotes levitas: Y lo tendrá consigo, y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras

de esta ley y de estos estatutos, para ponerlos por obra: para que su corazón no se eleve sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.» (Deuteronomio 17:18-20)

En relación con esta instrucción, el Señor advirtió particularmente a quien fuera ungido rey que no...

«...multiplicará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; por cuanto Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni tampoco plata ni oro en abundancia.» (Deuteronomio 17:16-17)

Estas claras advertencias le eran familiares a Salomón. Y por un tiempo las acató. Su mayor deseo era vivir y gobernar de acuerdo con los estatutos dados en el Sinaí. Su manera de conducir los asuntos del reino estaba en marcado contraste con las costumbres de las naciones idólatras de su tiempo, —naciones que no temían a Dios y cuyos gobernantes pisoteaban Su santa ley.

El comienzo de la apostasía de Salomón puede rastrearse en su violación de los claros mandamientos del Señor. Dios había dado al rey de Israel un prestigio maravilloso entre las naciones circundantes. Si Salomón hubiera continuado confiando plenamente en el Señor, su fama y la grandeza de su nación habrían aumentado constantemente.

Pero comenzó, casi imperceptiblemente al principio, a confiar cada vez menos en la guía y bendición de Dios, y a depositar su confianza en su propia fuerza. Esto se ve en su esfuerzo por ganar poder y dignidad aliándose con las naciones que lo rodeaban.

Alianzas paganas

Al buscar fortalecer sus relaciones con el poderoso reino situado al sur de Israel, Salomón se aventuró en terreno prohibido.

«Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, tomando la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David.» (1 Reyes 3:1)

Desde un punto de vista humano, este matrimonio, aunque contrario a las enseñanzas de la ley de Dios, pareció ser una bendición; porque la esposa pagana de Salomón se convirtió y se unió a él en la adoración del Dios verdadero. Además, Faraón prestó un servicio notable a Israel tomando Gezer, matando...

«...a los cananeos que habitaban en la ciudad, y [dándola] por dote a su hija, la mujer de Salomón.» (1 Reyes 9:16)

Salomón reconstruyó y fortificó esta ciudad, y así, aparentemente, fortaleció enormemente su reino a lo largo de la costa del Mediterráneo.

La barrera se rompió aún más con el matrimonio de Salomón con otras princesas paganas. Se halagó a sí mismo pensando que su sabiduría y el poder de su ejemplo llevarían a sus esposas de la idolatría a la adoración del Dios verdadero, y también que las alianzas así formadas acercarían a las naciones circundantes al pueblo de Dios. *¡Vana esperanza!*

¡Cuán fatal fue el error de Salomón al considerarse lo suficientemente fuerte para resistir la influencia de las compañías paganas! Y cuán fatal, también, el engaño que llevó a Salomón a esperar que un desprecio de la ley de Dios por su parte, llevaría a otros a reverenciar y obedecer sus sagrados preceptos.

Alianzas y relaciones comerciales con muchas naciones paganas le trajeron a Salomón renombre, honor y las riquezas de este mundo. Pudo traer oro de Ofir y plata de Tarsis en gran abundancia. Cada vez más llegó a considerar el lujo, la autoindulgencia y el favor del mundo como indicaciones de grandeza.

Seducido a la Idolatría

Hermosas y atractivas mujeres fueron traídas de Egipto, Fenicia, Edom, Moab y de muchos otros lugares. Estas mujeres se contaban por cientos. Su religión era la adoración de ídolos, y se les había enseñado a practicar ritos crueles y degradantes. Infatuado con su belleza, el rey descuidó sus deberes para con Dios y para con su reino. Sus esposas ejercieron una fuerte influencia sobre él, y gradualmente prevalecieron sobre él para que se uniera a ellas en su adoración.

El curso de Salomón trajo su segura pena. Su separación de Dios a través de la comunicación con ídólatras lo arruinó. Al desechar su lealtad a Dios, perdió el dominio de sí mismo. Su eficiencia moral desapareció, como la fuerza se va de un parálítico. Sus finas sensibilidades se embotaron, su conciencia se cauterizó. La asociación con ídólatras corrompió su fe. La instrucción que Dios había dado para servir como barrera para su seguridad,

«Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni tampoco plata ni oro en abundancia,» (Deuteronomio 17:17)

—fue desatendida, y Salomón se entregó a la adoración de dioses falsos. Se convirtió en instrumento de Satanás y esclavo del impulso.

«Y cuando Salomón ya era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está delante de Jerusalén; y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.» (1 Reyes 11:4-8)

En la eminencia meridional del Monte de los Olivos, —frente al Monte Moriah, donde se alzaba el hermoso templo de Jehová,— Salomón erigió un imponente conjunto de edificios para ser usados como santuarios ídólatras. Para complacer a sus esposas, colocó enormes ídolos, imágenes informes de madera y piedra, entre los bosques de mirto y olivo. Allí, ante los altares de las deidades paganas, se practicaban los ritos más degradantes del paganismo.

Degradación en Tiranía

Aquel que en su temprano reinado había demostrado tanta sabiduría y simpatía real al restaurar un bebé indefenso a su desafortunada madre, cayó tan bajo como para consentir la erección de un ídolo al cual se ofrecían niños como sacrificios vivos. Aquel que en su juventud fue dotado de discreción y entendimiento, y quien en su fuerte virilidad había sido inspirado a escribir,

«Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.»
(Proverbios 14:12)

—en años posteriores se apartó tanto de la pureza como para aprobar los ritos licenciosos y repugnantes relacionados con la adoración de Quemós y Astoret. Aquel que en la dedicación del templo había dicho a su pueblo,

«Sea, pues, vuestro corazón perfecto para con Jehová nuestro Dios,» (1 Reyes 8:61)

—él mismo se convirtió en un ofensor, negando en corazón y vida sus propias palabras. Confundió el libertinaje con la libertad. Intentó, pero a qué costo, unir la luz con las tinieblas, a Cristo con Belial, la pureza con la impureza, el bien con el mal.

De ser uno de los reyes más grandes que jamás empuñó un cetro, cuya sabiduría lo hizo renombrado en todo el mundo, Salomón se convirtió en un disoluto, —el instrumento y esclavo de otros.

- Su carácter, antes noble y viril, se enervó y afeminó.
- Su fe en el Dios vivo fue sacudida y suplantada por dudas ateas.
- La incredulidad empañó su felicidad, debilitó sus principios y degradó su vida;
- Pensamientos sombríos y angustiantes lo perturbaron día y noche.
- La justicia y magnanimidad de su reinado temprano se transformaron en despotismo y tiranía.

¡Pobre y frágil naturaleza humana! Dios puede hacer poco por los hombres que pierden su sentido de dependencia de Él.

15. El que siembra iniquidad segará vanidad

Review and Herald, 28 de diciembre de 1905

Una de las influencias más poderosas que condujeron a la apostasía de Salomón fue el orgullo de la prosperidad. A medida que la riqueza y el honor mundano llegaban a él, al principio permaneció humilde, pero después de un tiempo comenzó a perder de vista la Fuente de su prosperidad sin igual. Esto llevó a un uso incorrecto de los talentos de riqueza e influencia. Los dones del cielo fueron pervertidos para propósitos egoístas.

La prodigalidad de Salomón estuvo acompañada de extravagancia. Para su primera esposa, la hija del faraón, construyó un magnífico palacio...

«...de piedras costosas... por dentro y por fuera, desde el cimiento hasta el remate» (1 Reyes 7:9)

«Salomón edificó su propia casa durante trece años» (1 Reyes 7:1)

La Casa del Bosque del Líbano

«También edificó [en Jerusalén] la casa del bosque del Líbano; su longitud era de cien codos, su anchura de cincuenta codos y su altura de treinta codos, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas» (1 Reyes 7:2)

«Y había ventanas en tres hileras, y luz contra luz en tres rangos» (1 Reyes 7:4)

«Hizo un pórtico de columnas; su longitud era de cincuenta codos y su anchura de treinta codos» (1 Reyes 7:6)

«El rey Salomón hizo doscientos paveses de oro batido; seiscientos siclos de oro se emplearon en cada pavés» (1 Reyes 10:16)

«Hizo también trescientos escudos de oro batido; trescientos siclos de oro se emplearon en cada escudo. Y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano» (2 Crónicas 9:16)

«Todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa del bosque del Líbano eran de oro puro; no había ninguno de plata, porque en los días de Salomón la plata no era estimada en nada» (1 Reyes 10:20)

El dinero de Dios, que debería haber sido guardado en sagrada confianza para el beneficio de los pobres dignos, y para mejoras nacionales de valor permanente, fue egoístamente absorbido en los ambiciosos proyectos del rey. A los que sufrían en Israel no se les daba alimento, ropa y refugio adecuados. En su corazón orgulloso, el rey alimentaba el deseo de superar a todos los demás reyes terrenales en la magnificencia de su corte.

El Trono de Salomón

«Hizo un pórtico para el trono donde podía juzgar, incluso el pórtico del juicio; y estaba cubierto de cedro de un lado a otro del suelo» (1 Reyes 7:7)

«Además, el rey hizo un gran trono de marfil, y lo recubrió con el mejor oro» (1 Reyes 10:18)

«El trono tenía seis gradas, y la parte superior del trono era redonda por detrás; y había apoyos a cada lado del asiento, y dos leones estaban junto a los apoyos» (1 Reyes 10:19)

«Y doce leones estaban allí, uno a cada lado, sobre las seis gradas; no se había hecho cosa semejante en ningún reino» (1 Reyes 10:20)

Equipo Militar

Una ilustración impactante de la influencia cegadora del pecado se ve en la desatención de Salomón al claro mandato del Señor de que el rey de Israel no debía...

«...multiplicarse caballos para sí, ni hacer volver al pueblo a Egipto con el fin de multiplicar caballos» (Deuteronomio 17:16)

El registro declara:

«Salomón tenía caballos traídos de Egipto» (2 Crónicas 1:16)

«Traían a Salomón caballos... de todas las tierras» (2 Crónicas 9:28)

«Y Salomón tenía cuarenta mil establos de caballos para sus carros...» (1 Reyes 4:26)

«También cebada y paja para los caballos y los dromedarios traían al lugar donde estaban los oficiales, cada uno según su encargo» (1 Reyes 4:28)

En el asunto del equipo militar, Salomón optó por seguir el juicio humano no santificado en lugar de seguir la palabra de Dios.

«Un carro subía y salía de Egipto por seiscientos siclos de plata¹⁰, y un caballo por ciento cincuenta¹¹» (1 Reyes 10:29)

«Salomón reunió carros y jinetes; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, a los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén» (1 Reyes 10:26)

«El rey tenía en el mar una flota de Tarsis con la flota de Hiram» (1 Reyes 10:22)

Un Registro de Locura

El orgullo de la prosperidad trajo separación de Dios. De la alegría de la comunión divina, Salomón se volvió para encontrar satisfacción en los placeres de los sentidos. Una descripción verbal que retrata esta experiencia se da, en el propio lenguaje de Salomón, en el libro de Eclesiastés.

«Conversé con mi corazón, [confiesa él,] diciendo: He aquí, yo me he engrandecido, y he adquirido más sabiduría que todos los que fueron antes de mí...» (Eclesiastés 1:16)

«Y di mi corazón a conocer... la locura y la necesidad» (Eclesiastés 1:17)

«Dije en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, por tanto, disfruta el placer» (Eclesiastés 2:1)

«Busqué en mi corazón entregarme al vino, con todo, gobernando mi corazón con sabiduría; y aferrarme a la necesidad...» (Eclesiastés 2:3)

«Hice grandes obras; me edificué casas; planté viñas» (Eclesiastés 2:4)

«Me hice huertos y jardines;...» (Eclesiastés 2:5)

«Adquirí siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en mi casa; también tuve grandes posesiones de ganado mayor y menor, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén» (Eclesiastés 2:7)

«También reuní para mí plata y oro, y el tesoro peculiar de los reyes y de las provincias; me procuré cantores y cantoras, y los deleites de los hijos de los hombres, como instrumentos musicales, y de toda clase» (Eclesiastés 2:8)

«Así fui engrandecido, y aumenté más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén...» (Eclesiastés 2:9)

«Y todo lo que mis ojos desearon, no se lo negué; ni aparté mi corazón de goce alguno; porque mi corazón se regocijó en todo mi trabajo...» (Eclesiastés 2:10)

«Después miré todas las obras que mis manos habían hecho, y el trabajo que me había afanado en hacer; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu» (Eclesiastés 2:11)

«Vi que la sabiduría excede a la necedad, como la luz excede a las tinieblas» (Eclesiastés 2:13)

«Entonces dije en mi corazón: Como sucede al necio, así también me sucederá a mí...» (Eclesiastés 2:15)

«Por tanto, aborrecí la vida...» (Eclesiastés 2:17)

«Sí, aborrecí todo mi trabajo que había hecho bajo el sol» (Eclesiastés 2:18)

Los Ingresos Nacionales

El enorme gasto de establecer y mantener una corte de esplendor inigualable y profligidad oriental, fue cubierto en parte por el tributo anual de los reyes, y por los ricos tesoros traídos del Oriente, de Tarsis, y de la tierra de Ofir, por los vasos marítimos del rey que zarpaban de Ezión-geber y de Elot.

«...junto al mar, en tierra de Edom» (2 Crónicas 8:17)

«Hiram le envió por mano de sus siervos naves, y siervos que tenían conocimiento del mar; y fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón» (2 Crónicas 8:18)

«Y la flota de Hiram, que traía oro de Ofir, trajo de Ofir gran abundancia de madera de almug, y piedras preciosas» (1 Reyes 10:11)

«Las naves del rey iban a Tarsis con los siervos de Hiram; una vez cada tres años venían las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales» (2 Crónicas 9:21)

«El peso del oro que le llegaba a Salomón en un año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro» (2 Crónicas 9:13)

«Además de lo que traían los mercaderes y los comerciantes. Y todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país traían oro y plata a Salomón» (2 Crónicas 9:14)

Incluso esta enorme renta no resultó suficiente para cubrir los fastuosos gastos del rey y su corte. Y ahora el orgullo, la ambición, la prodigalidad y la indulgencia dieron fruto en crueldad y exacción.

El espíritu concienzudo y considerado que había impulsado a Salomón en todos sus tratos con su pueblo durante su reinado temprano, ahora había cambiado tristemente. Del más sabio y misericordioso de los gobernantes, degeneró en un tirano. Una vez el guardián compasivo y temeroso de Dios del pueblo, se volvió opresivo y despótico.

Su pasión por el ostentoso despliegue lo llevó a imponer grandes cargas al pueblo. Impuesto tras impuesto se les gravó, para que los medios pudieran estar disponibles para sostener la lujosa corte. La gente comenzó a murmurar y quejarse. El respeto y la admiración que una vez tuvieron por su rey se convirtieron en desafección y aborrecimiento.

Apostasía Nacional

La alianza de Salomón con naciones paganas fue seguida por males que llevaron a muchos de los hijos de Israel a violar la ley de Dios.

Multitudes se contaminaron con los principios y prácticas de los paganos. La poligamia fue introducida en Palestina. El servicio religioso puro instituido por Dios fue reemplazado por la idolatría del matiz más oscuro. Se ofrecieron sacrificios humanos a los ídolos; y se toleraron los ritos licenciosos practicados por los paganos.

En el rechazo de los caminos de Dios por los caminos de los hombres, comenzó la caída de Israel. Así también continuó, hasta que el pueblo judío se convirtió en presa de las mismas naciones cuyas prácticas habían elegido seguir.

Notas

¹⁰ 600 siclos de plata = +\$4000 en 2019.

¹¹ 150 siclos de plata = +\$1000 en 2019.

16. El Espíritu de Sacrificio

Review and Herald, 4 de enero de 1906

Los comienzos de la apostasía de Salomón pueden rastrearse a muchas desviaciones aparentemente leves de los principios correctos. Las asociaciones con mujeres idólatras no fueron en absoluto la única causa de su caída. Entre las causas principales que llevaron a Salomón a la extravagancia y la opresión tiránica, se encontraba su curso al desarrollar y fomentar un espíritu de codicia.

El Templo Edificado con Ofrendas

En los días del antiguo Israel, cuando al pie del Sinaí Moisés comunicó al pueblo el mandato divino,

«Hagan un santuario para mí, para que yo habite en medio de ellos» (Éxodo 25:8)

—la respuesta de los israelitas estuvo acompañada de ofrendas apropiadas.

«Así que vinieron, cada uno cuyo corazón le impulsaba y cada uno a quien su espíritu hacía dispuesto, [y trajeron ofrendas]» (Éxodo 35:21)

Para la construcción del santuario, fueron necesarios grandes y costosos preparativos; se requería una gran cantidad del material más precioso y costoso; sin embargo, el Señor solo aceptaba ofrendas voluntarias.

«De todo hombre que la dé voluntariamente con su corazón, tomarás mi ofrenda» (Éxodo 25:2)

Este fue el mandato divino repetido por Moisés a la congregación. La devoción a Dios y un espíritu de sacrificio fueron los primeros requisitos para preparar una morada para el Altísimo.

Un llamado similar al autosacrificio se hizo cuando David transfirió a Salomón la responsabilidad de erigir el templo. A la multitud reunida que había traído sus generosos dones, David preguntó:

«¿Quién, pues, está dispuesto a consagrar su servicio hoy al Señor?» (1 Crónicas 29:5)

Este llamado siempre debió haber sido recordado por aquellos que tuvieron que ver con la construcción del templo. Hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del tabernáculo en el desierto.

«Y Moisés dijo a los hijos de Israel: Mirad, el Señor ha llamado por nombre a Bezaleel... de la tribu de Judá;

Y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en entendimiento, en conocimiento y en toda clase de obra;

Y ha puesto en su corazón que pueda enseñar, tanto él como Aholiab... de la tribu de Dan.

A ellos ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda clase de obra, de grabador, y de ingenioso artesano, y de bordador... y de tejedor, aun de los que hacen cualquier obra, y de los que idean trabajos ingeniosos.» (Éxodo 35:30-31, 34-35)

«Así, pues, trabajaron Bezaleel,...y todo hombre de corazón sabio, en quien el Señor puso sabiduría y entendimiento.» (Éxodo 36:1)

Inteligencias celestiales cooperaron con los obreros que Dios mismo escogió.

El Espíritu de Codicia

Los descendientes de estos hombres heredaron en gran medida la habilidad concedida a sus antepasados. En las tribus de Judá y de Dan había hombres considerados especialmente *ingeniosos* en las bellas artes. Durante un tiempo estos hombres permanecieron humildes y desinteresados; pero gradualmente, casi imperceptiblemente, perdieron su conexión con Dios y Su verdad. Comenzaron a pedir salarios más altos debido a su habilidad superior.

En algunos casos su petición fue concedida, pero más a menudo quienes pedían salarios más altos encontraban empleo en las naciones circundantes. En lugar del noble espíritu de autosacrificio que había llenado los corazones de sus ilustres antepasados, cultivaron un espíritu de codicia, de afán por acumular más y más. Sirvieron a reyes paganos con su habilidad dada por Dios, y deshonraron a su Hacedor.

Fue a estos apóstatas a quienes Salomón buscó como maestro de obras para *supervisar* la construcción del templo en el Monte Moriah. Al rey se le habían encomendado especificaciones minuciosas, por escrito, sobre cada porción de la estructura sagrada, y él debería haber buscado a Dios con fe en busca de ayudantes *consagrados*, a quienes se les habría concedido una habilidad especial para realizar con exactitud el trabajo requerido.

Pero Salomón perdió de vista esta oportunidad de ejercer fe en Dios. Envió al rey de Tiro en busca de...

«...un hombre hábil para trabajar en oro, y en plata, y en bronce, y en hierro, y en púrpura, y carmesí, y azul, y que sabe grabar con hombres hábiles... en Judá y en Jerusalén.» (2 Crónicas 2:7)

El rey fenicio respondió enviando a Hiram,

«...un hombre hábil, dotado de entendimiento,... Hijo de una mujer de las hijas de Dan, y su padre era un hombre de Tiro.» (2 Crónicas 2:13-14)

Este maestro de obras, Hiram, era descendiente, por parte de su madre, de Aholiab, a quien, cientos de años antes, Dios había dado sabiduría especial para la construcción del tabernáculo. Así, a la cabeza de la compañía de obreros de Salomón, se colocó a un hombre no santificado, que exigía grandes salarios debido a su inusual habilidad.

Los esfuerzos de Hiram no fueron motivados por el deseo de rendir su más alto servicio a Dios. Él sirvió al dios de este mundo: *Mamón*. Las mismas fibras de su ser estaban entretejidas con principios de egoísmo, que se revelaron en su afán por los salarios más altos.

Y gradualmente estos principios erróneos llegaron a ser apreciados por sus asociados. Mientras trabajaban con él día tras día, y cedían a la inclinación de comparar sus salarios con los propios, comenzaron a perder de vista el carácter santo de su trabajo, y a centrarse en la diferencia entre sus salarios y el suyo. Poco a poco perdieron su espíritu de abnegación y fomentaron un espíritu de codicia. El resultado fue una demanda de salarios más altos, que les fue concedida.

Las influencias nocivas puestas en marcha por el empleo de este hombre de espíritu codicioso, impregnaron todas las ramas del servicio del Señor y se extendieron por todo el reino de Salomón. Los altos salarios exigidos y recibidos dieron a muchos la oportunidad de entregarse al lujo y la extravagancia.

En los efectos de largo alcance de estas influencias, puede rastrearse una de las principales causas de la terrible apostasía de quien una vez fue el más sabio de los mortales. El rey no estuvo solo en su apostasía. La extravagancia y la corrupción se veían por doquier. Los pobres eran oprimidos por los ricos; el espíritu de autosacrificio en el servicio de Dios estaba prácticamente perdido.

La Lección para Nosotros

Aquí radica una lección muy importante para el pueblo de Dios hoy, —una lección que muchos tardan en aprender. El espíritu de codicia, de buscar la posición más alta y el salario más alto, está muy extendido en el mundo. El espíritu de antaño de abnegación y autosacrificio se encuentra con demasiada poca frecuencia. Pero este es el único espíritu que puede impulsar a un verdadero seguidor de Jesús. Nuestro divino Maestro nos ha dado un ejemplo de cómo debemos trabajar. Y a aquellos a quienes Él mandó:

«Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres» (Mateo 4:19)

—Él no ofreció ninguna suma fija como recompensa por sus servicios. Debían compartir con Él Su abnegación y sacrificio.

Aquellos que afirman ser seguidores del Maestro Obrero, y que se dedican a Su servicio como colaboradores con Dios, deben aportar a su trabajo la exactitud y la habilidad, el tacto y la sabiduría que el Dios de perfección requirió en la construcción del tabernáculo terrenal. Y ahora, como en aquel tiempo y como en los días del ministerio terrenal de Cristo, la devoción a Dios y un espíritu de sacrificio deben ser considerados los primeros requisitos de un servicio aceptable. Dios desea que ni un solo hilo de egoísmo se entreteja en Su obra.

Se debe tener mucho cuidado con el espíritu que impregna las instituciones del Señor. Estas instituciones fueron fundadas en el autosacrificio y han sido

edificadas por los dones abnegados del pueblo de Dios y la labor desinteresada de Sus siervos. Todo lo relacionado con el servicio institucional debe llevar la *firma del cielo*.

Se debe fomentar y cultivar un sentido de la santidad de la institución de Dios. Los obreros deben humillar sus corazones ante el Señor, reconociendo Su soberanía. Todos deben vivir de acuerdo con principios de abnegación. Mientras el verdadero obrero abnegado, con su lámpara espiritual arreglada y ardiendo, se esfuerza desinteresadamente por promover los intereses de la institución en la que trabaja, tendrá una experiencia preciosa y podrá decir:

«Ciertamente el Señor está en este lugar.» (Génesis 28:16)

Sentirá que está altamente privilegiado al serle permitido dar a la institución del Señor su habilidad, su servicio y su incansable vigilancia.

La Obra Adventista

En los primeros días del mensaje del tercer ángel, aquellos que establecieron nuestras instituciones, y aquellos que trabajaron en ellas, fueron impulsados por altos motivos de desinterés. Por sus arduas labores no recibieron más que una mera pittance —apenas suficiente para un sustento escaso. Pero sus corazones fueron bautizados con el ministerio del amor. La recompensa de la liberalidad de *todo corazón* era evidente en su estrecha comunión con el Espíritu del Maestro Obrero. Practicaron la más estricta economía, a fin de que cuantos más obreros fuera posible pudieran plantar el estandarte de la verdad en nuevos lugares.

Pero con el tiempo llegó un cambio. El espíritu de sacrificio no era tan manifiesto. En algunas de nuestras instituciones, los salarios de unos pocos obreros aumentaron sin razón. Quienes recibían estos salarios afirmaban que merecían una suma mayor que otros, debido a sus talentos superiores. Pero, ¿quién les dio sus talentos, su habilidad?

Con el aumento de los salarios vino un aumento constante de la codicia, que es idolatría, y una disminución constante de la espiritualidad. Grandes males se infiltraron, y Dios fue deshonrado. Las mentes de muchos que presenciaron este

afán por salarios cada vez más altos, fueron leudadas con duda e incredulidad. Principios extraños, como mala levadura, permeaban casi todo el cuerpo de creyentes. Muchos dejaron de negarse a sí mismos, y no pocos retuvieron sus diezmos y ofrendas.

Dios, en Su providencia, llamó a una reforma en Su obra sagrada, que debía comenzar en el corazón y manifestarse externamente. Algunos que ciegamente continuaron valorando en exceso sus servicios, fueron removidos. Otros recibieron el mensaje que se les dio, se volvieron a Dios con todo el propósito de su corazón, y aprendieron a aborrecer su espíritu codicioso. En la medida de lo posible, se esforzaron por dar un ejemplo correcto ante el pueblo reduciendo voluntariamente sus salarios. Se dieron cuenta de que nada menos que una transformación completa de mente y corazón los salvaría de ser arrastrados por alguna tentación *maestra*.

La obra de Dios en toda su amplia extensión es una, y los mismos principios deben gobernar, el mismo espíritu debe revelarse, en todas sus ramas. Debe llevar el sello de la obra misionera. Cada departamento de la causa está relacionado con todas las partes del campo del evangelio, y el espíritu que controla un departamento se sentirá en todo el campo.

Si una parte de los obreros recibe salarios altos, hay otros, en diferentes ramas de la obra, que pedirán salarios más altos, y el espíritu de autosacrificio se perderá gradualmente de vista. Otras instituciones y conferencias captarán el mismo espíritu, y el favor del Señor les será retirado; porque Él nunca puede sancionar el egoísmo. Así nuestra obra *agresiva* llegaría a su fin. Solo mediante el sacrificio constante puede ser llevada adelante.

Dios probará la fe de cada alma. Cristo nos ha comprado con un sacrificio infinito. Aunque Él era rico, sin embargo, por causa nuestra se hizo pobre, para que nosotros, por medio de Su pobreza, llegáramos a poseer riquezas eternas. Todo lo que poseemos de habilidad e intelecto nos ha sido prestado en confianza por el Señor, para usarlo para Él. Es nuestro privilegio ser partícipes con Cristo en Su sacrificio.

17. Dad al Señor la gloria debida a su nombre

Review and Herald, 11 de enero de 1906

«El que se gloria, gloriése en el Señor.» (2 Corintios 10:17)

«Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba.» (2 Corintios 10:18)

Desde el día en que a Salomón se le confió la obra de construir el templo hasta el momento de su finalización, su propósito declarado fue construir...

«...una casa para el nombre de Jehová Dios de Israel.» (1 Reyes 8:17)

Este propósito fue plenamente reconocido ante Israel reunido durante la dedicación del templo. En su oración, él reconoció que Jehová había dicho:

«Mi nombre estará allí.» (1 Reyes 8:29)

Una de las porciones más conmovedoras de la oración dedicatoria de Salomón es su súplica por los extranjeros que vendrían...

«...de lejanas tierras a causa de tu nombre;» (1 Reyes 8:41)

«porque oirán de tu gran nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido.» (1 Reyes 8:42)

En favor de todo extranjero que...

«...venga y ore hacia esta casa,» (1 Reyes 8:42)

Salomón suplicó al Señor:

«Oye tú en los cielos, en el lugar de tu morada, y haz conforme a todo aquello por lo cual te rogare aquel extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado.» (1 Reyes 8:43)

Al finalizar los servicios, Salomón exhortó a Israel a ser fiel y verdadero a Dios, para que...

«...todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro alguno.» (1 Reyes 8:60)

El templo de Jehová era una maravilla de riqueza y gloria, sin igual por ninguna obra de arte humana. Uno mayor que Salomón fue el diseñador de este edificio; la sabiduría y la gloria de Dios se revelaron allí. Aquellos que no conocían la fuente de la sabiduría de Salomón naturalmente admiraban y alababan al agente humano; pero el rey rechazó cualquier honor por la concepción y la erección de una estructura tan magnífica.

La reina de Sabá, al concluir su visita a Jerusalén, se vio impulsada por lo que había visto y aprendido, no a ensalzar a Salomón, sino a exclamar:

«Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se agradó de ti para poner-te en el trono de Israel; por cuanto Jehová ha amado siempre a Israel, por eso te ha hecho rey, para que hagas juicio y justicia.» (1 Reyes 10:9)

Esta es la impresión que Dios quiso que se causara en todos los pueblos. Y cuando...

«...toda la tierra procuraba la presencia de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón,» (1 Reyes 10:24)

—el rey continuó por un tiempo, con reverencia, dirigiéndolos al Creador de los cielos y de la tierra, al Gobernante del universo, al Omnisabio. El nombre de Jehová fue honrado, y su santo templo fue considerado con reverencia.

Salomón sucumbe a la adulación

¡Si Salomón se hubiera mantenido humilde, si hubiera continuado desviando la atención de los hombres de sí mismo a Aquel que lo había dotado de sabiduría, riquezas y honor, qué historia podría haber sido la suya!

Pero la pluma infalible de la inspiración, mientras registra sus virtudes, también da fiel testimonio de su caída. Elevado a la cúspide de la grandeza y rodeado de los dones de la fortuna, Salomón se mareó, perdió el equilibrio y cayó. Constantemente ensalzado por los hombres del mundo por su sabiduría insuperable, al final no pudo resistir la adulación.

El don del cielo, la sabiduría que Dios le había confiado y que siempre debió haber sido usada para glorificar al Dador, llenó a Salomón de orgullo. Olvidó que el hombre, en humildad, debe revelar reverencia constante hacia Dios.

Al igual que el tabernáculo, el templo había sido construido de acuerdo con las especificaciones divinamente dadas. Y fue por la bendición del Señor que el pueblo pudo dar y preparar el material necesario. Todos los servicios del templo fueron divinamente instituidos.

Y, sin embargo, el honor fue desviado de Dios y dado a Salomón. Finalmente, permitió que los hombres hablaran de él como el más digno de alabanza por el esplendor inigualable del edificio que había sido planeado y erigido para el honor de...

«...el nombre de Jehová Dios de Israel.» (1 Reyes 8:17)

Así fue como el templo de Jehová llegó a ser conocido en todas las naciones como el "templo de Salomón". El agente humano había tomado para sí la gloria que pertenecía a...

«...el Alto, más alto que el altísimo.» (Eclesiastés 5:8)

Incluso hasta el día de hoy, la casa de la que Salomón había declarado al Señor,

«Esta casa que he edificado es llamada por tu nombre,» (2 Crónicas 6:33)

—es mencionada con mayor frecuencia, no como el templo de Jehová, sino como el "templo de Salomón".

El ejemplo de Daniel

El camino seguido por Daniel, a quien Dios dio...

«...conocimiento e inteligencia en toda enseñanza y sabiduría,» (Daniel 1:17)

—está en marcado contraste con el camino seguido por Salomón durante los últimos años de su reinado. En la vida de Daniel, el deseo de glorificar a Dios fue el más poderoso de todos los motivos. Se dio cuenta de que al estar en presencia

de hombres de influencia, el no reconocer a Dios como la fuente de su sabiduría lo habría convertido en un mayordomo infiel.

Y su constante reconocimiento del Dios del cielo ante reyes, príncipes y estadistas, no restó ni una pizca a su influencia. El rey Nabucodonosor, ante quien Daniel honró tan a menudo el nombre de Dios, finalmente se convirtió por completo y aprendió a...

«...alabar, engrandecer y glorificar al Rey del cielo.» (Daniel 4:37)

Y hasta el final de su carrera, Daniel honró a Dios.

Dadle gloria a Él

«Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,» (Apocalipsis 14:6)

«diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria...» (Apocalipsis 14:7)

En relación con cada aspecto de la obra de Dios en la tierra hoy, el Nombre que está sobre todo otro nombre debe ser honrado. El ministerio del evangelio, la obra editorial, la obra médico-misionera, la obra educativa —todas son de origen celestial. Ninguna de estas líneas de servicio ha sido originada o perfeccionada por ningún ser humano.

Dios ha dado la sabiduría que ha hecho posible el rápido desarrollo de cada departamento de su causa. Que ningún hombre tome para sí la gloria que pertenece solo a Dios. Que ninguna línea de trabajo, ninguna institución, lleve un nombre que desvíe el honor de Dios hacia algún hombre o grupo de hombres. Recordemos que el hermoso templo que fue erigido para el honor de...

«...el nombre de Jehová Dios de Israel,» (1 Reyes 8:17)

—llegó a ser conocido, por la apostasía del constructor, como el "templo de Salomón". Dijo el gran apóstol Pablo:

«Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.» (1 Corintios 4:1)

«Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.» (1 Corintios 4:2)

Que cada obrero entienda que mientras se esfuerza por hacer avanzar la gloria de Dios en nuestro mundo, ya sea que esté ante cristianos o infieles, campesinos o príncipes, debe poner a Dios en primer lugar, en último lugar y como lo mejor en todo. El hombre no puede mostrar mayor debilidad que al permitir que los hombres le atribuyan el honor por dones que son celestiales. Dios debe ocupar el lugar más alto. La sabiduría mundana de los hombres más grandes es necedad para Él. El verdadero cristiano exaltará el nombre del Señor. Ningún motivo ambicioso enfriará su amor por Dios; constante y perseverantemente hará que el honor redunde en su Padre Celestial.

«Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.» (1 Corintios 4:2)

Cuando somos fieles en dar a conocer a Dios, nuestros impulsos estarán bajo supervisión divina, y tendremos un crecimiento constante, espiritual e intelectualmente. Es solo el poder de Cristo el que puede dar éxito al agente humano. Dios ha dado talentos a cada hombre, para que su nombre sea exaltado; no para que el hombre sea alabado y elogiado, honrado y glorificado, mientras el Dador es olvidado. Que los que le rodean vean que usted da la gloria a Dios. Que el yo sea crucificado; que Dios aparezca.

El ejemplo de Jesús

Jesús, nuestro divino Maestro, siempre exaltó el nombre de su Padre Celestial. Él enseñó a sus discípulos a orar:

«Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre.» (Mateo 6:9)

Y no debían olvidar reconocer:

«Tuyo... es la gloria.» (Mateo 6:13)

Tan cuidadoso fue el gran Sanador en dirigir la atención de sí mismo a la fuente de su poder, que la multitud asombrada,

«...cuando vieron a los mudos hablar, a los cojos andar, a los ciegos ver,» (Mateo 15:31)

–no le glorificaron a Él;

«...glorificaron al Dios de Israel.» (Mateo 15:31)

En su maravillosa oración ofrecida justo antes de la crucifixión, declaró:

«Yo te he glorificado en la tierra.» (Juan 17:4)

«Glorifica a tu Hijo, [suplicó,] para que también tu Hijo te glorifique a ti.» (Juan 17:1)

«Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.» (Juan 17:25)

«Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.» (Juan 17:26)

«Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.» (Jeremías 9:23)

«Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas me agradan, dice Jehová.» (Jeremías 9:24)

«Alabaré el nombre de Dios... y lo engrandeceré con alabanza.» (Salmos 69:30)

«Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder.» (Apocalipsis 4:11)

«Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón; y glorificaré tu nombre para siempre.» (Salmos 86:12)

«Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.» (Salmos 34:3)

18. Exhibición Externa

Review and Herald, 18 de enero de 1906

Una triste característica de la experiencia de Salomón fue su suposición de que los edificios imponentes y el mobiliario magnífico dan carácter a la obra de Dios. Se esforzó por imitar y competir con el mundo.

Perdió de vista el principio fundamental que subyace a la influencia que el pueblo de Dios debe ejercer siempre: la obediencia a todo precepto de la Santa Escritura. El verdadero poder del pueblo de Dios no reside en los números, ni en la riqueza y prosperidad mundana que puedan exhibirse, sino en la adhesión inquebrantable a Su Palabra. La verdad, obedecida, se convierte en el poder de Dios para salvación.

Los Proyectos Ambiciosos de Salomón

Salomón se volvió ambicioso de sobresalir entre todas las demás naciones en poder y grandeza. Fue su deseo de alcanzar un mayor poder político lo que lo llevó a formar alianzas con naciones idólatras, y a sellar estas alianzas mediante matrimonios con princesas paganas.

En conformidad con las costumbres de las naciones circundantes, mantuvo una corte lujosa, que en muchos aspectos superaba en esplendor a las cortes de los gobernantes de otros reinos. Al lujo le siguió una extravagancia desenfrenada. Se dilapidaron vastas riquezas. Esto llevó a la imposición de un gravoso impuesto sobre el pueblo pobre.

«Grandes obras me hice» (Eclesiastés 2:4),

declara Salomón. Entre estas se encontraban:

«...Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, y Meguido, y Gezer.» (1 Reyes 9:15)

«Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de provisiones que él edificó en Hamat.» (2 Crónicas 8:4)

«Edificó también Bet-horón la de arriba, y Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;» (2 Crónicas 8:5)

«Y Baalat, y todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía, y todas las ciudades de carros, y las ciudades de gente de a caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalén, y en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.» (2 Crónicas 8:6)

Tan absorto estaba Salomón en pensamientos de vanidad, que la perfección y belleza de carácter fueron pasadas por alto en su intento de superar a otras naciones en exhibición externa. Vendió su honor y su integridad al buscar glorificarse a sí mismo ante el mundo, y finalmente se convirtió en un déspota. El poder y las riquezas obtenidos a costa del sacrificio de principios rectos, resultaron para él una terrible maldición.

La Humildad de Jesús

¡Cuán sorprendente es el contraste entre el ambicioso deseo de Salomón de exaltarse a sí mismo, y la vida que el Hijo de Dios vivió en esta tierra! El Salvador de la humanidad nació de humilde linaje en un mundo pecaminoso y malvado. Fue criado en la oscuridad en Nazaret, una pequeña ciudad de Galilea.

Comenzó Su obra en pobreza y sin rango mundano. No buscó la admiración ni el aplauso del mundo. Moró entre los humildes. Aparentemente, era simplemente un hombre humilde, con pocos amigos.

Así, Dios introdujo el evangelio de una manera completamente diferente a la forma en que muchos consideran sabio proclamar el mismo evangelio en esta era. Al comienzo mismo de la dispensación del evangelio, enseñó a Su iglesia a depender, no del rango y el esplendor mundanos, sino del poder de la fe y la obediencia.

«El reino de Dios no viene con ostentación externa.» (Lucas 17:20)

El evangelio de la gracia de Dios, con su espíritu de *auto-abnegación*, nunca puede estar en armonía con el espíritu del mundo. Los dos principios son antagónicos.

«Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.» (1 Corintios 2:14)

No es la magnitud o la grandiosidad de un edificio lo que impresiona los corazones, sino los principios de rectitud, de justicia y equidad, practicados en su interior.

Nuestras instituciones darán carácter a la obra de Dios precisamente según la devoción consagrada de los obreros, revelando el poder de la gracia de Cristo para transformar la vida. Nunca debemos depender del reconocimiento y rango mundanos. Nunca, al establecer instituciones, debemos intentar competir con las instituciones mundanas en tamaño o esplendor.

Obtendremos la victoria, no erigiendo edificios masivos en rivalidad con nuestros enemigos, sino cultivando un espíritu manso y humilde, semejante al de Cristo. Debemos distinguirnos del mundo porque Dios ha puesto Su sello sobre nosotros, porque Él manifiesta en nosotros Su propio carácter de amor. Nuestro Redentor nos cubre con Su justicia.

La Prosperidad Confundida con el Favor de Dios

A medida que Salomón continuaba conformándose a las costumbres del mundo, su orgullo aumentó considerablemente. Y la prosperidad mundana que acompañó su apostasía, fue considerada por él como una señal del favor de Dios. Tan plenamente se había entregado a las malas influencias, que su discernimiento espiritual estaba casi destruido. No podía ver las terribles pérdidas que la nación sufrió espiritualmente porque introdujo en el reino una abundancia del oro de Ofir y la plata de Tarsis.

Hoy existe el mismo peligro de confundir la prosperidad con el favor del cielo. La prosperidad que a menudo, por un tiempo, acompaña a aquellos que se apartan de un claro «*Así dice Jehová*» para seguir un camino de su propia elección, no es una seguridad de aprobación divina. Muchos hombres pueden interpretarlo así, pero no es señal de que la mano prosperadora de Dios esté con ellos.

Que todos aprendan una lección de la experiencia de Salomón. A pesar de su violación de un claro «*Así dice Jehová*», las riquezas y el honor mundano se

derramaron sobre él, y aparentemente fue grandemente bendecido. Esto está en armonía con la declaración de Job de que los impíos pasan sus días en prosperidad:

«Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros; a quienes Dios trae abundancia en sus manos.» (Job 12:6)

Y el salmista testifica:

«En cuanto a mí, mis pies estuvieron a punto de tropezar; mis pasos casi resbalaron.» (Salmos 73:2)

«Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.» (Salmos 73:3)

«El orgullo es como un collar en su cuello; la violencia los cubre como un manto.» (Salmos 73:6)

«Sus ojos rebosan de gordura; tienen más de lo que su corazón desearía.» (Salmos 73:7)

«Se mofan, y en maldad pronuncian opresión; hablan con altivez.» (Salmos 73:8)

Como Salomón, aquellos que estiman su propia sabiduría por encima de la sabiduría del Señor ciertamente sentirán el triste resultado de su camino. Por un tiempo pueden parecer prosperados, pero su obra no permanecerá.

El Señor les permitirá pasar por experiencias amargas, para que tengan la oportunidad de aprender que la verdadera prosperidad no proviene de la exhibición externa, sino solo de la conformidad con Su voluntad y propósito.

El Único Camino Correcto

El camino de Dios es siempre el camino correcto y prudente. Siempre trae honor a Su nombre. La única seguridad del hombre contra movimientos imprudentes y ambiciosos es mantener el corazón en armonía con Cristo Jesús. La sabiduría del hombre no es digna de confianza. El hombre es voluble, lleno de autoestima, orgullo y egoísmo.

Que los obreros en el servicio de Dios confíen plenamente en el Señor. Entonces revelarán que están dispuestos a ser guiados, no por la sabiduría

humana, que es tan inútil como un junco roto en el que apoyarse, sino por la sabiduría del Señor, quien ha dicho:

«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.» (Santiago 1:5)

«Pero pida con fe, no dudando nada.» (Santiago 1:6)

Amigo cristiano, mantén tu religión pura e inmaculada. Los intereses mundanos pueden tentarte a ceder tus principios, pero:

«¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?» (Marcos 8:36)

La grandeza mundana no es equivalente a la integridad, la honestidad, un corazón puro y un propósito noble e inquebrantable de hacer el bien. Incluso Salomón, en toda su gloria, no estaba ataviado como aquel que posee el adorno de un espíritu manso y apacible, intocado por el oropel y la ostentación del mundo.

19. En los Caminos del Viaje

Review and Herald, 25 de enero de 1906

El Propósito de Dios

Sobre los israelitas, Dios concedió grandes privilegios, bendiciéndolos ricamente con Su abundante bondad. Él esperaba que ellos lo honraran revelando los principios de Su reino.

En medio de un pueblo caído y malvado —un mundo en el que la violencia y el crimen, la codicia, la opresión y las prácticas más corruptas se indulgían sin restricción— los israelitas debían representar el carácter de Dios. En la santidad de sus vidas, en su misericordia y amorosa bondad y compasión, debían mostrar que:

«La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma.» (Salmos 19:7)

A través de la nación judía, era el propósito de Dios impartir ricas bendiciones a todos los pueblos. A través de Israel, el camino debía ser preparado para la difusión de Su luz a todo el mundo. Las naciones del mundo, al seguir prácticas corruptas, habían perdido el conocimiento de Dios. Sin embargo, en Su misericordia, Dios no los borró de la existencia. Él propuso darles la oportunidad de familiarizarse con Él a través de Su iglesia. Él diseñó que los principios revelados a través de Su pueblo fueran el medio para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre.

La viña del Señor, Su propia posesión escogida, fue plantada en la tierra de Canaán. Y como la torre en la viña, Dios colocó en medio de la tierra Su santo templo. En el templo, Su gloria habitaba en la santa Shekinah sobre el propiciatorio.

La Ventaja Geográfica Mal Utilizada

En los días de Salomón, el reino de Israel se extendía desde Hamath al norte, hasta la frontera de Egipto al sur, y desde el mar Mediterráneo hasta el río Éufrates. Por este territorio discurrían muchas vías naturales del comercio

mundial. Las caravanas pasaban constantemente hacia y desde tierras lejanas. Así se le dio a Salomón y a su pueblo una oportunidad maravillosa para revelar el carácter del Dios verdadero tan claramente que hombres de todas las naciones aprendieran a reverenciar y obedecer al Rey de reyes.

A todo el mundo se le debía dar la invitación del evangelio. Mediante la enseñanza del servicio sacrificial, Cristo debía ser exaltado ante las naciones, y todos los que lo miraran vivirían. Todos los que, como Rahab la cananea y Rut la moabita, se apartaron de la idolatría para adorar al Dios verdadero, debían unirse con Su pueblo escogido. A medida que el número de Israel aumentaba, debían ampliar sus fronteras hasta que su reino abarcara el mundo.

Pero Salomón perdió de vista el alto y santo propósito de Dios. No aprovechó las magníficas oportunidades para iluminar a los representantes de todas las naciones que continuamente pasaban por su territorio y se detenían a descansar en las principales ciudades. Se hizo un uso egoísta de los puntos estratégicos a lo largo de las carreteras bien transitadas.

Salomón procuró fortalecer su posición edificando ciudades fortificadas en las puertas del comercio. Reconstruyó Gezer, cerca de Jope, y situada a lo largo del camino entre Egipto y Siria; Bet-horón, al occidente de Jerusalén, dominando los pasos de la calzada que conducía desde el corazón de Judea a Gezer y la costa; Meguido, situada en el camino de caravanas de Damasco a Egipto, y de Jerusalén hacia el norte; y:

«...Tadmor en el desierto,» (2 Crónicas 8:4)

—a lo largo de la ruta de caravanas desde el Este. Todas estas ciudades estaban fuertemente fortificadas.

Las ventajas comerciales de una salida en la cabecera del Mar Rojo fueron desarrolladas por la construcción de...

«...una flota de naves en Ezion-geber,...a la orilla del Mar Rojo, en la tierra de Edom.» (1 Reyes 9:26)

Marineros entrenados de Tiro,

«...con los siervos de Salomón,» (1 Reyes 9:27)

tripularon estas naves en viajes...

«...a Ofir, y de allí trajeron oro,» (1 Reyes 9:28)

«...[y] gran abundancia de madera de almug y piedras preciosas.» (1 Reyes 10:11)

El espíritu misionero que Dios había implantado en el corazón de Salomón y en los corazones de muchos verdaderos israelitas, fue rápidamente suplantado por un espíritu de comercialismo. Las preciosas oportunidades que brindaba el contacto con muchas naciones, fueron mal utilizadas para el engrandecimiento personal.

Los ingresos del rey y de muchos de sus súbditos aumentaron grandemente, ipero a qué costo! A causa de la codicia y la miopía de aquellos a quienes se les habían confiado los oráculos de Dios, las incontables multitudes que abarrotaban los caminos del viaje fueron permitidas a permanecer en ignorancia del Dios verdadero.

Nuestra Oportunidad

A la iglesia de hoy Dios le ha dado el cuidado de Su viña. Los obreros de hoy son llamados a hacer la obra que Israel no hizo. La salvación de Dios debe ser dada a conocer a todas las personas que viven sobre la faz de la tierra. La gloria de Dios debe ser revelada, Su palabra establecida, y el reino de Cristo establecido para dar liberación al mundo. Sus seguidores deben ahora levantarse y resplandecer.

Aquellos que, en respuesta al llamado de la hora, han entrado en el servicio del Maestro Obrero, harían bien en estudiar Sus métodos de trabajo. Durante Su ministerio terrenal, nuestro Salvador aprovechó las oportunidades que se encontraban a lo largo de los grandes caminos de viaje. Fue en Capernaum donde Jesús habitó en los intervalos de Sus viajes de ida y vuelta, y llegó a ser conocida como...

«...su propia ciudad.» (Mateo 9:1)

Esta ciudad estaba bien adaptada para ser el centro de la obra del Salvador. Estando en la calzada de Damasco a Jerusalén y Egipto, y al Mar Mediterráneo, era un gran paso de viaje. Gente de muchas tierras pasaba por la ciudad, o se detenía a descansar en sus viajes de ida y vuelta. Aquí Jesús podía encontrarse con todas las naciones y todas las clases, los ricos y grandes, así como los pobres y humildes, y Sus lecciones serían llevadas a otros países y a muchos hogares. Así se despertaría la investigación de las profecías, se dirigiría la atención al Salvador, y Su misión sería presentada ante el mundo.

En estos días de viaje, las oportunidades de entrar en contacto con hombres y mujeres de todas las clases y de muchas nacionalidades, son mucho mayores que en los días de Israel. Los caminos de viaje se han multiplicado mil veces. Dios ha preparado maravillosamente el camino. La agencia de la imprenta, con sus múltiples facilidades, está a nuestra disposición. Biblias y publicaciones en muchos idiomas que exponen la verdad para este tiempo, están a nuestra mano, y pueden ser llevadas rápidamente a cada parte del mundo.

Debemos dar la última advertencia de Dios a los hombres, ¡y cuál debería ser nuestra seriedad al estudiar la Biblia, y nuestro celo al difundir la luz!

- Que toda alma que ha recibido la iluminación divina, procure impartirla.
- Que los obreros vayan de casa en casa, abriendo la Biblia a la gente, circulando las publicaciones, contando a otros la luz que ha bendecido sus propias almas.
- Que la literatura sea distribuida juiciosamente en los trenes, en la calle, en los grandes barcos que surcan los mares, y a través del correo.

Los cristianos que viven en los grandes centros de comercio y viaje tienen oportunidades especiales. Los creyentes en estas ciudades pueden trabajar para Dios en la vecindad de sus hogares. Deben laborar en silencio y con humildad, llevando consigo a dondequiera que vayan la atmósfera del cielo. Si mantienen el yo fuera de la vista, señalando siempre a Cristo, su influencia se sentirá.

La verdad no debe ser escondida en los rincones de la tierra. Debe ser dada a conocer; debe brillar en nuestras grandes ciudades. Como Cristo, los mensajeros

del Altísimo hoy deben tomar su posición en los grandes caminos de viaje, donde puedan encontrar gente de todas partes del mundo. Como Él, deben dar la verdadera luz; deben sembrar la semilla del evangelio; deben rescatar la verdad de su compañía con el error, y presentarla en su simplicidad y claridad originales, para que los hombres puedan comprenderla. El mensaje del tercer ángel es un mensaje mundial. Debe ser dado a todas las ciudades, a todas las aldeas; debe ser proclamado en los caminos y en las sendas.

En los balnearios de renombre mundial y centros de tráfico turístico, atestados de miles de buscadores de salud y placer, deberían estar estacionados ministros y colportores capaces de captar la atención de las multitudes. Que estos obreros aprovechen su oportunidad para presentar el mensaje para este tiempo, y celebren reuniones según tengan ocasión. Que sean rápidos en aprovechar las oportunidades para hablar a la gente. Acompañados por el poder del Espíritu Santo, que se encuentren con la gente con el mensaje llevado por Juan el Bautista:

«Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.» (Mateo 3:2)

La palabra de Dios debe ser presentada con claridad y poder, para que aquellos que tienen oídos para oír, oigan la verdad. Así el evangelio de la verdad presente será puesto en el camino de aquellos que no lo conocen, y será aceptado por no pocos, y llevado por ellos a sus propios hogares en todas partes de la tierra.

Una gran obra debe ser hecha, y aquellos que conocen la verdad deben ahora hacer una poderosa intercesión por ayuda. El amor de Cristo debe llenar sus propios corazones. El Espíritu de Cristo debe ser derramado sobre ellos, y deben estar preparándose para presentarse en el juicio. A medida que se consagran a Dios, un poder convincente acompañará sus esfuerzos para presentar la verdad a otros.

No debemos dormir más en el terreno encantado de Satanás, sino poner en práctica todos nuestros recursos, valernos de toda facilidad con la que la Providencia nos ha provisto. La última advertencia debe ser proclamada...

«...ante muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.» (Apocalipsis 10:11)

Y la promesa es dada:

«He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mateo 28:20)

«Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti.» (Isaías 60:1)

«Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria.» (Isaías 60:2)

«Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.» (Isaías 60:3)

«Yo te haré una excelencia eterna, una alegría de muchas generaciones.» (Isaías 60:15)

«Y tu pueblo, todos ellos serán justos; para siempre heredarán la tierra, el renuevo de mi plantío, obra de mis manos, para que yo sea glorificado.» (Isaías 60:21)

20. Apártense

Review and Herald, 1 de febrero de 1906

Situado a la cabeza de una nación que había sido puesta como luz a las naciones circundantes, Salomón podría haber traído gran gloria al Señor del universo mediante una vida de obediencia. Pudo haber animado al pueblo de Dios a evitar los males que se practicaban en las naciones vecinas. Pudo haber usado su sabiduría divina y su poder de influencia para organizar y dirigir un gran movimiento misionero para la iluminación de aquellos que ignoraban a Dios y su verdad. Así, multitudes podrían haber sido ganadas para una lealtad al Rey de reyes.

Satanás sabía bien los resultados que produciría la obediencia, y durante los primeros años del reinado de Salomón —años gloriosos por la sabiduría, la beneficencia y la rectitud del rey—, buscó introducir influencias que socavarían insidiosamente la lealtad de Salomón a los principios y le harían apartarse de Dios. Y que el enemigo tuvo éxito en este esfuerzo, lo sabemos por el registro:

“Salomón emparentó con Faraón rey de Egipto, y tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David.” (1 Reyes 3: 1)

Al formar una alianza con una nación pagana y sellar el pacto mediante el matrimonio con una princesa idólatra, Salomón ignoró temerariamente las sabias provisiones que Dios había hecho para mantener la pureza de su pueblo. La esperanza de que su esposa egipcia pudiera convertirse fue solo una débil excusa para el pecado. En violación de un mandato directo de permanecer separado de otras naciones, el rey unió su fuerza al brazo de carne.

Por un tiempo, Dios, en su misericordia compasiva, anuló este terrible error. La esposa de Salomón se convirtió; y el rey,

siguiendo un curso sabio, pudo haber hecho mucho para frenar las fuerzas malignas que su imprudencia había puesto en marcha. Pero Salomón comenzó a perder de vista la Fuente de su poder y gloria. La inclinación ganó la ascendencia

sobre la razón. A medida que su autoconfianza aumentaba, procuró llevar a cabo el propósito del Señor a su manera.

Razonó que las alianzas políticas y comerciales con las naciones circundantes las llevarían al conocimiento del Dios verdadero; y así entró en alianzas impías con nación tras nación. A menudo, estas alianzas se sellaban con matrimonios con princesas paganas. Los mandamientos de Jehová fueron dejados de lado por las costumbres de las naciones vecinas.

Durante los años de apostasía de Salomón, el declive espiritual de Israel fue rápido. ¿Cómo podría haber sido de otra manera, cuando su rey se unió a agencias satánicas? A través de estas agencias, el enemigo trabajó para confundir las mentes del pueblo con respecto a la adoración verdadera y falsa. Se convirtieron en presa fácil.

Llegó a ser una práctica común el casarse con paganos. Los israelitas perdieron rápidamente su abominación a la idolatría. Se introdujeron costumbres paganas. Las madres idólatras criaron a sus hijos para que observaran ritos paganos. La fe hebrea se estaba convirtiendo rápidamente en una mezcla de ideas confusas.

El comercio con otras naciones puso a los israelitas en contacto íntimo con aquellos que no tenían amor por Dios, y su propio amor por Él disminuyó grandemente. Su agudo sentido del carácter elevado y santo de Dios se embotó. Al negarse a seguir el camino de la obediencia, transfirieron su lealtad a Satanás.

El enemigo se regocijó de su éxito al borrar la imagen divina de las mentes del pueblo que Dios había escogido como sus representantes. Mediante el matrimonio mixto con idólatras y la asociación constante con ellos, Satanás logró aquello por lo que había estado trabajando durante mucho tiempo: una apostasía nacional.

Alianzas No Bíblicas

El Señor desea que sus siervos conserven su carácter santo y peculiar.

«No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2 Corintios 6:14)

—este es su mandamiento;

«...porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?» (2 Corintios 6:14)

«¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?» (2 Corintios 6:15)

«¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré en ellos y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.» (2 Corintios 6:16)

«Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis cosa inmunda; y yo os recibiré» (2 Corintios 6:17)

«y seré para vosotros Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.» (2 Corintios 6:18)

Nunca hubo un momento en la historia de la tierra en que esta advertencia fuera más apropiada que en el tiempo presente. Muchos cristianos profesos piensan, como Salomón, que pueden unirse con los impíos, porque su influencia sobre aquellos que están en el error será beneficiosa; pero con demasiada frecuencia ellos mismos, atrapados y vencidos, ceden su fe sagrada, sacrifican los principios y se separan de Dios. Un paso en falso lleva a otro, hasta que al fin se colocan donde no pueden esperar romper las cadenas que los atan.

Los jóvenes cristianos deben tener mucho cuidado al formar amistades y al elegir compañeros. Tomen nota, no sea que lo que ahora creen que es oro puro resulte ser metal vil. Las asociaciones mundanas tienden a interponer obstáculos en el camino de su servicio a Dios, y muchas almas son arruinadas por uniones infelices, ya sean de negocios o matrimoniales, con aquellos que nunca pueden elevar o ennoblecer.

Nunca el pueblo de Dios debe aventurarse en terreno prohibido. El matrimonio entre creyentes e incrédulos está prohibido por Dios. Pero con demasiada frecuencia el corazón inconverso sigue sus propios deseos, y se forman matrimonios no sancionados por Dios. Debido a esto, muchos hombres y mujeres están sin esperanza y sin Dios en el mundo. Sus nobles aspiraciones

están muertas; por una cadena de circunstancias están atrapados en la red de Satanás.

Aquellos que se dejan gobernar por la pasión y el impulso tendrán una amarga cosecha que recoger en esta vida, y su curso puede resultar en la pérdida de sus almas.

La Obra Institucional

Aquellos que están a cargo de las instituciones del Señor necesitan mucha de la fuerza, la gracia y el poder protector de Dios, para no caminar en contra de los principios sagrados de la verdad. Muchos, muchos son muy torpes de entendimiento con respecto a su obligación de preservar la verdad en su pureza, incontaminada por un solo vestigio de error. Su peligro reside en tener la verdad en poca estima, dejando así en las mentes la impresión de que es de poca importancia lo que creemos, si, al llevar a cabo planes de designios humanos, podemos exaltarnos ante el mundo como si tuviéramos una posición superior, como si ocupáramos el asiento más alto.

Dios busca hombres cuyos corazones sean firmes como el acero, y que se mantengan inquebrantables en integridad, impertérritos por las circunstancias. Él busca hombres que permanezcan separados de los enemigos de la verdad. Él busca hombres que no se atrevan a recurrir al brazo de carne al asociarse con mundanos para asegurar medios para avanzar su obra, incluso para la construcción de instituciones.

Salomón, por sus alianzas con incrédulos, obtuvo una abundancia de oro y plata, pero su prosperidad resultó ser su ruina. Los hombres de hoy no son más sabios que él, y son tan propensos a ceder a las influencias que causaron su caída.

Durante miles de años, Satanás ha estado adquiriendo experiencia en cómo engañar; y a quienes viven en esta era, viene con un poder casi abrumador. Nuestra única seguridad se encuentra en la obediencia a la Palabra de Dios, que nos ha sido dada como guía y consejero seguro. El pueblo de Dios hoy debe mantenerse distinto y separado del mundo, su espíritu y sus influencias.

«Salid de en medio de ellos, y apartaos.» (2 Corintios 6:17)

¿Escucharemos la voz de Dios y obedeceremos, o haremos un trabajo a medias y trataremos de servir a Dios y a Mamón? Hay un trabajo serio ante cada uno de nosotros. Los pensamientos correctos, los propósitos puros y santos, no nos vienen naturalmente. Tendremos que luchar por ellos.

En todas nuestras instituciones, nuestras casas editoriales, colegios y sanatorios, deben arraigarse principios puros y santos. Si nuestras instituciones son lo que Dios quiere que sean, quienes estén conectados con ellas no seguirán el patrón de las instituciones mundanas. Se mantendrán como peculiares, gobernadas y controladas por el estándar bíblico. No entrarán en armonía con los principios del mundo para obtener patrocinio. Ningún motivo tendrá fuerza suficiente para apartarlos de la línea recta del deber.

Aquellos que están bajo el control del Espíritu de Dios no buscarán su propio placer o diversión. Si Cristo preside en los corazones de los miembros de su iglesia, responderán al llamado,

«Salid de en medio de ellos, y apartaos.» (2 Corintios 6:17)

«No seáis partícipes de sus pecados.» (Apocalipsis 18:4)

Dios quiere que aprendamos la solemne lección de que estamos forjando nuestro propio destino. Los caracteres que formamos en esta vida deciden si estamos o no capacitados para vivir a través de las edades eternas. Nadie puede intentar con seguridad servir tanto a Dios como a Mamón.

Dios es totalmente capaz de mantenernos en el mundo, pero no del mundo. Su amor no es incierto ni fluctuante. Él siempre vela por sus hijos con un cuidado inmensurable y eterno. Pero nos exige que le demos nuestra lealtad indivisa.

«Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón.» (Mateo 6:24)

Salomón fue dotado de una sabiduría maravillosa; pero el mundo lo apartó de Dios. Necesitamos guardar nuestras almas con toda diligencia, no sea que los

afanes y las atracciones del mundo absorban el tiempo que debe dedicarse a las cosas eternas. Dios advirtió a Salomón de su peligro, y hoy nos advierte a nosotros de no poner en peligro nuestras almas por la afinidad con el mundo.

«Salid de en medio de ellos, [Él suplica,] y apartaos,...y no toquéis cosa inmunda; y yo os recibiré» (2 Corintios 6:17)

«Y seré para vosotros Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Dios Todopoderoso.» (2 Corintios 6:18)

21. El Dolor Piadoso Produce Arrepentimiento

Review and Herald, 8 de febrero de 1906

Dos veces durante el reinado de Salomón, el Señor se le había aparecido con palabras de aprobación y consejo. Poco después de ascender al trono, el rey pasó por una experiencia notable en Gabaón, donde el Señor, después de prometerle sabiduría, riquezas y honor, le amonestó a permanecer obediente y humilde.

1 Reyes 3

«Anda en mis caminos, [Él aconsejó al joven rey,] para guardar mis estatutos y mis mandamientos.» (1 Reyes 3:14)

Y después de la dedicación del templo,

1 Reyes 9

«El Señor apareció a Salomón por segunda vez» (1 Reyes 9:2)

—y le exhortó a permanecer fiel a su sagrada confianza:

«Anda delante de mí, [el Señor suplicó,] como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en rectitud, para hacer conforme a todo lo que te he mandado.» (1 Reyes 9:4)

Como recompensa por la obediencia, el Señor declaró:

«Yo afirmaré para siempre el trono de tu reino sobre Israel, como prometí a David tu padre, diciendo: No te faltará varón en el trono de Israel.» (1 Reyes 9:5)

Claras son estas amonestaciones, maravillosas estas promesas de prosperidad a condición de obediencia; y sin embargo, de aquel que en circunstancias, en carácter y en vida parecía favorecido por encima de todos los demás, se registra que:

1 Reyes 11

«...su corazón se apartó del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,» (1 Reyes 11:9)

«y le había mandado acerca de esto, que no siguiera a otros dioses; pero él no guardó lo que le mandó el Señor.» (1 Reyes 11:10)

La apostasía de Salomón fue tan completa, su corazón se endureció tanto en la transgresión, que su caso parecía casi sin esperanza. Pero el Señor, en su infinita misericordia, no lo abandonó. Por medio de terribles juicios y de palabras de severa reprensión, procuró despertar al rey para que se diera cuenta de la pecaminosidad del pecado. La protección de Dios le fue retirada, y se permitió que adversarios lo acosaran y debilitaran.

1 Reyes 11

«El Señor levantó un adversario a Salomón, Hadad el edomita.» (1 Reyes 11:14)

«Dios también le levantó otro adversario, Rezón,...» (1 Reyes 11:23)

«...capitán de una banda,...» (1 Reyes 11:24)

«...[quien] aborreció a Israel y reinó sobre Siria.» (1 Reyes 11:25)

«Y Jeroboam,...siervo de Salomón,...» (1 Reyes 11:26)

«...varón valiente y esforzado,...» (1 Reyes 11:27)

«...también él alzó su mano contra el rey.» (1 Reyes 11:26)

Dios habló a Salomón no solo por medio de estos juicios, sino también a través de un profeta, quien entregó el sorprendente mensaje:

«Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, ciertamente arrancaré el reino de ti, y lo daré a tu siervo.» (1 Reyes 11:11)

«Con todo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; sino que lo arrancaré de la mano de tu hijo.» (1 Reyes 11:12)

Cuando Salomón escuchó esta terrible denuncia, despertó como de un sueño. Su locura comenzó a revelársele en su verdadera luz. Por su propia amarga experiencia, había aprendido la vacuidad de una vida que busca su bien más elevado en las cosas terrenales. Había erigido altares a dioses paganos, solo para aprender cuán vana es su promesa de descanso para el alma.

Y ahora, en sus últimos años, Salomón volvió a beber de la fuente de la vida. Para él, finalmente, la disciplina del sufrimiento cumplió su obra.

El Libro de Eclesiastés

La historia de los años desperdiciados del rey, con sus lecciones de advertencia, él la registró por el Espíritu de inspiración para las generaciones futuras. Y así, aunque la semilla de su siembra fue cosechada por su pueblo en cosechas de maldad, la obra de la vida de Salomón no se perdió del todo.

Castigado, quebrantado de espíritu, no confiando en su propio poder, sino en el poder de Aquel que es «*más alto que lo más alto*», reconoció que:

«...el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal, y de locura en su corazón.» (Eclesiastés 9:3)

Siempre que se les dejaba a su propio arbitrio, confesaba,

«...ellos buscaron muchas invenciones.» (Eclesiastés 7:29)

Y,

«Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.» (Eclesiastés 8:11)

Por su propia experiencia, Salomón aprendió que,

«Aunque el pecador haga mal cien veces, y se le prolonguen los días, con todo yo sé ciertamente que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen delante de él;» (Eclesiastés 8:12)

«pero al impío no le irá bien, ni le serán prolongados los días, que son como una sombra; por cuanto no teme delante de Dios.» (Eclesiastés 8:13)

Con mansedumbre y humildad, Salomón...

«...enseñó al pueblo sabiduría; y escuchó, e investigó, y puso en orden muchos proverbios.» (Eclesiastés 12:9)

«[Él] procuró hallar palabras agradables, y lo escrito fue recto, aun palabras de verdad.» (Eclesiastés 12:10)

«Las palabras de los sabios, [declaró,] son como agujones; y como clavos hincados por los maestros de las asambleas, dadas por un pastor.» (Eclesiastés 12:11)

«Y más que esto, hijo mío, sé amonestado.» (Eclesiastés 12:12)

«El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.» (Eclesiastés 12:13)

«Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.» (Eclesiastés 12:14)

Un Llamamiento Conmovedor

El verdadero penitente no borra de su memoria sus pecados pasados. No se vuelve despreocupado respecto a los errores que ha cometido tan pronto como ha obtenido paz. Piensa en cuántos han sido inducidos al mal por su mal camino, y procura de todas las maneras posibles ayudar a aquellos a quienes ha guiado por sendas equivocadas.

Cuanto más clara es la luz en la que ha entrado al regresar al Señor, más fuerte es su deseo de poner los pies de otros en el camino correcto. No encubre su curso descarriado, haciendo de su error una cosa ligera, sino que alza la señal de peligro para que otros puedan tomar advertencia. Camina humilde y cuidadosamente, con los ojos fijos en su Líder.

Los escritos posteriores de Salomón revelan que él se dio cuenta de la maldad de su camino y procuró advertir a aquellos que estaban en peligro de extraviarse. Con tristeza y vergüenza confesó que en la flor de su juventud, cuando debió haber encontrado en Dios su consuelo, su apoyo, su vida, había perdido de vista la rica experiencia de su juventud y las señaladas bendiciones otorgadas en el tiempo de la dedicación del templo.

¡Cuán triste la confesión registrada en Eclesiastés! Por un tiempo, se había apartado de la luz del cielo y de la sabiduría de Dios; había confundido la idolatría con la religión. Después de que el rey se arrepintió y regresó a su lealtad a Dios, hizo un llamado especial a aquellos que aún estaban en los primeros años de vida. Su anhelante deseo de salvar a otros de la amarga experiencia por la que él había pasado, se revela claramente en este conmovedor llamado:

Eclesiastés 11

«Ciertamente dulce es la luz, y agradable a los ojos ver el sol.» (Eclesiastés 11:7)

«Así pues, si el hombre vive muchos años, y en todos ellos se regocija, recuerde los días de oscuridad, que serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad.» (Eclesiastés 11:8)

«Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.» (Eclesiastés 11:9)

«Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad,» (Eclesiastés 11:10)

—pronto pasan.

Eclesiastés 12

«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;» (Eclesiastés 12:1)

«antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;» (Eclesiastés 12:2)

«cuando temblarán los guardias de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;» (Eclesiastés 12:3)

«y las puertas de la calle se cerrarán, por el abatimiento de la voz del molino; y se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;» (Eclesiastés 12:4)

«cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se reventará la alcaparra; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;» (Eclesiastés 12:5)

«antes que la cadena de plata se rompa, y se quiebre el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda se rompa en el pozo;» (Eclesiastés 12:6)

«y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.» (Eclesiastés 12:7)

La Esperanza del Penitente

Cristo, el don del Padre a nuestro mundo, es la esperanza y la eficacia del penitente. En Él se centran todas las esperanzas de vida eterna. Él es nuestro abogado en las cortes celestiales. Él está intercediendo en nuestro favor. Sin su gracia, no se puede hacer progreso alguno en la gracia espiritual. El penitente no puede dar un solo paso en sinceridad, en veracidad, en justicia, sin la ayuda del Señor Jesús. Por esta ayuda, roguemos con la mayor vehemencia.

Por ningún poder propio podría Salomón haberse librado de la trampa de Satanás. Por ningún medio humano podría haber sido limpiado de la corrupción del pecado. Sin ayuda divina, habría descendido más y más. Solo al venir a Jesús en humildad y contrición, con una confesión sincera del pecado; solo al hacer una entrega total; solo a través de los méritos de la justicia de Cristo, podía esperar ser liberado de la trampa del enemigo y ser limpiado.

«Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de la cual no hay que arrepentirse.» (2 Corintios 7:10)

El verdadero arrepentimiento nunca puede ser confundido. Produce frutos que testifican de su propia autenticidad. El yo es subyugado; Cristo es magnificado.

Las palabras y hechos del verdaderamente arrepentido dan testimonio de que el suyo es un arrepentimiento del que no hay que arrepentirse. Ofrecerán peticiones fervientes por gracia fresca, por nuevas provisiones de fuerza, por la eficacia y el poder del Espíritu Santo, prometido a todos los que piden con fe.

El alma verdaderamente penitente alcanzará altos logros de santidad, paz y gozo. Pero nunca olvidará que todo se lo debe al Salvador. Un sentimiento de profunda humillación y contrición llenará su corazón, y se postrará humildemente ante Dios.

El Espíritu de Dios Obra el Arrepentimiento en el Alma

(Alegorías Religiosas, 1848)
*De rodillas dobladas, lleno de piadoso pesar,
Mira, donde el doliente se arrodilla buscando alivio;*

*No, «Dios, te doy gracias» se congela en su lengua,
Por obras de mérito que a él le pertenecen:
En lo profundo de su alma, la reja del arado de la convicción resuena,
Y a la superficie su corrupción saca;
Se aborrece a sí mismo, en el polvo más bajo yace,
Y totalmente humillado, «¡Inmundo, inmundo!» exclama.
De su corazón desbordante brota el torrente de súplica,
«¡Dios de los perdidos, ten misericordia de mí!»
La luz de la vida desciende en rayos celestiales,
Y los ángeles gritan y cantan: «¡Mirad, él ora!»*

22. El Poder de la Influencia

Review and Herald, 15 de febrero de 1906

Los Santuarios Impíos de Salomón

Durante cientos de años después de la muerte de Salomón, una extraña y melancólica vista podía ser contemplada frente al Monte Moria. Coronando la eminencia del Monte de los Olivos, y asomándose por encima de los bosquecillos de arrayanes y olivos, se erguían imponentes pilas de edificios, destinados al culto idolátrico de gigantescas e indecorosas imágenes de madera y piedra.

Muchos extraños devotos, al ver por primera vez estos santuarios, se sentían impulsados a preguntar:

«¿Cómo llegaron estos edificios e ídolos al lado opuesto del barranco de Josafat, confrontando así impiamente el templo de Dios?»

La respuesta veraz debía darse:

«El constructor fue Salomón. Aquel a quien Dios honró tan maravillosamente, no dio la gloria a Dios, y finalmente fue persuadido por sus esposas paganas para construir estos altares para el culto a los ídolos».

Poco pensó Salomón cuando construyó los impíos santuarios en la colina frente a Jerusalén, que estas evidencias de su apostasía permanecerían de generación en generación, para testificar contra él. A pesar de su arrepentimiento, el mal que hizo vivió después de él, dando testimonio de la terrible caída del más grande y sabio de los reyes.

Más de tres siglos después, Josías, el joven reformador, en su celo religioso demolió estos edificios y todas las imágenes de Astoret y Quemos y Moloc. Muchos de los fragmentos rotos rodaron por el cauce del Cedrón, pero grandes masas de ruinas permanecieron.

Incluso tan tarde como en los días de Cristo, las ruinas en el «Monte del Escándalo» (como era llamado el lugar por muchos de los israelitas de corazón sincero) aún podían verse. Si Salomón, al erigir estos santuarios idolátricos, hubiera podido mirar hacia el

futuro, icómo se habría estremecido de horror al pensar en el triste testimonio que darían al Mesías!

Un Efecto Irreversible

Con una vida de lealtad e integridad, Salomón podría haber hecho mucho para preservar al pueblo de Dios de la apostasía. Su piedad temprana y su gran sabiduría, el poder y la prosperidad que acompañaron su reinado, el respeto y el honor mostrados al reino de Israel por las naciones circundantes —todas estas condiciones favorables se combinaron para aumentar grandemente la influencia ejercida por el rey.

Si hubiera permanecido sincero, ferviente y verdadero, si ninguna mancha de apostasía hubiera empañado su vida, podría haber ejercido una influencia muy poderosa para bien en la vida de otros. Pero se desvió de su lealtad a Dios; y la nación, de la cual había sido el orgullo, siguió su ejemplo. Tan poderosa fue su influencia que, a través de su apostasía, se convirtió en su seductor.

El arrepentimiento de Salomón fue sincero, pero el daño que su ejemplo de maldad había causado al pueblo no podía remediarse fácilmente. En la angustia de la amarga reflexión sobre la mala influencia de su pecaminoso proceder, se vio constreñido a declarar:

«Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo pecador destruye mucho bien» (Eclesiastés 9:18)

«Hay un mal que he visto debajo del sol, como un error que procede del gobernante» (Eclesiastés 10:5)

«La necedad es puesta en gran dignidad» (Eclesiastés 10:6)

«Las moscas muertas hacen que el unguento del perfumista dé mal olor; así una pequeña locura echa a perder al que es estimado por su sabiduría y honor» (Eclesiastés 10:1)

Durante la apostasía del rey, hubo hombres fieles que permanecieron leales a su confianza, manteniendo su adhesión a la pureza y la lealtad. Sin embargo, muchos fueron desviados por su ejemplo, y las fuerzas del mal que se pusieron en

marcha como resultado de la introducción de la idolatría y las prácticas mundanas, no pudieron ser fácilmente detenidas por el rey arrepentido después de su regreso a Dios. Su influencia para el bien se había roto. Muchos dudaron en depositar plena confianza en su liderazgo.

¡Qué triste el pensamiento de que la vasta influencia de la apostasía de Salomón nunca pudo ser completamente contrarrestada! El rey confesó sus pecados y escribió, para beneficio de las generaciones posteriores, un registro de su insensatez y arrepentimiento; pero nunca pudo esperar destruir la perniciosa influencia de sus malas acciones. Envalentonados por su apostasía, muchos continuaron haciendo el mal, y solo el mal. Y en el curso descendente de muchos de los gobernantes que le sucedieron, puede rastrearse la triste influencia de la prostitución de sus poderes dados por Dios.

Sabor de Muerte o Vida

Entre las múltiples lecciones que podemos aprender de la vida de Salomón, ninguna se enseña más claramente que el poder de la influencia para bien o para mal. Por contraída que sea la esfera de uno, este ejerce una influencia. Que nuestra influencia sea un *sabor de muerte para muerte* es un pensamiento temible, sin embargo, esto es posible. Un alma descarriada —perdiendo la bienaventuranza eterna— ¡quién puede estimar la pérdida! Y, sin embargo, un acto impetuoso, una palabra irreflexiva de nuestra parte, puede ejercer una influencia tan profunda en la vida de otro que resultará en la ruina de su alma. Una mancha en el carácter puede alejar a muchos de Cristo.

Dios llama a cristianos fuertes y valientes, cuya influencia se ejerza siempre para el bien. Su causa necesita hombres y mujeres cuya cada palabra y acto atraiga a quienes los rodean a Cristo, uniéndolos a Él por la fuerza persuasiva del servicio amoroso. Se necesitan en este momento hombres y mujeres que comulguen con Dios, quienes, porque cooperan con los ángeles celestiales, están rodeados de una santa influencia.

Es solo por la gracia de Dios que podemos hacer un uso correcto de nuestra influencia. No hay nada en nosotros mismos por lo que podamos influir en otros

para bien. Si nos damos cuenta de nuestra impotencia y de nuestra necesidad de poder divino, no confiaremos en nosotros mismos.

No sabemos qué resultados puede determinar un día, una hora o un momento, y nunca deberíamos empezar el día sin encomendar nuestros caminos a nuestro Padre Celestial. Sus ángeles han sido designados para velar por nosotros, y si nos ponemos bajo su tutela, entonces en todo momento de peligro estarán a nuestra diestra.

Cuando inconscientemente estamos en peligro de ejercer una influencia equivocada, los ángeles estarán a nuestro lado, impulsándonos a un mejor camino, eligiendo palabras para nosotros e influyendo en nuestras acciones. Así, nuestra influencia puede ser un poder silencioso, inconsciente pero poderoso para atraer a otros a Cristo y al mundo celestial.

23. Firmes hasta el fin

Review and Herald, 22 de febrero de 1906

No hay seguridad en la fuerza humana

La vida de Salomón está llena de advertencias, no solo para la juventud, sino también para aquellos de edad madura y para los ancianos, aquellos que descienden la cuesta de la vida y se enfrentan al sol poniente.

Vemos y oímos de inestabilidad en la juventud —los jóvenes vacilando entre el bien y el mal, y la corriente de pasiones malignas resultando demasiado fuerte para ellos. Pero no buscamos inestabilidad e infidelidad en aquellos de edad madura; esperamos que el carácter esté establecido, que los principios estén firmemente arraigados. En muchos casos esto es así, pero hay excepciones, como con Salomón.

«El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12)

Cuando Salomón debería haber sido en carácter como un robusto roble, cayó de su firmeza bajo el poder de la tentación. Cuando su fuerza debería haber sido la más firme, fue hallado el más débil de los hombres.

De tales ejemplos como este, deberíamos aprender que la vigilancia y la oración son la única seguridad tanto para jóvenes como para viejos. Un hombre no está ni un ápice más seguro porque ocupe una posición exaltada y se le hayan dado grandes privilegios. Aquellos que durante muchos años han disfrutado de una genuina experiencia cristiana, están, sin embargo, todavía expuestos a los ataques de Satanás, y son propensos a caer en pecados graves.

En la batalla con las corrupciones internas y las tentaciones externas, incluso el sabio y poderoso Salomón fue vencido. Su fracaso nos revela que, cualesquiera que sean las cualidades intelectuales de un hombre, y por fielmente que haya servido al Señor en años pasados, nunca podrá aventurarse con seguridad a confiar en su propia sabiduría e integridad.

Siempre que el hombre logra algo en el ámbito espiritual o temporal, debe tener en cuenta que lo hace solo a través de la gracia y la cooperación de su Hacedor. Cuando se le deja a sí mismo, el hombre revela su temperamento natural; aparece el egoísmo; la sabiduría humana ocupa el trono del corazón.

Pero aquellos que hacen de Dios su eficiencia, se dan cuenta de su propia debilidad, y el Señor les provee de Su sabiduría. A medida que día a día dependen de Dios, llevando a cabo Su voluntad con humildad, sinceridad y la más estricta integridad, aumentan en conocimiento y habilidad. Por obediencia voluntaria muestran reverencia y honor a Dios, y son honrados por Él.

El camino de Satanás: la autoexaltación

Desde el principio ha habido oposición entre las fuerzas del bien y del mal. Dios declara:

«Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar» (Génesis 3:15)

El hombre intentó en vano exaltarse siguiendo su propio camino, en armonía con la tentación de Satanás y en oposición a la voluntad de Dios. Así obtuvo un conocimiento del mal, pero lo obtuvo a costa de su lealtad; y su desobediencia abrió las compuertas de la aflicción sobre nuestro mundo.

Desde entonces, los hombres han estado tratando de exaltarse por los mismos medios. ¿Cuándo aprenderán que el único camino a la verdadera exaltación es la senda de la obediencia? Los planes de los hombres pueden parecerles extremadamente sabios, pero solo hay seguridad para aquellos que andan de acuerdo con un *«Así dice el Señor»*.

El originador del mal, Satanás, viene con paso sigiloso, presentando teorías plausibles al pueblo de Dios, diciéndoles que si hacen esto o aquello, aunque pueda ser cuestionable, obtendrán una gran ventaja, y el fin justificará los medios. Intenta persuadirlos de que comer del fruto prohibido será para ellos una fuente de gran bien. Cuando los hombres le escuchan, la visión espiritual se empaña y se pierde el poder de distinguir entre el bien y el mal.

Los caminos de Dios, el único curso seguro

Nada ha sido tan difícil de aprender para el pueblo de Dios como la lealtad a los principios puros, elevados y desinteresados del cielo. Y como resultado, el pecado y el sufrimiento constituyen una gran parte de su historia. Las palabras que el ángel dirigió a Daniel son categóricas:

«Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá» (Daniel 12:10)

Satanás, como un hombre fuerte armado, está continuamente al acecho, buscando introducir métodos cuestionables y así estropear la obra de Dios. Le complacería mucho eclipsar el brillo de los principios de Dios con el egoísmo de los principios sobre los que él trabaja. Si le es posible, empañará el oro puro del carácter. Si puede poner lo falso donde debería estar lo verdadero, su objetivo está logrado.

¿Prestaremos atención a la advertencia de la apostasía de Salomón, y evitaremos el primer acercamiento a esos pecados que vencieron a quien fue llamado el más sabio de los hombres? En estos días de peligro, nada sino la obediencia mantendrá al hombre alejado de la apostasía.

Dios ha concedido al hombre gran luz y muchas bendiciones. Pero a menos que esta luz y estas bendiciones sean recibidas, no son garantía contra la desobediencia y la apostasía. Cuando aquellos a quienes Dios ha exaltado a posiciones de alta confianza se apartan de Él hacia la sabiduría humana, su luz se convierte en oscuridad, ¡y cuán grande es esa oscuridad! Sus capacidades confiadas son una trampa para ellos. Se convierten en una ofensa para Dios. No puede haber burla de Dios sin un resultado seguro.

Hasta que el conflicto termine, siempre habrá un apartarse de Dios. Satanás moldeará las circunstancias de tal manera que, a menos que seamos guardados por el poder divino, casi imperceptiblemente debilitarán las fortificaciones del alma. Necesitamos preguntarnos a cada paso:

«¿Es este el camino del Señor?»

Mientras dure la vida, es necesario guardar los afectos y las pasiones con un propósito firme. Ni un momento podemos estar seguros si no es confiando en Dios, la vida escondida con Cristo en Dios. Las salvaguardias de nuestra pureza deben ser la vigilancia y la oración. No debemos hacer nada para rebajar el estándar de nuestros principios religiosos.

No desespere

A pesar de las advertencias que Dios ha dado en Su Palabra y a través de Sus mensajeros, muchos han cerrado los ojos al peligro y han seguido su propio camino, infatuados, engañados por Satanás, hasta que caen bajo sus tentaciones. Entonces se abandonan a la desesperación.

Esta fue la historia de Salomón. Pero incluso para él hubo ayuda. Verdaderamente se arrepintió de su curso de pecado y encontró esperanza. Que nadie se aventure al pecado como él lo hizo, con la esperanza de que ellos también puedan recuperarse. El pecado solo puede ser complacido a riesgo de una pérdida infinita.

Todos los que entran en la ciudad de Dios, entran por la puerta estrecha —a través de un esfuerzo agonizante. Pero ninguno de los que han caído necesita entregarse a la desesperación. Hombres ancianos, una vez honrados por Dios, pueden haber contaminado sus almas, sacrificando la virtud en el altar de la lujuria; pero todavía hay esperanza para ellos si se arrepienten, abandonan el pecado y se vuelven a Dios. El que tan graciosamente ha declarado:

Apocalipsis 2

«Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10)

—también ha inspirado la invitación:

Isaías 55

«Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar» (Isaías 55:7)

Dios aborrece el pecado, pero ama al penitente, y declara:

Oseas 14

«Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia» (Oseas 14:4)

Jeremías 9

«Así dice Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas; mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová» (Jeremías 9:23-24)

Salmo 24

«¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño» (Salmo 24:3-4)

Salmo 15

«Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón» (Salmo 15:1-2)

Mateo 5

«Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8)

1 Corintios 15

«Así que, hermanos míos amados, [el apóstol Pablo escribió,] estad firmes y constantes» (1 Corintios 15:58)

Dios desea que nosotros...

Hebreos 3

«...retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio» (Hebreos 3:14)

Judas

«Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén» (Judas 24-25)

Apéndice

La Apostasía de Salomón

The Health Reformer, 1878

1a. El Monte de la Ofensa

The Health Reformer, 1 de abril de 1878

EN LOS DÍAS de Cristo todavía se podían ver, frente al Cedrón, en la eminencia sur del Monte de los Olivos, enormes piedras y reliquias de templos y altares paganos. Estos escombros estaban a la vista del templo de Dios, y parecían desafiante confrontarlo. El rey Salomón había construido esos santuarios paganos durante el tiempo de su alejamiento de Dios, y aunque posteriormente habían sido destruidos, sus remanentes aún permanecían como recordatorios de su apostasía. Durante el reinado de Josías, se podían ver bloques antiestéticos de madera y piedra asomándose entre los bosques de mirto y olivos.

Josías había leído a los sacerdotes y al pueblo el libro de la ley hallado al lado del arca en la casa de Dios. Su sensible conciencia se conmovió profundamente al ver cuán lejos se había apartado el pueblo de los requisitos del pacto que habían hecho con Dios. Vio que estaban complaciendo el apetito en una medida alarmante, y pervirtiendo sus sentidos con el uso del vino. Hombres en oficios sagrados a menudo estaban incapacitados para las tareas de sus cargos, debido a su indulgencia con el vino.

El apetito y la pasión rápidamente estaban ganando la ascendencia sobre la razón y el juicio del pueblo, hasta el punto de que no podían discernir que la retribución de Dios seguiría su curso corrupto. Josías, el joven reformador, en el temor de Dios, demolió los santuarios profanos y los ídolos horribles construidos para la adoración pagana, y los altares erigidos para sacrificios a deidades paganas. Sin embargo, en el tiempo de Cristo todavía se podían ver los recordatorios de la triste apostasía del rey de Israel y de su pueblo.

Salomón, a la edad de dieciocho años, comenzó su reinado sobre el trono de su padre, David. Sintió su necesidad de fuerza de Dios. La pidió humildemente, y le fue concedida. Cuando él, a esta temprana edad, asumió las riendas del gobierno, fue cauto y desconfiado de sí mismo. Depositó gran confianza en los hombres que habían sostenido sabiamente a su padre, y se sometió a su consejo.

No se sentía competente para ocupar una posición tan responsable sin la ayuda de mentes más sabias y experimentadas.

Dios percibió el deseo de Salomón de andar con integridad ante Él, y de tratar justamente a Su pueblo, y, en un sueño, le preguntó qué debía darle. Y Salomón, después de relatar la bondad de Dios hacia él y hacia su padre David, respondió al Señor, diciendo:

1 Reyes 3

«Yo soy solo un niño pequeño: no sé cómo salir ni cómo entrar.» (1 Reyes 3:7)

«Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú has escogido, un pueblo grande, que no puede ser numerado ni contado por multitud.» (1 Reyes 3:8)

«Da, pues, a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para que yo sepa discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande?» (1 Reyes 3:9)

El Señor se complació con la respuesta de Salomón, porque, en lugar de pedir algún favor personal para sí mismo, pidió poder para guiar correctamente a Su pueblo. Dios dijo a Salomón:

«He aquí, he hecho conforme a tus palabras: he aquí, te he dado un corazón sabio y entendido; de tal manera que no ha habido antes de ti, ni después de ti se levantará ninguno semejante a ti.» (1 Reyes 3:12)

«Y también te he dado lo que no pediste, tanto riquezas como honor: de modo que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus días.» (1 Reyes 3:13)

«Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, entonces alargaré tus días.» (1 Reyes 3:14)

La juventud de Salomón fue ilustre, porque estaba conectado con el Cielo, e hizo de Dios su dependencia y su fuerza. Dios lo había llamado Jedidías, lo cual, interpretado, significa *El Amado de Dios*. Había sido el orgullo y la esperanza de su padre, y muy amado a los ojos de su madre. Había estado rodeado de toda ventaja mundana que pudiera mejorar su educación y aumentar su sabiduría.

Pero, por otro lado, la corrupción de la vida cortesana estaba calculada para llevarlo a amar el divertimento y la gratificación de su apetito. Nunca sintió la falta de medios para gratificar sus deseos, y nunca tuvo necesidad de ejercer la abnegación.

A pesar de todo este entorno objetable, el carácter de Salomón se conservó en pureza durante su juventud. El ángel de Dios podía hablar con él en la noche; y la promesa divina de darle entendimiento y juicio, y de calificarlo plenamente para su obra responsable, fue fielmente cumplida.

En la historia de Salomón tenemos la seguridad de que Dios hará grandes cosas por aquellos que le aman, que son obedientes a Sus mandamientos, y confían en Él como su garantía y fuerza.

Muchos de nuestros jóvenes sufren naufragios en el peligroso viaje de la vida, porque son autosuficientes y presuntuosos. Siguen sus inclinaciones, y son atraídos por los entretenimientos y la complacencia del apetito, hasta que se forman hábitos que se convierten en cadenas, imposibles de romper para ellos, y que los arrastran a la ruina. Sus esperanzas y perspectivas una vez brillantes naufragan, y son retenidos en la más completa esclavitud a Satanás.

Si los jóvenes de nuestros días, como el joven rey Salomón, sintieran su necesidad de sabiduría celestial, y buscaran desarrollar y fortalecer sus facultades superiores, y las consagraran al servicio de Dios, sus vidas mostrarían grandes y nobles resultados, y les traerían felicidad pura y santa a ellos mismos y a muchos otros.

Aquellos que no hacen de Dios su confianza, sino que complacen sus pasiones y apetitos animales, son gradualmente superados por completo por sus malas propensiones: sus poderes morales se debilitan; son incapaces de discriminar entre el bien y el mal; y Satanás se aprovecha de esto para llevarlos a llevar adelante su obra. Así, Dios es despojado del servicio que le corresponde, y la sociedad es privada de los beneficios que seguirían al uso adecuado de las dotes que Dios les ha concedido para usar para Su gloria. Esta degradación de las

cualidades superiores de la mente a la esclavitud del apetito y la pasión es una servidumbre más temible que las prisiones y las cadenas.

Dios hizo al hombre a Su propia imagen para propósitos elevados y nobles, tales como son el deleite de los ángeles. Si se conecta con el Cielo, la sabiduría del Cielo le será dada, como en el caso de Salomón en los años de su juventud y pureza. La dependencia continua de Dios, y la obediencia a Él, evitarán que el hombre imite el ejemplo de Salomón en sus años maduros, cuando las malas compañías y las conexiones no santificadas lo llevaron a la apostasía y la ruina.

Si los jóvenes están conectados con el Cielo, podrán discernir el mal del bien, y penetrar la apariencia engañosa con la que el vicio oculta su fealdad. Considerarán cuidadosamente cada paso que den, dándose cuenta de que nunca podrá ser desandado, y que cuando son desviados una vez por los engañosos artilugios del pecado, se debilitan en sus principios y están en doble peligro de volver a ser víctimas de la tentación.

El pensamiento de nuestra responsabilidad ante Dios debería ser la salvaguarda más fuerte para las mentes finitas. Es un pensamiento solemne que nuestro ser individual está inseparablemente ligado al Dios infinito. Cristo, nuestro Salvador, por el sacrificio de Su propia vida, ha traído al hombre, que era débil en poder moral, fuerza divina, para que, por medio de Su nombre y Sus méritos, el hombre pudiera llegar a ser, incluso en esta vida, poco menos que los ángeles de Dios. Cualquier curso queelijamos seguir, mientras poseamos nuestra razón, nunca podremos dejar de ser responsables ante Dios por nuestras palabras y acciones.

Es la más baja ingratitud aceptar los favores y bendiciones de Dios con la indiferencia de brutos mudos, sin hacer ningún reconocimiento de Su bondad, o sin cumplir con las exigencias que Él tiene sobre nosotros. Nuestras facultades nos son dadas para ser usadas en la obra de Dios; y si cumplimos este propósito de nuestra existencia, un trabajo aún más importante nos será encomendado; seremos colaboradores del Creador del universo, embajadores de Cristo. Seremos elevados por encima de la mancha del egoísmo y la impureza moral; y el

pensamiento de que vivimos para un propósito grande y noble, cumpliendo el designio de nuestro ser, nos hará diligentes, alegres y fuertes bajo todos los desánimos y dificultades.

Los poderes mentales y morales de Salomón en su juventud fueron inigualables por los de cualquier rey que alguna vez se sentara en un trono terrenal. Su sabio gobierno fue elogiado por todas las naciones; y su pureza y bondad lo consagraron en los corazones de todo su pueblo. El temor del Señor, y una conexión correcta con Él, no descalifica a los hombres para tratar con personas de diferentes mentes y temperamentos, sino que, por el contrario, contribuye mucho a calificarlos para los puestos de responsabilidad más importantes en esta vida.

Dios fue glorificado a través de Salomón, y Él lo amó, y favoreció a Su siervo con la más alta prosperidad. Su dominio se extendía desde el Éufrates hasta el río de Egipto. Construyó un magnífico templo para Dios. Escuchó la palabra del Señor, y estuvo tan estrechamente conectado con Él que el Señor le dio todas las instrucciones para construir Su templo.

Salomón, bajo todos sus honores, anduvo sabia y firmemente en los consejos de Dios por un tiempo considerable; pero finalmente fue vencido por las tentaciones que vinieron a través de su prosperidad. Había vivido lujosamente desde su juventud. Su apetito había sido gratificado con los manjares más delicados y costosos. Los efectos de esta vida lujosa, y el uso libre del vino, finalmente nublaron su intelecto y lo hicieron apartarse de Dios. Entró en relaciones matrimoniales imprudentes y pecaminosas con mujeres idólatras.

Esto era contrario a las instrucciones especiales de Dios, quien había prohibido a los hebreos casarse con las naciones paganas que los rodeaban, para que sus esposas, habiendo sido criadas en la idolatría, no apartaran los corazones del pueblo del Dios viviente, el Creador de los cielos y de la tierra, y ellos mismos se convirtieran en adoradores de ídolos.¹² Si así se separaran de Dios, su sabiduría y poder no serían mayores que los de las naciones paganas que los

rodeaban. Dios siempre estaba guiando a Su pueblo hacia arriba y hacia adelante si se sometían a Su guía.

Salomón fue arruinado por hábitos intemperantes; si no hubiera sido por ellos, sus últimos años habrían sido tan ilustres como los primeros. Al seguir sus propias inclinaciones se separó de Dios. Comenzó a seguir su propio juicio, paso a paso, buscando cada vez menos la sabiduría de Dios, que lo habría mantenido puro. Finalmente, Dios fue olvidado, y su única preocupación era el placer y la auto-gratificación.

Después de su alianza no santificada con muchas mujeres idólatras, Salomón, en su deseo de complacerlas, fue apartado de Dios y llevado a la idolatría, como prueba de lo cual las ruinas que hemos mencionado aún permanecían en los días de Cristo.

En el declive de su vida, este gran rey se sumergió en indulgencias pecaminosas y los excesos más burdos. La maravillosa inteligencia y habilidad que una vez habían sido dedicadas a Dios, y a Su gloria, ahora eran empleadas en idear medios para gratificar mejor sus deseos carnales de placer y su propia gloria.

Dios no, sin embargo, lo abandonó por completo a quien una vez había sido Su fiel siervo. Sus poderes morales, que se habían adormecido por la disipación y la lascivia, fueron misericordiosamente despertados; y como prueba de su reforma, tenemos el relato de su experiencia dado en sus escritos inspirados.

¹² Deuteronomio 7:1-6.

2a. Su Idolatría y Disipación

The Health Reformer, 1 de mayo de 1878

La carrera de lascivia y ambición impía de Salomón fue misericordiosamente detenida por Dios, y él fue eficazmente *despertado* del estado inicuo en el que había caído. Dio pruebas de su reforma en el relato de su experiencia contenido en sus escritos inspirados.

El caso de Salomón debe transmitir a todos una lección de debilidad humana y la necesidad constante de ayuda divina. Salomón poseía gran inteligencia, conocimiento, riquezas y honor; sin embargo, todo esto fue insuficiente para asegurar su integridad para con Dios, para consigo mismo y para con su nación. Después de una juventud y una temprana madurez de promesas insuperables, siguió una historia manchada de deterioro e iniquidad. Bien podría decirse de él,

«¡Cómo caíste... oh Lucero, hijo de la mañana!» (Isaías 14:12)

Todos los pecados y excesos de Salomón pueden atribuirse a su gran error al dejar de confiar en Dios para obtener sabiduría y al no andar en humildad delante de Él. Por lo tanto, no fue de fortaleza en fortaleza, ascendiendo cada vez más en la perfección de un carácter elevado, sino que pronto se convirtió en presa de la tentación y los deseos carnales.

En la vida descuidada en la que se adentró, las bendiciones que Dios le concedió no fueron aprovechadas para su gloria, sino que las usó para promoverse a sí mismo a un pináculo inigualable de grandeza terrenal. Entregó las riendas del autocontrol, poniéndolas sobre el cuello de pasiones degradantes.

- Su conciencia fue violada,
- Su hombría pervertida, y
- Sus facultades morales degradadas.

Dotado de un genio y una fortuna maravillosos, sin embargo, perdió a su Dios y su felicidad, y degeneró en el más miserable de los hombres.

Dios había prohibido expresamente a su pueblo escogido casarse con las naciones idólatras que los rodeaban. Dios escogió a Israel para hacer de ellos el depositario de la verdadera fe, y puso una alta barrera entre ellos y el resto del mundo. Su seguridad dependía de mantenerse puros y de preservar su unidad entre sí y con Dios. Salomón, al contraer matrimonio para complacer su capricho en lugar de buscar glorificar a Dios con su matrimonio, se separó de Dios, se arruinó a sí mismo y casi arruinó a su nación.

Salomón fue alabado por su sabiduría hasta los confines de la tierra. Olvidó que estaba en deuda con Dios por todas sus admirables cualidades, y llegó a considerarse a sí mismo como supremo en sabiduría. En consecuencia, emprendió empresas sin consultar la voluntad de Dios; estableció alianzas políticas con gobiernos paganos y cultivó el intercambio comercial con ellos.

Pero las ventajas que de ello se derivaron fueron *costosamente* obtenidas por el sacrificio de los principios y el favor divino. Se trajo plata de Tarsis y oro de Ofir para enriquecer a la nación; pero el oro fino de la justicia, la pureza y la fortaleza de la nación, se corrompió por la idolatría. La poligamia se extendió ampliamente, y la vida doméstica y social fue envenenada bajo el reinado de este rey apóstata, que había sido tan altamente exaltado en privilegio y en el favor de Dios.

El carácter original de Salomón, manifestado durante los primeros años de su reinado, era audaz, honorable y juicioso. Un éxito sin precedentes habría sido suyo si hubiera continuado buscándolo en Dios. Pero había en él todo para *halagar* su orgullo y para *complacer* su apetito y sus pasiones. Era aficionado al vino, y su intelecto, naturalmente claro, a menudo se nublaba por sus efectos. Era monarca absoluto de Israel, teniendo en su poder las vidas y propiedades de su pueblo en todo su vasto dominio. A medida que sus facultades mentales se *enervaban* y degradaban por su disipación y hábitos lascivos, se volvió impetuoso, caprichoso y tiránico. Sus finas sensibilidades se *embotaron* y su conciencia se *cauterizó*.

Aquel que había orado en la dedicación del templo para que los corazones de su pueblo fueran *indivisamente* entregados al Señor, se había convertido en un hombre débil y caído. Fue a través de su conexión con idólatras que se volvió así de *pródigo* y *déspota*. Mantuvo su extravagancia irrazonable con fuertes impuestos, y vivió en un estado de lujo y magnificencia inigualables.

Su mente *gigantesca* degeneró, y pudo ser moldeada como cera por las personas sin escrúpulos que estudiaban sus caprichos y jugaban con sus debilidades. Se esforzó por unir el paganismo con la fe de los hebreos, confundiendo su propia *licencia inescrupulosa* con liberalidad y tolerancia misericordiosa.

Pero su intento de unir la oscuridad y la luz, al servir a Dios y a Baal, fue como mezclar tinta y agua pura. El agua no imparte su *claridad cristalina* a la tinta, sino que, por el contrario, la tinta da su color oscuro al agua, creando un compuesto turbio. La pureza no puede unirse con la impureza sin ser *manchada* por el contacto. Este fue el resultado desarrollado por Salomón en su intento de unión de Dios y Belial. Finalmente llegó a despreciar todas las religiones.

La lección que debemos aprender de la historia de esta vida *pervertida* es la necesidad de una dependencia continua de los *consejos* de Dios; de observar cuidadosamente la tendencia de nuestro curso y de reformar cada hábito que nos aleje de Dios. Nos enseña que se necesita gran *precaución, vigilancia y oración* para mantener *inmaculada* la simplicidad y la pureza de nuestra fe. Si queremos elevarnos a la más alta excelencia moral y alcanzar la perfección del carácter religioso, ¡qué *discriminación* se debe usar en la formación de amistades y en la elección de un compañero de vida!

Muchos, como el rey de Israel, siguen sus propios *deseos carnales* y contraen matrimonios *no santificados*. Muchos que comenzaron la vida con un amanecer tan prometedor y justo, en su esfera limitada, como Salomón en su elevada posición, a través de un paso falso e irrevocable en la relación matrimonial, *pierden sus almas* y arrastran a otros a la ruina con ellos. Así como las esposas de Salomón apartaron su corazón de Dios hacia la idolatría, así también los

compañeros frívolos, que no tienen *profundidad de principios*, apartan los corazones de aquellos que una vez fueron nobles y verdaderos, hacia la vanidad, los placeres corruptores y el vicio absoluto.

El valor moral tiene un encanto que la riqueza y las atracciones externas no poseen. La mujer que tiene el adorno de un espíritu *manso y apacible*, a la vista de Dios, posee una *dádiva de gran valor*¹³, ante la cual la plata de Tarsis y el oro de Ofir carecen de valor. La novia de Salomón, en toda su gloria, no puede compararse con uno de estos tesoros del hogar.

Pocos se dan cuenta de que, en sus vidas, ejercen constantemente una *influencia* que se perpetuará para bien o para mal. Cientos de años habían transcurrido desde que Salomón hizo erigir esos santuarios idólatras en el monte; y, aunque Josías los había demolido como lugares de culto, sus escombros, que contenían porciones de arquitectura, aún permanecían en los días de Cristo. La prominencia sobre la cual habían estado esos santuarios fue llamada, por los *verdaderos* de Israel, el *Monte de la Ofensa*.

Salomón, en su orgullo y entusiasmo, no se dio cuenta de que en esos altares paganos estaba erigiendo un *monumento a su carácter degradado*, que perduraría por muchas generaciones y sería *comentado* por miles. De manera similar, cada acto de la vida es *grande* para bien o para mal; y solo actuando por *principios* en las pruebas de la vida diaria, adquirimos poder para mantenernos firmes y fieles en las posiciones más *peligrosas* y más *difíciles*.

Las marcas de la apostasía de Salomón *perduraron* siglos después de él. En los días de Cristo, los adoradores en el templo podían mirar, justo enfrente de ellos, el *Monte de la Ofensa*, y recordar que el constructor de su rico y glorioso templo, el más renombrado de todos los reyes, se había separado de Dios y había erigido altares a ídolos paganos; que el gobernante más *poderoso* de la tierra había fallado en gobernar su propio espíritu. Salomón descendió a la muerte como un hombre *arrepentido*; pero su arrepentimiento y lágrimas no pudieron borrar del Monte de la Ofensa los signos de su *miserable* alejamiento de Dios.

Muros *arruinados* y pilares *rotos* dieron testimonio silencioso durante mil años de la apostasía del rey más *grande* que jamás se sentó en un trono terrenal.

La lección de Salomón debe ser una *advertencia* para la juventud y para aquellos de edad madura que son tentados a desviarse de los principios para seguir la inclinación. El *gran peligro* reside en sentir que nuestra propia fuerza es suficiente y no depender de la fuerza de Dios. Los jóvenes que han sido educados *religiosamente* no están a salvo de la tentación; y a menos que los principios que se les enseñan se *tejan* en las palabras y acciones de su vida diaria, y comprendan plenamente el *peligro de la contaminación* a través de las malas asociaciones, son *propensos a naufragar* sus vidas.

Las *tentaciones seductoras* para seguir la *codicia de la carne*, la *codicia de los ojos* y la *vanagloria de la vida*, deben enfrentarse por todas partes. El ejercicio de un *principio firme* y el *control estricto* de los apetitos y pasiones, en el nombre de Jesús el Conquistador, será lo único que nos llevará *seguros* a través de la vida.

¹³ 1 Pedro 3:4.

3a. La lección de su vida

The Health Reformer, 1 de junio de 1878

EL libro de Eclesiastés fue escrito por Salomón en su vejez, después de haber probado plenamente que todos los placeres que la tierra puede dar son vacíos e insatisfactorios. Allí muestra lo imposible que es para las vanidades del mundo satisfacer los anhelos del alma. Su conclusión es que la sabiduría consiste en disfrutar con gratitud los buenos dones de Dios y hacer el bien; porque todas nuestras obras serán llevadas a juicio.¹⁵

La autobiografía de Salomón es lamentable. Nos da la historia de su búsqueda de la felicidad. Se dedicó a actividades intelectuales; satisfizo su amor por el placer; llevó a cabo sus planes de empresa comercial. Estaba rodeado del fascinante esplendor de la vida cortesana. Todo lo que el corazón carnal podía desear estaba a su disposición; sin embargo, resume su experiencia en este triste registro:

Eclesiastés 1

«He mirado todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.» (Eclesiastés 1: 14)

«Lo torcido no se puede enderezar, y lo que falta no puede contarse.» (Eclesiastés 1: 15)

«Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí, yo me he engrandecido, y he adquirido más sabiduría que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.» (Eclesiastés 1: 16)

«Y di mi corazón a conocer la sabiduría, y a conocer la locura y la necedad; percibí que esto también es aflicción de espíritu.» (Eclesiastés 1: 17)

«Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.» (Eclesiastés 1: 18)

Eclesiastés 2

«Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes; y he aquí, esto también es vanidad.» (Eclesiastés 2: 1)

«A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?» (Eclesiastés 2: 2)

«Busqué en mi corazón el agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retener la necesidad, hasta ver qué sería lo bueno para los hijos de los hombres hacer debajo del cielo todos los días de su vida.» (Eclesiastés 2: 3)

«Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas.» (Eclesiastés 2: 4)

«Fui engrandecido y aumenté más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y conservé además mi sabiduría.» (Eclesiastés 2: 9)

«Todo lo que mis ojos desearon, no se lo negué, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi porción de todo mi trabajo.» (Eclesiastés 2: 10)

«Miré luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.» (Eclesiastés 2: 11)

Los errores y locuras de la época actual son una repetición exagerada de los de épocas pasadas. Una generación tras otra se entrega a la vana búsqueda de paz y felicidad en el mundo, una búsqueda que termina en decepción y, con demasiada frecuencia, en desesperación. El camino de la verdadera felicidad permanece igual en todas las edades. La perseverancia paciente en el bien hacer conducirá a la honra, la felicidad y la vida eterna.¹⁶

Salomón se sentó en un trono de marfil, cuyos escalones eran de oro macizo, flanqueados por seis leones de oro. Sus ojos descansaban sobre hermosos jardines altamente cultivados justo delante de él. Esos terrenos eran visiones de encanto, arreglados para parecerse, en la medida de lo posible, al jardín del Edén.

- Árboles y arbustos selectos, y flores de toda variedad, habían sido traídos de tierras extranjeras para embellecerlos.
- Pájaros de todo tipo de plumaje brillante revoloteaban de árbol en árbol, llenando el aire de dulces canciones.
- Jóvenes sirvientes, espléndidamente vestidos y decorados, esperaban para obedecer su menor deseo.

- Se organizaban escenas de juerga, música, deportes y juegos para su diversión con un gasto extravagante de dinero.

Pero todo esto no le trajo felicidad al rey. Se sentaba en su magnífico trono, su semblante fruncido y oscuro de desesperación. La disipación había dejado su huella en su rostro, antes hermoso e intelectual. Había cambiado tristemente del Salomón juvenil. Su frente estaba surcada de preocupaciones e infelicidad, y en cada rasgo llevaba las marcas inconfundibles de la indulgencia sensual. Sus labios estaban preparados para lanzar reproches a la menor desviación de sus deseos.

Sus nervios destrozados y su cuerpo consumido mostraban el resultado de violar las leyes de la Naturaleza. Confesó una vida desperdiciada, una infructuosa persecución de la felicidad. El suyo es el lamento doloroso:

Eclesiastés 2

«... todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.» (Eclesiastés 2: 17)

Eclesiastés 10

«¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes comen de mañana!» (Eclesiastés 10:16)

«¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para embriagarse!» (Eclesiastés 10:17)

«Por la pereza se cae el techo, y por la holganza de las manos se viene abajo la casa.» (Eclesiastés 10:18)

«Para reír se hacen los banquetes, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo.» (Eclesiastés 10:19)

Era costumbre de los hebreos comer solo dos veces al día, siendo su comida más abundante cerca del mediodía. Pero los hábitos lujosos de los paganos habían sido injertados en la nación, y el rey y sus príncipes estaban acostumbrados a prolongar sus festividades hasta bien entrada la noche. Por otro lado, si la primera parte del día se dedicaba a banquetes y a beber vino, los oficiales y gobernantes del reino quedaban totalmente incapacitados para sus graves deberes.

Salomón era consciente del mal que surgía de la indulgencia del apetito pervertido, pero parecía impotente para llevar a cabo la reforma necesaria. Sabía que la fuerza física, los nervios tranquilos y una moral sólida solo se pueden asegurar mediante la templanza. Sabía que la glotonería conduce a la embriaguez, y que la intemperancia en cualquier grado descalifica a un hombre para cualquier cargo de confianza. Los banquetes glotonos y la comida ingerida en el estómago en horas inoportunas dejan una influencia en cada fibra del sistema; y la mente también se ve seriamente afectada por lo que comemos y bebemos.

La vida de Salomón enseña una lección de advertencia no solo a la juventud, sino también a los de edad madura. Solemos considerar que los hombres de experiencia están a salvo de los atractivos del placer pecaminoso. Pero aun así, a menudo vemos a aquellos cuya vida temprana ha sido ejemplar, dejándose llevar por las fascinaciones del pecado y sacrificando su virilidad dada por Dios en aras de la auto-gratificación. Durante un tiempo vacilan entre los impulsos del principio y su inclinación a seguir un curso prohibido; pero la corriente del mal finalmente resulta demasiado fuerte para sus buenas resoluciones, como en el caso del que una vez fue el sabio y justo rey Salomón.

Pero Salomón se dirigió especialmente a los jóvenes en este urgente llamamiento:

Eclesiastés 12

«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años en que digas: No tengo en ellos contentamiento.» (Eclesiastés 12:1)

Así concluye:

«El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.» (Eclesiastés 12:13)

«Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.» (Eclesiastés 12:14)

Estimado lector, mientras te encuentras en la imaginación en las laderas de

Moria, y miras a través del valle del Cedrón esas ruinas de santuarios paganos, lleva la lección del rey arrepentido a tu corazón y sé sabio. Haz de Dios tu confianza. Vuelve resueltamente tu rostro contra la tentación. El vicio es una indulgencia costosa. Sus efectos son terribles en la constitución de aquellos a quienes no destruye rápidamente. Un mareo, pérdida de fuerza, pérdida de memoria, trastornos del cerebro, el corazón y los pulmones, siguen rápidamente a tales transgresiones de las reglas de salud y moralidad.

El genio y el crimen forman una triste combinación, que con demasiada frecuencia vemos en aquellos que han abandonado a Dios en pos del mundo. Muchos de nuestros jóvenes altamente dotados se extravían. Cayendo bajo la tentación, se convierten en esclavos del apetito y la pasión. La virtud y la integridad se destruyen en ellos; el vicio se convierte en un tirano, llevando a sus víctimas de un exceso a otro, hasta que la razón, el respeto propio, el afecto familiar y los intereses eternos ruegan en vano por la reforma. No es fácil recuperar las riendas del autogobierno, una vez que se entregan a las pasiones más bajas.

Los padres pueden aprender una lección de la historia de Salomón. Su modo de acción en la formación de sus hijos para los deberes de la vida, permanecerá como un testimonio vivo de ellos cuando estén en sus tumbas. No hay forma más segura de arruinar a los hijos, tanto en cuerpo como en alma, que rodearlos de lujos, proporcionarles mucho dinero, permitirles frecuentar mesas de billar, teatros, festividades y otras escenas de diversión desmoralizantes, beber vino y pasar su tiempo en delicada ociosidad. Criados de esta manera, no sienten la necesidad de poder mantenerse, carecen de energía para un empleo útil, evitan el trabajo sistemático, no tienen respeto por sus padres ni apego al hogar.

¿Cuál será el futuro de la sociedad y del Estado, si tales hombres son elegidos para cargos de responsabilidad y confianza? Sin un equilibrio adecuado de conciencia o principio, se convertirán en líderes e instigadores de iniquidad en los lugares altos, o en los instrumentos de otros hombres sin principios y más osados. Los intereses de la comunidad no serán considerados sagrados por ellos; y sacrificarán todo a su deseo dominante.

Padres, criemos a nuestros hijos de tal manera que nuestra memoria no sea para ellos como un Monte de Ofensa, al recordar una vida malgastada, resultado de su formación imprudente en nuestras manos.

Que, en cambio, recuerden un feliz hogar parental, donde el vicio de cualquier tipo no era tolerado, y donde la ley de la bondad y la rectitud imperaba, y se enseñaba que el temor del Señor era el principio de la sabiduría.

Abraham plantó su tienda, y a su lado erigió su altar. La tienda fue removida más tarde, pero el altar perduró. Esas piedras memorables permanecieron como un monumento de su rectitud y devoción, y conmemoraron en las mentes de sus hijos, y los hijos de sus hijos, la integridad de su padre Abraham.

- Allí había orado y hecho sus votos a Dios.
- Allí los ángeles lo habían visitado con mensajes de misericordia.

Un lugar sagrado, de hecho, donde el peregrino cansado podía elevar su clamor al Cielo por pureza y santidad de corazón. Nótese el contraste entre esos memoriales y las ruinas del Monte de Ofensa, que testificaron, durante muchas generaciones, la apostasía de Salomón.

Padres cristianos, ¿el testimonio de sus vidas, en la persona de sus hijos, hablará honorablemente de ustedes cuando su voz esté en silencio en la tumba, o sus errores y pecados se perpetuarán en sus hijos, como una advertencia para otros y una mancha en su memoria?

Notas

¹⁴ Eclesiastés 3:12.

¹⁵ Eclesiastés 12:14.

¹⁶ Romanos 2:7.

